Viento sur

www.vientosur.info

Revisitando las teorías de la dependencia y el desarrollo desigual. Presentación. *Daniel Albarracín* **Etapas y ondas largas a la luz del desarrollo desigual y combinado.** *Claudio Katz.* **¿Cómo encaja la teoría del desarrollo desigual con la de las ondas largas?** *Daniel Albarracín.* **La importancia de la noción de trabajo potenciado para el análisis crítico del capitalismo.** *Rolando Astarita.* **Sobreexplotación y alternativas en el Sur Global.** *Marcelo Dias Carcanholo.* **Fiscalidad internacional y Sur Global.** *Verónica Grondona.* **Apuntes para una economía política feminista: el cercamiento de los comunes reproductivos.** *Sandra Ezquerra.* ● **Entrevista a Promise Li: Rivalidad EE UU-China, "cooperación antagónica" y antiimperialismo.** *Federico Fuentes.* ● **EE UU. La huelga del motor y la consolidación de la oleada sindical.** *Jaime Caro.* ● **Israel-Palestina: La guerra y el proyecto de eliminación del nacionalismo palestino.** *Meron Rapoport.* ● **La opinión pública israelí ha adoptado la "doctrina Smotrich".** *Orly Noy.* ● **Frankfurt 1923-2023: Teoría crítica y revolución.** *Alexander Neumann.*

Nº 191 AÑO XXXI 8 €

DICIEMBRE 2023

viento sur

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Consejo Asesor
Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Daumas
Andy Durgan
Sandra Ezquerra
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra (†)
Ángeles Ramírez
Miquel Ramos
Lidia Rekagorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción
Jaime Pastor (editor)

Revista impresa

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

Web
Tino Brugos
Julia Cámara
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortiz
Sergio Pawlowsky
Francis Reina

Diseño original
Jérôme Oudin-Libermann

Imagen de cubierta
Epopeya del pueblo mexicano,
de Diego Rivera

Redacción
Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución
para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones
Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.info

Maquetación
Dina Shamsutdinova
shamsutdinova@gmail.com

Producción
Gráficas Estudio
graficasestudio@hotmail.com

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED
creative commons
Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguiente condiciones:

Debe reconocer y citar al autor original
No puede utilizar esta obra para fines comerciales
Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor **3**

1. EL DESORDEN GLOBAL

Entrevista a Promise Li: Rivalidad EE UU-China, "cooperación antagónica" y antiimperialismo
Federico Fuentes **5**

EE UU. La huelga del motor y la consolidación de la oleada sindical
Jaime Caro **19**

Israel-Palestina. La guerra y el proyecto de eliminar el nacionalismo palestino
Meron Rapoport **27**

La opinión pública israelí ha adoptado la "doctrina Smotrich"
Orly Noy **33**

2. MIRADAS VOCES

Fotografía en los museos
Javier Rodríguez Barrera
Mariña Testas **37**

3. PLURAL

Revisitando las teorías de la dependencia y el desarrollo desigual
Presentación
Daniel Albarracín **43**

Etapas y ondas largas a la luz del desarrollo desigual y combinado
Claudio Katz **49**

¿Cómo encaja la teoría del desarrollo desigual con la de las ondas largas?
Daniel Albarracín **62**

La importancia de la noción de trabajo potenciado
Rolando Astarita **69**

Sobreexplotación y alternativas en el Sur Global
Marcelo Dias Carcanholo **79**

Fiscalidad internacional y Sur Global
Verónica Grondona **89**

Apuntes para una economía política feminista
Sandra Ezquerra **99**

4. FUTURO ANTERIOR

Frankfurt 1923-2023: Teoría crítica y revolución
Alexander Neumann **107**

5. VOCES MIRADAS

A 6.000 metros de profundidad
Belén García Nieto
Alberto García-Teresa **117**

6. SUBRAYADOS

Verde, rojo y violeta
Francisco Fernández Buey
Jaime Pastor **123**

No es no. Los límites del consentimiento sexual
Covadonga González-Pola
Ana Grandal **124**

Anarcosindicalismo y Derecho (1910-1939)
José Luis Carretero
Antonio García Vila **125**

Ojos vendados
Juan Albarrán
Coral Bullón **126**

Huelgas, mareas y plazas
Gonzalo Wilhelmi
Raúl Camargo **127**

La mina, la fábrica y la tienda
Observatori del Deute en la Globalització
Gil Hortal **128**

8. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

LA ESTIGMATIZACIÓN DE LOS POBRES

EUGENISMO Y DARWINISMO SOCIAL

MICHEL HUSSON

Sylone
viento sur

AL VUELO

■ "Nos hemos acostumbrado a la segregación de Gaza, a los colonos de Cisjordania que confiscan tierras y tienen carreteras reservadas, a los puestos de control para los palestinos, a las operaciones militares arbitrarias y al acoso diario. Al otro lado del muro, este hábito sólo puede producir un sentimiento de abandono, desesperación, humillación y odio. Creo que debemos luchar contra ese hábito, que es un obstáculo insuperable para cualquier perspectiva de paz".

Esta denuncia de Enzo Traverso del "hábito" de indiferencia que ha ido imponiendo la mal llamada *comunidad internacional* ante la tragedia permanente que vive el pueblo palestino se ha hecho más evidente que nunca a la vista de la complicidad institucional occidental con "una matanza de civiles que no tiene paralelo ni precedentes", según las palabras del Secretario General de la ONU, en Gaza. El responsable de esta barbarie criminal es un Estado que, desde su propio origen colonial, ha tenido como objetivo expulsar de su tierra a quienes allí vivían y que no ha dejado de vulnerar la larga lista de resoluciones de condena adoptadas por la ONU. Ahora, además, esta guerra es emprendida por un gobierno de extrema derecha que, como escriben Meron Rapoport y Orly Noy en **El desorden global**, está dispuesto a llegar hasta el final, sea cual sea el ya incalculable coste en vidas humanas, en su *sagrado* propósito de culminar la limpieza étnica iniciada en 1948. Urge parar de inmediato esta guerra y apoyar campañas, como la de Boicot, Desinversión y Sanciones al Estado de Israel, como se hizo con la Sudáfrica racista, que contribuyan a acabar con la impunidad total de la que sigue disfrutando ese Estado.

En la misma sección, publicamos una entrevista de **Federico Fuentes** a Promise Li sobre la "nueva era de rivalidad interimperialista", en la que la superpotencia estadounidense se ve desafiada por los BRICS+ bajo la hegemonía de China. Este investigador y activista analiza el estado actual de esas tensiones pero, a la vez, subraya la "cooperación antagónica" que se sigue dando entre todas ellas en determinados ámbitos y en el marco de un capitalismo global financiarizado y digitalizado. La izquierda internacional debería, por tanto, preservar su autonomía y apostar por un antiimperialismo consecuente. También en esta misma sección, **Jaime Caro** presenta un balance esperanzador de la experiencia vivida en EEUU tras la exitosa huelga en el sector del automóvil y ante la nueva oleada de luchas que está sacudiendo el país y sentando las bases de un "Nuevo Sindicalismo".

El **Plural** de este número reúne, como explica Daniel Albarracín, su coordinador, en la Presentación, "diferentes contribuciones que revisitan los marcos clásicos de las ondas largas y, especialmente, las teorías de la dependencia y del desarrollo desigual (...) para convocar a la polémica creativa, arrojando nueva luz sobre los problemas cambiantes de la globalización capitalista y las nuevas formas patriarcales que trae asociadas". Sobre todo esto y más, escriben **Claudio Katz**, **Daniel Albarracín**, **Rolando Astarita**, **Marcelo Dias Carcanholo**, **Verónica Grondona** y **Sandra Ezquerra**. Aportaciones todas ellas enriquecedoras de unas teorías que siguen siendo objeto de debate en el ámbito del marxismo y de la economía crítica.

AL VUELO

En **Futuro Anterior**, conmemoramos el centenario del primer seminario de investigación con el que nació el Instituto de Frankfurt, convencionalmente conocido como la *Escuela de Frankfurt*. **Alexander Neumann** recuerda el papel que jugaron Georges Lukács y Karl Korsch en sus inicios, junto con Max Horkheimer, bajo el impacto de la revolución de los consejos de trabajadores y soldados en Alemania y otros países de Europa central tras el final de la Primera Guerra Mundial. El autor describe la trayectoria posterior de estos y otros pensadores, sin olvidar la influencia de Freud, y reivindica la teoría crítica que esta corriente plural creó como una referencia para "pensar la crisis global que atravesamos, entre posibilidades de emancipación y ascensos autoritarios".

Completamos este número con **Miradas**, en donde **Javier Rodríguez Barrera** nos ofrece imágenes que tienen como escenario varias salas de museos estatales, y **Voces**, con varios poemas de **Belén García Nieto**, extraídos de su obra *A 6.000 metros de profundidad*.

Finalmente, os informamos que a partir del próximo número 192 esta revista impresa pasará a ser trimestral. En esta decisión influyen razones de tipo económico, derivadas del aumento de los costos, sobre todo de papel, impresión y envío, que, como estamos viendo, están afectando también a la mayoría de medios alternativos. Podíamos haber optado por aumentar el precio de la suscripción (que os recordamos que hemos hecho un esfuerzo por no modificarlo durante los últimos 20 años), pero en los tiempos que corren de precarizaciones varias no nos ha parecido deseable proceder a esa fórmula. Por eso hemos optado por pasar a publicar 4 números al año a partir de 2024 manteniendo el mismo precio de suscripción. Trataremos de compensar esta reducción en 2 números dedicando un mayor esfuerzo a mejorar la calidad de los artículos que iremos publicando, especialmente en lo que se refiere a los Plurales, así como a reforzar la política editorial, en colaboración con Sylone, de obras que consideremos de interés. Esperamos que comprendáis las razones que nos llevan a estos cambios y podamos así seguir contando con vuestra colaboración en el propósito común de mantener viva una revista que, como la definió Miguel Romero, su editor fundador, en el número 1, aparecido en febrero de 1992, quiere seguir siendo "subversiva, militante, alternativa, abierta".

Esta transición de revista bimestral a trimestral coincidirá con un relevo en las tareas de edición de la revista a partir del próximo número: **Marc Casanovas**, hasta ahora miembro de la redacción, pasará a ser el nuevo editor responsable, mientras que el que esto escribe le sustituirá como miembro de la redacción. Damos así un nuevo paso en la renovación de tareas en el equipo de esta revista manteniendo, como siempre, el mismo espíritu de continuidad de lo que es ya desde hace tiempo algo más que una revista, o sea, una *galaxia* ***viento*** **sur** que reúne cada vez más un amplio abanico de actividades. **J.P.**

Entrevista a Promise Li: Rivalidad EE UU-China, "cooperación antagónica" y antiimperialismo

Federico Fuentes

■ Promise Li es un activista socialista de Hong Kong y Los Ángeles, miembro de *Tempest* y *Solidarity* (Estados Unidos). Participa activamente en la solidaridad internacional con los movimientos de Hong Kong y China, en la organización de los inquilinos, contra las políticas antigentrificación y en la organización de los trabajadores de base.

Federico Fuentes: A lo largo del último siglo, hemos visto cómo el término imperialismo se utilizaba para definir distintas situaciones y, en otras ocasiones, era sustituido por conceptos como globalización y hegemonía. Teniendo esto en cuenta, ¿qué valor sigue teniendo el concepto de imperialismo y cómo se define el imperialismo? Y a la hora de definir el imperialismo, ¿qué parte de los escritos de Vladimir Lenin sobre el tema sigue siendo relevante? ¿Qué elementos, si los hay, han sido superados por la evolución posterior?

Promise Li: El concepto de imperialismo, especialmente tal y como lo teorizaron los marxistas clásicos, sigue siéndonos útil hoy en día, pero necesitamos calibrar sus análisis y actualizarlos a las condiciones contemporáneas. La observación de Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito en 1916, de que un rasgo característico del imperialismo es el capital financiero suena a verdad, quizás incluso más hoy que en su época dada la expansión masiva del capital financiero. Y lo que es más importante, el imperialismo global sigue siendo una formación volátil –no una "cooperación pacífica" entre capitalistas, como aventuró Karl Kautsky– que presenta una "rivalidad entre varias grandes potencias en la lucha por la hegemonía", como describió Lenin.

Lenin dijo que "la definición más breve posible de imperialismo" es "la fase monopolista del capitalismo". Si esto representa una etapa avanzada del capitalismo que comenzó en su época, entonces estamos viviendo actualmente las etapas avanzadas de esta etapa avanzada. Los monopolios no han hecho más que crecer y consumirlo todo. Los capitalistas están encontrando formas aún más intrincadas de fusionarse y asociarse entre sí: desde instituciones multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), hasta *propietarios universales* como Black Rock y Vanguard, que poseen acciones mayoritarias en asociaciones estatales o público-privadas asociadas con países de bloques geopolíticos supuestamente rivales. Lenin también describe cómo "los monopolios, que surgen de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado a ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos agudos e intensos". Esta contradicción entre monopolios y competencia no ha hecho sino intensificarse con el auge de la multipolaridad.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Así pues, el surgimiento de una nueva era de rivalidad interimperialista dista mucho de ser lineal y no perturba de forma clara la hegemonía imperial del capital occidental. En este sentido, creo que no prestamos suficiente atención a otras teorías marxistas clásicas del imperialismo más allá de Lenin. Aunque no muy desarrollada, la formulación del imperialismo de Rosa Luxemburg en *La acumulación del capital* entiende correctamente el imperialismo como una "expresión política del proceso de acumulación del capital en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados. Geográficamente, estos medios abarcan, todavía hoy, los más amplios territorios de la tierra". Considera el imperialismo como una forma de describir no simplemente las características de las distintas potencias imperialistas, sino la lógica misma de cómo se desarrolla la economía mundial capitalista, apuntando hacia el desarrollo de nuevos actores en la facilitación de un proceso global de acumulación de capital. Nikolái Bujarin amplió esta idea en *El imperialismo y la economía mundial* identificando una característica dialéctica en el sistema mundial capitalista, que es tanto "una internacionalización del capital" como "un proceso de *nacionalización* del capital".

El enfoque de Luxemburg y Bujarin sobre el imperialismo como un proceso global unificado (aunque plagado de tensiones internas) nos permite comprender el nuevo auge de los bloques económicos nacionales, las tensiones geopolíticas y las formas de nacionalismo industrial que han surgido dentro de una economía mundial más interdependiente que nunca. Las declaraciones sobre el declive del neoliberalismo son prematuras: en realidad, lo que vemos hoy es solo una reconfiguración de diferentes capitales estatales que están integralmente conectados a través de la financiarización. Las nuevas políticas industriales y los nacionalismos no hacen sino dictar nuevos términos en los que persiste la globalización. Por un lado, los economistas exageran el descenso de las importaciones chinas a Estados Unidos: en realidad, la mayoría de estas mercancías solo se desvían a través de países como México y Vietnam. La clase trabajadora, especialmente en el Sur Global, sigue siendo explotada. Puede que las nuevas alianzas y rivalidades barajen las relaciones entre las distintas burguesías del Sur Global y los imperialistas tradicionales, pero la estructura central del imperialismo global sigue siendo muy duradera.

Por supuesto, la concepción de Lenin y Bujarin de la rivalidad interimperialista sigue siendo relevante. Pero, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, la interdependencia económica incluso entre bloques geopolíticos –reforzada por los nuevos organismos financieros multilaterales– establece nuevos términos a través de los cuales toma forma la rivalidad interimperialista. Por ejemplo, como señalan economistas como Minqi Li **1/** y Michael Roberts **2/**, países como China reciben menos valor que el que exportan. Pero como ha señalado John Smith (2023), dinámicas como esta no son lo único que determina si un

1/ Minqi Li, "China: Imperialism or Semi-Periphery?", *Monthly Review*, 1/07/2021: https://monthlyreview.org/2021/07/01/china-imperialism-or-semi-periphery/

2/ Michael Roberts, "IIPPE 2021: imperialism, China and finance", https://thenextrecession.wordpress.com/2021/09/30/iippe-2021-imperialism-china-and-finance/

país es imperialista. Smith menciona el imperialismo de los recursos como una forma de imperialismo que va más allá de la transferencia de valor y que estos países practican junto a las potencias imperialistas occidentales tradicionales. La política revanchista también refuerza el horizonte imperialista de imperialismos en ascenso como Rusia. Como admite abiertamente el presidente ruso Vladimir Putin, el interés de Rusia en asegurar su esfera de influencia en Ucrania por medios violentamente expansionistas va *más allá* de la presión de la OTAN (que sin duda desempeña un papel clave, aunque no omnímodo, en la configuración de la invasión rusa).

La persistencia de las tradicionales pretensiones imperiales occidentales (evidenciada por la respuesta de Francia a los acontecimientos en Níger) y las renovadas pretensiones revanchistas de las potencias imperialistas en ascenso confirman otra característica clave del imperialismo que identificó Lenin basándose en Rudolf Hilferding: entre los innumerables antagonismos sociales intensificados por el imperialismo, uno clave es "la intensificación de la opresión nacional". Rohini Hensman **3/** subraya la persistencia del "chovinismo étnico" en la actualidad, que Lenin destacó como una característica fundamental no sólo del bloque gobernante, sino también de los trabajadores, e incluso de los socialistas, de la nación opresora. Igualmente importante, el hecho de que ciertas naciones opresoras estén subordinadas a potencias imperialistas más fuertes en el sistema mundial no borra la legitimidad de los movimientos de liberación nacional contra esas naciones, tal y como subrayó Lenin en sus escritos sobre la autodeterminación nacional. Lenin escribió que "Rusia, por ejemplo, depende por entero, en el aspecto económico, del poderío del capital financiero imperialista de los países burgueses *ricos* (...) también la América del siglo XIX ha sido, en el aspecto económico, una colonia de Europa (...) pero nada de ello viene a cuento con relación a los movimientos nacionales y al Estado nacional" (1976a [1914]: 101). En otras palabras, las potencias imperialistas occidentales no tienen el monopolio del imperialismo y el chovinismo nacional –los constantes ataques de Lenin contra el chovinismo gran ruso lo ponían de relieve–. Con el surgimiento de nuevos países imperialistas y capitalistas avanzados fuera del bloque occidental, debemos recordar cómo Lenin subrayó el derecho de las naciones a la autodeterminación, incluso el de aquellas atrapadas entre potencias imperialistas.

Por supuesto, ningún principio debe ser tan absoluto que –como Lenin criticó a Kautsky por militarizar la liberación nacional serbia contra Austria para justificar el apoyo socialista a la guerra imperialista– justifique "cualquier examen aislado de un objeto". Al mismo tiempo, también se negó a deslegitimar dogmáticamente todos los movimientos de liberación nacional sólo porque son utilizados como armas por otros actores imperialistas:

> "La circunstancia de que la lucha por la libertad nacional contra una potencia imperialista puede ser aprovechada, en

3/ Rohini Hensman, "Socialist Internationalism and the Ukraine War", 2/06/2022, https://www.historicalmaterialism.org/blog/socialist-internationalism-and-ukraine-war

determinadas condiciones, por otra gran potencia para conseguir fines igualmente imperialistas no puede obligar a la socialdemocracia a renunciar al reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, de la misma manera que los repetidos casos de utilización de las consignas republicanas por la burguesía con fines de fraude político y de saqueo financiero (por ejemplo, en los países latinos) no pueden obligar a los socialdemócratas a renunciar a su republicanismo" (Lenin, 1976b [1916]: 355).

La clave es no andar con generalidades, sino que

"para analizar cualquier problema social, se le encuadre en un marco histórico determinado y, después, si se trata de un solo país (por ejemplo, de su programa nacional para un país determinado), que se tengan en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los otros en una misma época histórica" (Lenin, 1976a [1914]: 103).

El ascenso del fascismo y la intensificación de los enredos entre la guerra interimperialista y los diferentes movimientos de liberación nacional en la Segunda Guerra Mundial exigieron un nuevo enfoque de las cuestiones de la liberación nacional y el antiimperialismo (que Ernest Mandel (2015) se atrevió a responder). Del mismo modo, debemos actualizar nuestros análisis para tener en cuenta a los antiguos imperialismos y a los imperialismos emergentes a fin de potenciar de forma más eficaz los movimientos revolucionarios, no solo en un sitio, sino para quienes han vivido legados políticos muy diferentes, desde el capitalismo burocrático de los antiguos "Estados socialistas realmente existentes" hasta los horrores de la terapia de choque neoliberal bajo las "democracias liberales".

F. F.: Tras la caída de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría, la política mundial parecía dominada en gran medida por guerras que pretendían reforzar el papel del imperialismo estadounidense como único hegemón mundial. Sin embargo, en los últimos años parece estar produciéndose un cambio. Mientras que Estados Unidos se ha visto obligado a retirarse de Afganistán, hemos visto cómo Rusia invadía Ucrania, cómo China ampliaba su papel económico en el extranjero e incluso cómo naciones relativamente más pequeñas, como Turquía y Arabia Saudí, desplegaban su poder militar más allá de sus fronteras. En términos generales, ¿cómo entenderías la dinámica actual del sistema imperialista mundial?
P. L.: Quiero recuperar un término acuñado por primera vez por el marxista alemán August Thalheimer, y ampliado por el marxista austriaco-brasileño Erich (Erico) Sachs y otros miembros del colectivo marxista brasileño Política Operária (POLOP), que describe adecuadamente el sistema imperialista mundial actual: "cooperación antagónica". El término fue utilizado por Thalheimer, siguiendo el análisis de Bujarin del sistema mundial capitalista como una

unidad contradictoria en *Teoría económica del periodo de transición*, para dar cuenta de cómo pueden existir tensiones agudas e incluso violentas entre los Estados capitalistas, mientras todos siguen manteniendo el mismo proceso global de acumulación de capital. Como describe el programa de POLOP de 1967 **4/**, la cooperación antagónica ilustra "una cooperación dirigida a la conservación del sistema y que tiene su base en el propio proceso de centralización del capital, y que no elimina los antagonismos inherentes al mundo imperialista". Los teóricos del POLOP fueron más allá de Thalheimer para especificar que ese impulso de preservar las relaciones sociales capitalistas puede caracterizar a las clases dominantes que expresan una política exterior "antiimperialista". Los sentimientos antiimperialistas del pueblo pueden forzar a estas burguesías hacia esta posición, pero, a su vez, "este nacionalismo, a menudo aprovechado por las burguesías nativas, sirvió de presión a las potencias imperialistas para mejorar los términos de sus relaciones económicas [lo que garantizó] que la continuidad de la explotación imperialista quedara asegurada tras la retirada de los ejércitos coloniales".

Esto describe perfectamente las acciones de los países BRICS+ en la actualidad. Patrick Bond, Ana García y Miguel Borba (2021), entre otros economistas políticos, llevan tiempo señalando cómo estos regímenes "hablan por la izquierda, caminan por la derecha". Las crecientes rivalidades entre los distintos Estados no anulan la interdependencia. En la práctica, a pesar de su retórica antiimperialista, los BRICS han desaprovechado innumerables oportunidades de liberarse de la hegemonía económica occidental. El Nuevo Banco de Desarrollo, promocionado por algunos como una alternativa a las instituciones bancarias occidentales para el Sur Global, formalizó recientemente **5/** su asociación con el Banco Mundial. Bond observa **6/** que China ha aumentado y consolidado el tercer mayor poder de voto en el FMI, incluso ganando algo a expensas de países del Sur Global como Nigeria y Venezuela. Las asociaciones público-privadas y los inversores institucionales **7/** representan formas en que Arabia Saudí, China, Brasil, etc., desarrollan nuevos nodos de acumulación y perpetúan los ya existentes en colaboración con Occidente. La rivalidad entre Estados Unidos y China ha llevado a una cierta desvinculación estratégica de las industrias,

Los BRICS han desaprovechado innumerables oportunidades de liberarse de la hegemonía económica occidental

4/ https://www.marxists.org/portugues/tematica/livros/diversos/polop.htm

5/ https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2016/09/09/world-bank-group-new-development-bank-lay-groundwork-for-cooperation

6/ Patrick Bond, "Brics joins the reigning world order", *Mail & Guardian* 31/03/2017: https://mg.co.za/article/2017-03-31-00-brics-joins-the-reigning-world-order/

7/ https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/18681026231188140, así como: https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/nti.12725

del mismo modo que muchas materias primas están siendo simplemente desviadas a través de terceros. La terrible invasión rusa de Ucrania introdujo, supuestamente, una nueva era de aislamiento occidental del capital ruso mediante sanciones, pero el Consorcio del Oleoducto del Caspio **8/** –en el que trabajan ejecutivos de Chevron junto a empresas rusas sancionadas– continúa sin interrupción. Las crecientes tensiones entre China e India son un ejemplo de cómo también existen contradicciones potencialmente irreconciliables dentro del bloque BRICS+. Como escribe Tithi Bhattacharya **9/**, "las nuevas lealtades de la guerra fría están hechas de un tejido más flexible. Tienden a ser menos absolutas; son parciales y están sujetas a continuos tira y afloja".

Estados Unidos sigue siendo la potencia imperialista dominante en el mundo, aunque la izquierda pasa por alto a menudo cómo sus supuestos rivales en realidad le ayudan a mantener su poder, del mismo modo que desafían aspectos de este para conseguir una parte del pastel para sí mismos. Los intereses de los diferentes capitalistas nacionales tampoco suelen estar claramente alineados: los principales directores ejecutivos de Estados Unidos y Alemania aceptaron con entusiasmo la invitación del ministro de Asuntos Exteriores chino, Qin Gang, para reunirse y colaborar más estrechamente, del mismo modo que el Comité Selecto de la Cámara de Representantes de Estados Unidos sobre el Partido Comunista Chino (PCCh) alimentó aún más las políticas antichinas. Cualquier análisis adecuado del sistema imperialista mundial actual debe tener en cuenta estas contradicciones y la fluidez entre las potencias imperialistas. El escritor sirio Yassin al-Haj Saleh lo denominó recientemente "imperialismo líquido" **10/**, en el contexto del interés compartido de Estados Unidos y Rusia por mantener el gobierno de Bashar al Assad en Siria. Estos nuevos conceptos nos acercan más a la comprensión del sistema mundial actual que la simple unipolaridad estadounidense o la tradicional rivalidad interimperialista sin matices; pero aún hacen falta más análisis.

F. F.: A la luz de los debates actuales, ¿cómo ve el encaje de China y Rusia en el sistema imperialista mundial y cómo ve la cuestión de la multipolaridad?
P. L.: La multipolaridad, sin la influencia de los movimientos de masas militantes anticapitalistas, puede ser solo otra expresión del imperialismo global. De hecho, el neoliberalismo ha persistido con la ayuda de estos nuevos polos. Vijay Prashad admitió en 2013 que los BRICS no son más que "neoliberalismo con características del Sur". Desde entonces, Prashad se ha mostrado mucho más esperanzado respecto al BRICS, lo que resulta asombroso dada la reciente entrada de monarquías neoliberales autoritarias, como Arabia

8/ https://crudeaccountability.org/the-caspian-pipeline-consortium-russian-and-western-accountability-in-the-oil-and-gas-sector-during-wartime/
9/ Tithi Bhattacharya y Gareth Dale, "Is BRICS+ an Anti-Colonial Formation Worth Cheering from the Left? Far From It", *Truthout* 13/09/2023, https://truthout.org/articles/is-brics-an-anti-colonial-formation-worth-cheering-from-the-left-far-from-it/
10/ Yassin al-Haj Saleh, "The Liquid Imperialism That Engulfed Syria", *New Lines Magazine*, 7/09/2023: https://newlinesmag.com/argument/the-liquid-imperialism-that-engulfed-syria/

Saudí, en el BRICS y la invasión descaradamente imperialista de Ucrania por parte de Rusia. Ahora cada vez hay menos base para una cohesión ideológica antiimperialista y anticapitalista –mucho menos de la que unió a las élites gobernantes en la Conferencia de Bandung en abril de 1955– y solo más espacio para continuar la acumulación de capital.

Los dos principales líderes de los BRICS+, China y Rusia, pueden estar encabezando la independencia económica respecto a Occidente en algunos aspectos. Pero estas medidas no consiguen romper con la acumulación de capital. Peor aún, el BRICS+ *refuerza en ocasiones* el papel central de las instituciones imperialistas occidentales. La Declaración de Johannesburgo II de agosto defiende la autoridad de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y del G20, y "anima a las instituciones financieras multilaterales y a las organizaciones internacionales a desempeñar un papel efectivo en la construcción de un consenso global sobre políticas económicas y en la prevención de los riesgos sistémicos de perturbación económica y fragmentación financiera". Como describieron en su día los teóricos brasileños de la cooperación antagónica, la burguesía nacional de los llamados países no alineados o *antiimperialistas* puede luchar por una mayor participación en los beneficios sin alterar fundamentalmente el sistema imperialista mundial. En este sentido, China (al igual que Rusia) está desarrollando cada vez más lo que Minqi Li denomina "comportamientos de tipo imperialista en los países en desarrollo", del mismo modo que ha desempeñado ciertamente un papel subimperialista. La multipolaridad, lejos de ser una alternativa al imperialismo, indica un nuevo terreno en el que las potencias grandes y medianas preservan y desafían diferentes aspectos del imperialismo occidental, cada una para asegurarse una mayor esfera de influencia en el sistema capitalista. Independientemente de la valoración que cada cual haga de si China o Rusia son países imperialistas, sea cual sea la métrica utilizada, no cabe duda de que estos países refuerzan en cierta medida el imperialismo mundial, en lugar de desafiarlo.

El antiimperialismo actual debe partir de este reconocimiento, no de la esperanza ingenua de que la mera existencia de diferentes polos abrirá un espacio para la práctica revolucionaria. Samir Amin (2006) lo advirtió en 2006 al afirmar que "las opciones económicas y los instrumentos políticos necesarios tendrán que desarrollarse de acuerdo con un plan coherente; no surgirán espontáneamente dentro de los modelos actuales influidos por el dogma capitalista y neoliberal". En países como China, Rusia e Irán, con el auge de los BRICS+, los espacios de movilización en los que pueden unirse los movimientos para formular dichos planes coherentes se han reducido drásticamente, no ampliado. Las victorias electorales de la izquierda en América Latina en los últimos años, respaldadas por los movimientos y ahora también bajo el ataque renovado de la derecha, no se traducen automáticamente en mejores condiciones para los movimientos al otro lado del mundo. Dependiendo de la fuerza de los movimientos sobre el terreno, la multipolaridad puede conducir a mejores condiciones para la lucha contra el imperialismo estadounidense, o resultar igual de mala, si no peor. La

cuestión es que la multipolaridad en sí misma no garantiza ninguna de estas realidades, es la relación entre las condiciones objetivas y la actividad real de los movimientos lo que determina su futuro.

F. F.: ¿Cómo han influido las tensiones entre Estados Unidos y China en la política y las luchas en Hong Kong y entre la diáspora hongkonesa/china en Estados Unidos?
P. L.: La rivalidad interimperialista entre Estados Unidos y China ha hecho mucho más difícil mantener movimientos independientes en Hong Kong y en la diáspora. La inclinación prooccidental de muchos disidentes de estas comunidades es innegable, y el porqué de esta inclinación es una cuestión complicada. En mis escritos **11/**, exploro por qué muchos disidentes de Hong Kong están predispuestos hacia Occidente. Por un lado, la influencia de generaciones de disidentes liberales de Sinophone reacios a la crítica de clase y partidarios del liberalismo occidental. Otra razón clave es que las tensiones entre Estados Unidos y China han exacerbado lo que Yao Lin denomina una política de *beaconism* **12/** entre las comunidades disidentes. Como explica Lin, "la traumatizante experiencia del totalitarismo del Partido-Estado impulsa a los liberales chinos a una peregrinación contra el PCCh en busca de imágenes saneadas y glorificadas de las realidades políticas occidentales (especialmente estadounidenses), lo que alimenta tanto su afinidad neoliberal como su proclividad a una metamorfosis trumpista". La polarización de las tensiones y el hipócrita apoyo de parte del *establishment* estadounidense a las protestas de Hong Kong no han hecho sino acelerar este *beaconism*.

Un objetivo compartido entre las élites gobernantes estadounidenses y chinas, reforzado por alguna gente en el campo de la disidencia prodemocrática, es desalentar el trabajo por construir una alternativa política basada en el desarrollo de organizaciones de masas independientes hacia un horizonte anticapitalista. El principal problema no es solo que la izquierda sea débil y esté fragmentada en Hong Kong y en la diáspora, incluso antes de que comenzara la represión en 2020, sino que durante décadas la gente ni siquiera ha sido capaz de concebir lo que significa una política de izquierdas –y no digamos socialista– o modelos de organización (desgraciadamente, muchos hongkoneses asocian a *la izquierda* con el PCCh o el Partido Demócrata estadounidense). Esta confusión, a pesar de que no pueda reducirse a ellos, emerge de distintos factores: el legado del colonialismo británico, el antiguo horizonte liberal de la oposición prodemocrática y la traición del PCCh a los principios socialistas. Las tensiones entre Estados Unidos y China no han hecho sino exacerbar este problema, limitando los horizontes políticos de la población y forzándola hacia uno u otro polo hegemónico como solución política a sus males.

11/ Promise Li, "From the *Chinese National Character*. Debates of Yesterday to the Anti-China Foreign Policy of Today", *Made in China*, 8/03/2022: https://madeinchinajournal.com/2022/03/08/from-the-chinese-national-character-debates-of-yesterday-to-the-anti-china-foreign-policy-of-today/
12/ Lin Yao, "Beaconism and the Trumpian Metamorphosis of Chinese Liberal Intellectuals", *Journal of Contemporary China*, 30, 127, pp. 85-101.

Además, el patrioterismo que ambos países alimentan como consecuencia de esta rivalidad geopolítica potencia peligrosamente la capacidad de ambos Estados de convertir la sospecha de *injerencia extranjera* en arma para reprimir los movimientos internos. La retórica y las políticas antichinas **13/** del *establishment* estadounidense otorgan más poder al Estado para limitar las libertades civiles y discriminar a las comunidades chinas y a otras comunidades asiático-americanas. Esto no es más que un reflejo de cómo China ha ampliado enormemente sus ataques **14/** contra los derechos democráticos de la población en Hong Kong. Utiliza las leyes de seguridad nacional para acusar y detener sin pruebas adecuadas ni garantías procesales a muchos más activistas y personas corrientes, además de a quienes tienen vínculos reales con el Estado estadounidense. Así pues, ambos regímenes promueven objetivos imperialistas bajo la apariencia de causas más nobles. Mientras uno utiliza como arma el discurso de la libertad y la democracia, el otro utiliza el del antiimperialismo y la paz.

No cabe duda de que las tensiones militares entre Estados Unidos y China amenazan el sustento de la población en todo el mundo. Los socialistas deben trabajar para combatir las crecientes tensiones geopolíticas, pero la solución definitiva tampoco es la ilusión de que ambos regímenes puedan reunirse para cooperar en la resolución de las cuestiones urgentes de nuestro tiempo: el cambio climático, el aumento de los autoritarismos, la precariedad económica, etc. La última vez que los regímenes estadounidense y chino cooperaron pacíficamente marcó la proletarización masiva y la explotación de cientos de millones de trabajadores chinos para los mercados de consumo del Norte global. En lugar de esperar, debemos fortalecer –y, en el caso de China, reconstruir– los movimientos independientes en todas partes para plantear un desafío político a estos Estados nación, en lugar de confiar en, como dijo una vez Rosa Luxemburg, "la utopía de un compromiso histórico entre proletariado y burguesía para *atenuar* las oposiciones imperialistas entre Estados capitalistas" **15/**. Para ello, la izquierda debe centrarse en crear vínculos entre quienes resisten a los imperialismos estadounidense y chino, contrarres-

La izquierda debe centrarse en crear vínculos entre quienes resisten a los imperialismos estadounidense y chino

13/ Promise Li, "The US Government Is Ramping Up an Anti-China Witch Hunt", *Jacobin*, 26/07/2023: https://jacobin.com/2023/07/us-government-anti-china-mccarthyism-biden-administration-house-select-committee

14/ "Explainer: Hong Kong's national security crackdown – month 38", *Hong Kong Free Press*, 2/09/2023: https://hongkongfp.com/2023/09/02/explainer-hong-kongs-national-security-crackdown-month-38/

15/ Rosa Luxemburg (1913), *La acumulación del capital o en qué han convertido los epígonos la teoría de Marx. Crítica de las Críticas*, disponible en https://www.marxists.org/espanol/luxem/1915/critica-acumulacion.pdf

tando la narrativa interna de rivalidad civilizatoria que los liberales y las élites gobernantes nos han impuesto.

F. F.: Has criticado las limitaciones de la campaña "No a la nueva guerra fría", promovida por sectores del movimiento pacifista y de la izquierda. ¿Por qué? ¿Qué tipo de iniciativas pacifistas debería promover la izquierda? ¿Contemplas alguna posibilidad de promover una política/arquitectura de seguridad común que fomente un orden más pacífico y cooperativo y, al mismo tiempo, dé prioridad a las necesidades de las naciones pequeñas frente a las grandes potencias?

P. L.: El año pasado, para el *Foro Socialista* **16/** de los Socialistas Democráticos de América, destaqué las limitaciones del marco "No a la nueva Guerra Fría", porque el eslogan no solo no ofrece soluciones concretas para quienes se enfrentan a la amenaza de la vigilancia y la represión de China, sino también porque, a pesar de las tensiones geopolíticas, este marco no nos permite identificar que la interdependencia económica sigue estructurando las relaciones entre Estados Unidos y China. No estoy diciendo que el discurso de la Guerra Fría oculte por completo la dinámica actual: la definición de Gilbert Achcar (2023) de la Nueva Guerra Fría como la disposición a la guerra entre las distintas grandes potencias es útil para comprender las decisiones políticas y económicas de sectores clave de las clases dominantes, especialmente el complejo militar-industrial. Pero la dinámica del imperialismo global va más allá. Los intereses de otros sectores clave del capital también van más allá. Como dice Thomas Fazi **17/**, "la mayor resistencia a la nueva Guerra Fría no procede de un movimiento pacifista global, sino de las salas de juntas de las corporaciones occidentales".

Así que la verdadera pregunta es: ¿qué características ha de tener un movimiento antibélico y pacifista que plantee una perspectiva claramente anticapitalista, sin tirar a otros movimientos debajo del autobús? Taras Bilous **18/** y Trent Trepanier **19/**, entre otros, han hecho útiles intentos de hablar de reformas de los actuales marcos de seguridad mundial, como las Naciones Unidas (ONU). Pero una auténtica política de seguridad que fomente la paz y proteja el derecho a la autodeterminación solo puede surgir tras una ruptura revolucionaria con el capitalismo en todo el mundo. Para una tarea tan ingente, el ingrediente más urgente en estos momentos no es calcular un programa o anteproyecto exacto para esta arquitectura de seguridad, sino maximizar los espacios para que los movimientos independientes

16/ Promise Li, "China, the Chinese Diaspora, and Internationalism from Below", *Socialist Forum*, primavera 202 : https://socialistforum.dsausa.org/issues/spring-2022/china-the-chinese-diaspora-and-internationalism-from-below/

17/ Thomas Fazi, "The capitalist are revolting over China", *UnHerd*, 6/06/2023: https://unherd.com/2023/06/the-capitalists-are-revolting-over-china/

18/ Taras Bilous, "Una carta desde Kiev a la izquierda occidental", sinpermiso, 26/02/2022, https://www.sinpermiso.info/textos/una-carta-desde-kiev-a-la-izquierda-occidental

19/ Trent Trepanier, "Taiwan and Self-Determination as a Core Principle", *Socialist Forum*, invierno-primavera 2023: https://socialistforum.dsausa.org/issues/winter-spring-2023/taiwan-and-self-determination-as-a-core-principle/

crezcan, se movilicen y desarrollen soluciones políticas de forma colectiva. En este sentido, me inspira el impulso de la feminista argentina Verónica Gago **20/** de fundamentar su concepción de una "Internacional feminista" en "la huelga feminista". En lugar de priorizar un nuevo marco institucional para la seguridad y la rendición de cuentas en el sistema actual, especialmente en relación con los feminicidios en América Latina, Gago entiende que "una estrategia de organización y autodefensa" surge del empoderamiento de las masas para desarrollar "una práctica colectiva que busque entender las relaciones de subordinación y explotación" en sus propios términos. Tal perspectiva "rechaza las respuestas institucionales que refuerzan el aislamiento del problema y que buscan resolverlo a través de una nueva agencia o programa gubernamental".

Los movimientos del año pasado nos han demostrado que la mejor *seguridad* para las y los trabajadores no empieza por un nuevo marco institucional que ajuste el sistema capitalista en términos diferentes, sino por cuestionar la legitimidad misma de las instituciones existentes que afirman falsamente garantizar nuestra seguridad. Los trabajadores y trabajadoras de Zhengzhou en la fábrica de Foxconn se protegieron contra las crecientes tasas de infección por covid-19 y las malas condiciones de habitabilidad (impuestas por las corporaciones que trabajan con la aprobación del gobierno local para encerrarlos en sus lugares de trabajo bajo el pretexto del control de la pandemia), rebelándose. En 2018, activistas indígenas se opusieron **21/** al intento del gobierno ecuatoriano –en colaboración con corporaciones mineras chinas y empresas estadounidenses– de violar la soberanía de sus tierras en la Amazonia marchando sobre Quito.

La iniciativa de paz más eficaz solo puede llevarse a cabo fortaleciendo los movimientos nacionales contra su burguesía dominante, desde Estados Unidos hasta China, y no considerando el trabajo contra la guerra y por la paz como una simple cuestión de mejorar las instituciones de seguridad mundial o de oponerse a un belicista a expensas de otros. En algún momento, la izquierda necesitará un programa político unificado y coherente que los movimientos puedan respaldar, así como identificar un marco de seguridad global más allá del dominio del capital. Mientras tanto, tenemos que restaurar la conciencia política de la gente en todo el mundo antes de que podamos hablar con sentido de unidad programática sobre estas bases.

F. F.: ¿Ves alguna posibilidad de tender puentes entre las luchas antiimperialistas a escala internacional, teniendo en cuenta que los movimientos locales tienen como principal enemigo a distintas grandes potencias y que, por tanto, podrían buscar el apoyo (incluso la ayuda militar) de distintos países imperialistas? ¿Puede la izquierda avanzar en una posición de no alineamiento con

20/ Verónica Gago, "Ocho tesis sobre la revolución feminista", *Revista Común*, 6/03/2020, https://revistacomun.com/blog/ocho-tesis-sobre-la-revolucin-feminista/

21/ https://www.aljazeera.com/news/2018/11/15/ecuadors-indigenous-march-over-600km-to-demand-an-end-to-mining

los bloques (neutralidad) sin abandonar la solidaridad? En resumen, ¿cómo debería ser el antiimperialismo socialista del siglo XXI?

P. L.: Efectivamente, la razón por la que, a pesar del aumento de las rivalidades geopolíticas, me interesa enfatizar la persistencia de la interdependencia interimperial o intercapitalista en el sistema imperialista global es que este análisis nos proporciona directamente vías concretas para la solidaridad internacional de izquierdas. Entender la economía mundial como una unidad antagónica permite a los movimientos descubrir los lugares en los que las diferentes potencias o instituciones imperialistas permanecen inextricablemente conectadas. Al diseñar campañas dirigidas a estos lugares, los movimientos pueden ofrecer una alternativa a las soluciones militaristas que promueven las élites gobernantes estadounidenses, chinas, rusas y de otros países. Por ejemplo, un amplio movimiento antiglobalización contra las instituciones neoliberales multilaterales sería clave para un antiimperialismo socialista del siglo XXI. El FMI tiene tanto a Estados Unidos como a China entre dos de sus tres miembros con más votos, donde colaboran regularmente, del mismo modo que China ha aprobado **22/** discretamente decisiones dirigidas por Estados Unidos sobre el clima, el comercio y otras políticas en organismos internacionales. Una auténtica campaña contra estas instituciones sería contraria al *campismo*, que postula un falso binarismo entre el bloque occidental y los defensores de la multipolaridad, todos ellos en connivencia.

Las campañas conjuntas contra el FMI, Black Rock y Vanguard pueden proporcionar nuevas bases para romper el estancamiento entre diferentes movimientos antiimperialistas, a menudo también enfrentados entre sí, al tiempo que ofrecen una clara alternativa a las formas liberales de defensa. Los llamamientos para que el FMI suprima la deuda ucraniana, o para resistirse a los acuerdos neoliberales del presidente ucraniano Volodymyr Zelensky con Black Rock para la reconstrucción de Ucrania tras la guerra, son compatibles con campañas similares para otras regiones del Sur Global, como Sri Lanka. Otro ejemplo: también deberíamos reconocer que la estabilidad económica de China se basa, en parte, en su vasto mercado de importación a Israel y, a su vez, Israel depende en gran medida de las importaciones chinas para el desarrollo de infraestructuras. La campaña de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) en solidaridad con la resistencia palestina se beneficiaría de hecho del apoyo de quienes se resisten al Estado chino en el extranjero. Por otra parte, la profundización de las relaciones entre ambos movimientos, que actualmente tienen pocas coincidencias, puede proporcionar vías concretas para que las y los chinos, hongkonesas y otras comunidades disidentes de la diáspora resistan al Estado chino, pero más allá de las soluciones ofrecidas por la derecha de línea dura. En la práctica, cultivar la solidaridad entre campañas, a menudo vistas como distintas, las refuerza mutuamente. Puede ofrecer alternativas reales más allá del militarismo occidental sin restar importancia a las amenazas de otros

22/ Michael Hudson, Patrick Bond, "China – a sub-Imperial ally of the West?", *Brave New Europe*, 5/04/2022 : https://braveneweurope.com/michael-hudson-patrick-bond-china-a-sub-imperial-ally-of-the-west

imperialistas como China y Rusia. El impulso clave detrás de estas sugerencias es que la izquierda debe articular demandas prácticas y campañas que puedan movilizar a las masas hacia un horizonte revolucionario distinto del de los liberales. Las consignas abstractas de "solidaridad internacional de la clase obrera desde abajo" no servirán. Sobre ciertos temas, no debemos descartar la posibilidad de amplias coaliciones con otros grupos más allá de la izquierda, pero debemos centrarnos en construir campañas que puedan reforzar la independencia política de la izquierda.

Los socialistas deben defender el derecho de los movimientos de liberación nacional contra las fuerzas extranjeras a pedir armas de donde puedan, como hicieron los socialistas cuando los republicanos españoles pidieron armas a los Estados capitalistas contra el dominio fascista durante la Guerra Civil española. Al mismo tiempo, debemos reconocer que los países occidentales están armando a Ucrania y Taiwán, por ejemplo, para ampliar masivamente sus presupuestos militares imperialistas. Sea cual sea la posición de cada uno respecto a que los ucranianos reciban armas de Occidente, debe quedar claro que la cuestión de las armas no debe ser el horizonte de la solidaridad internacional de la izquierda. Los liberales de línea dura están pidiendo que se aumente el suministro de armas a Ucrania, y la izquierda tiene que pensar en cómo nuestra organización puede distinguirse de ellos, no limitarse a seguir a los liberales y presionar acríticamente para que se suministren más. Podemos apoyar el derecho de los ucranianos a exigir armas, del mismo modo que nos oponemos a todos los esfuerzos de los imperialistas occidentales por utilizar la ayuda defensiva y humanitaria a Ucrania como excusa para aumentar los presupuestos y las infraestructuras militares. Por otra parte, quienes centran todos sus esfuerzos en oponerse a los envíos de armas, sin realizar un trabajo concreto para apoyar la lucha de Ucrania por la autodefensa y tender un puente entre esta y otras luchas de liberación, no están llevando a cabo el antiimperialismo. El lema de Karl Liebknecht "el principal enemigo está en casa" no significa renegar de la responsabilidad socialista fundamental de la solidaridad internacional con los pueblos oprimidos que luchan contra otros enemigos en el extranjero. Es responsabilidad de la izquierda oponerse tanto a los presupuestos militares imperialistas en casa *como* descubrir formas alternativas de extender la solidaridad al exterior.

Federico Fuentes escribe regularmente en los periódicos australianos *Green Left Weekly* y *Links*. Es coautor (con Roger Burbach y Michael Fox) de *Latin America's Turbulent Transitions :The Future of Twenty-First-Century Socialism,* Zed Books, London-New York, 2013.

https://links.org.au/us-china-rivalry-antagonistic-cooperation-and-anti-imperialism-21st-century-interview-promise-li

Traducción: Carlos Rojas

Referencias

Achcar, Gilbert (2023) *The New Cold War – The United States, Russia, and China from Kosovo to Ukraine*. Londres: The Westbourne Press.

Amin, Samir (2006) *Beyond US Hegemony: Assessing the Prospects for a Multipolar World*. Londres-Nueva York: Zed Books.

Bond, Patrick, Garcia, Ana y Borba, Miguel "Western Imperialism and the Role of Sub-imperialism in the Global South", *CADTM*, 13/01/2021: https://www.cadtm.org/Western-Imperialism-and-the-Role-of-Sub-imperialism-in-the-Global-South

Lenin, Vladimir I. (1976a [1914]) "El derecho de las naciones a la autodeterminación", *Obras escogidas*, Tomo V. Moscú: Progreso.

(1976b [1916]) "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", *Obras escogidas*, Tomo V. Moscú: Progreso.

Mandel, Ernest (2015) *El significado de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: La Oveja Roja y ***viento*** **sur.**

Smith, John y Federico Fuentes, "Twenty-first century imperialism, multipolarity and capitalism's 'final crisis'", *Links*, 1/08/2023: https://links.org.au/twenty-first-century-imperialism-multipolarity-and-capitalisms-final-crisis

EEUU
La huelga del motor y la consolidación de la oleada sindical

Jaime Caro Morente

■ El viernes 15 de septiembre saltaba la noticia: el histórico sindicato del motor, United Auto Workers (UAW), ponía en huelga simultánea a las y los trabajadores de las compañias de General Motors, Ford y Stellantis –la antigua Chrysler–. Esta huelga estaba dirigida por el recién elegido presidente del sindicato Shawn Fain –el primer presidente en ser elegido democráticamente por la afiliación– y la huelga se llamaba *Stand Up Strike* en un claro guiño a la histórica *Sit Down Strike*, dirigida por los comunistas de la UAW en los años treinta, que significó un antes y un después en el movimiento obrero estadounidense.

Hay muchos hilos de los que empezar a tirar para analizar esta huelga: la primera vez que la UAW pone en huelga a las *Big Three* (Tres grandes compañías) a la vez, la comunicación política de la huelga a través de directos en Facebook/Twitter todos los viernes, la modalidad de la propia *Stand Up Strike*, la forma de jugar con las compañías con el palo y la zanahoria, las reivindicaciones –¡40% de subida salarial!–, o la simple pregunta de por qué ahora y no antes.

Lo cierto es que esta huelga ha supuesto un punto de inflexión en el movimiento obrero estadounidense por el simple hecho de que es la consolidación del Nuevo Sindicalismo y su influencia en el sindicalismo más tradicional y corporativo, cuyo gran símbolo había sido la UAW desde sus renuncias a proteger a la clase obrera en las negociaciones con las empresas/Administración Obama después de la crisis de 2008. Shawn Fain, líder por elección sindical directa, sí ha luchado por la clase trabajadora, ha conseguido devolverle otra vez su orgullo quebrado y no se ha dejado utilizar por el Partido Demócrata. Si Biden quería los votos de sus afiliados y afiliadas, que pasase antes por la línea de piquetes haciendo historia y, aun así, no le ha asegurado todavia su apoyo explícito. Igualmente, y para nada menor, Fain ha pretendido recuperar en todas sus comunicaciones la tradición histórica del sindicalismo radical estadounidense, desde el Haymarket hasta las *Sit Down Strike* ideadas por comunistas, como la necesidad de plantear realmente, primero, una Huelga General y, luego, que las victorias de su sindicato son de toda la clase trabajadora estadounidense e incluso mundial.

Pero si bien Fain es un perfil muy especial, conserva la primera nómina de su abuelo como recuerdo de cuál es su clase y se opuso a todas las negociaciones de 2008, no hubiese llegado allí sin el trabajo militante de miles de afiliados a la UAW que veían cómo el Nuevo Sindicalismo cambiaba todo en el mundo laboral estadounidense.

1. EL DESORDEN GLOBAL

El empuje del Nuevo Sindicalismo

La principal palanca de cambio para que sucediese la Huelga del Motor este 2023 ha sido el fuerte empuje del Nuevo Sindicalismo que ha puesto contra las cuerdas las estructuras corporativistas de los sindicatos amarillos y tradicionales afiliados a la AFL-CIO.

Este fenómeno no está relacionado únicamente con la aparición de nuevos sindicatos apegados a partidos socialistas (como DSA [Socialistas Democráticos de América]) o comunistas que buscan el poder y la independencia de clase. Los propios organizadores sindicales de los sindicatos del Nuevo Sindicalismo, por ejemplo de Starbucks Workers United, proceden de las alas más radicales de la AFL-CIO que tenían un doble objetivo: organizar a quienes no estaban organizados y presionar desde fuera a los sindicatos más amarillos consiguiendo una radicalización de sus bases.

El Nuevo Sindicalismo surge a finales del año 2021 al crearse el sindicato Starbucks Workers United, poniendo en práctica tácticas anarcosindicalistas probadas un lustro antes por Industrial Workers of the World, en una conjunción de organizadores sindicales radicales de la AFL-CIO y el partido-movimiento DSA. Luego, en la primavera de 2022, se extenderá a Amazon con la creación de Amazon Labor Union, bajo las mismas premisas, dando paso a una oleada de nuevos sindicatos en el sector de la industria de los videojuegos y tecnología.

Todos estos sindicatos de nuevo cuño nacen en empresas que antes no tenían un sindicato representando a sus trabajadores y trabajadoras o en empresas en las que los sindicatos tradicionales no se habían ocupado de sindicalizar por pereza de sus líderes o por convicción ideológica de que era imposible. El claro ejemplo era Starbucks, una compañía buque insignia del capitalismo estadounidense, pero a la vez del sector de la hostelería y restauración: gente trabajadora joven, con una alta rotación y con la noción de que es un trabajo para un par de años y no de larga duración, a pesar de que muchos de sus trabajadoras y trabajadores encadenan puestos de trabajo en la compañía durante años.

Una vez se crea Starbucks Workers United, y sigue creciendo, los lideres de los sindicatos afiliados a la American Federation of Labor empezaron a preocuparse, puesto que esto era un misil contra su línea de flotación, ya que demostraba, primero, que sí se podía organizar a estos trabajadores y trabajadoras; segundo, que si no se había hecho antes era porque no se había querido y, por último, que había un nicho de trabajadores y trabajadoras que podían pagar cuotas que no iban a ser suyas: pura ideología encallada en conseguir afiliación para engrosar tesorerías y no para mejorar la vida de la clase trabajadora. En cambio, para las alas radicales de militantes de esos sindicatos corporativos, lo que significaba el Nuevo Sindicalismo era una ventana de oportunidad para radicalizar sus estructuras con el ánimo de volver a ponerlas al servicio de la clase trabajadora.

Por lo tanto, nos encontramos con que el Nuevo Sindicalismo empujó de manera externa e interna a los sindicatos corporativos; el ejemplo del empuje

externo fue el del sindicato Teamsters y el interno, el que nos concierne y es más interesante, el de la UAW.

Teamsters es el sindicato corporativo más grande del ala más progresista de toda la AFL-CIO. En las elecciones estadounidenses siempre ha apoyado o bien al ala más radical del Partido Demócrata, o a Bernie Sanders y su excepcional socialismo. Igualmente, es un sindicato que no se ha dejado llevar mucho por la retórica de *las clases medias* y siempre ha mantenido la retórica algo combativa de la clase trabajadora. Teamsters es un sindicato de trabajadores y trabajadoras que reparten mercancía, siendo UPS la mayor empresa en la que está presente. Por eso, cuando surge Amazon Labor Union (ALU) suenan las alarmas en la cabeza de O´Brien, líder del sindicato y amigo personal de Sanders, pensando que el surgimiento de la ALU puede significar dos cosas: primero, si Teamsters no se mueve rápido, su afiliación puede irse a nuevos sindicatos; y, segundo, ahora se ha demostrado que se puede sindicalizar en la gran Amazon, la mayor empresa de paquetería del mundo, y quiere hacerlo.

Para ello, se apoyó en sus militantes más radicales, afiliados a la DSA, para demostrar que Teamsters estaba dispuesto a luchar por su afiliación. En el verano de 2023 se tenía que negociar un convenio para 340.000 trabajadores y trabajadoras de UPS sindicalizadas por Teamsters y no dudó en ningún momento en decir que si no se aceptaban sus premisas se iría a una huelga larga y combativa –y que, claro, estaría dirigida por elementos socialistas que no cesarían en sus objetivos para con la clase trabajadora–. Las negociaciones fueron un éxito, ya que O´Brien demostró que Teamsters volvía a ser ese sindicato progresista que luchaba por la clase trabajadora e iniciaba la campaña de sindicalización en Amazon y, además, gracias a la DSA, comenzó a solidarizarse con todas las huelgas de los sindicatos del Nuevo Sindicalismo. El empuje del Nuevo Sindicalismo les había hecho cambiar toda la estrategia de una década y aproximarse a tesis socialistas y que los portadores de estas tesis en su militancia tuviesen más importancia.

El caso de la UAW aquilata bastante bien el empuje que tuvo el Nuevo Sindicalismo en las militancias de un sindicato ultracorporativo –que había sido procesado por corrupción en los últimos años– y que vieron la ocasión de radicalizar toda la estructura. Este cambio en las estructuras del sindicato no fue tan fácil como Teamsters, ya que allí el cambio de estrategia vino de arriba abajo. En UAW tuvieron muchísima importancia los sectores más radicales de la militancia que se actualizaron gracias a manuales de *Labor Notes* y a las ideas sobre los sindicatos como instituciones de poder de la clase trabajadora planteadas en el libro *No Shortcuts* de Jane McAlevey.

UAW, un sindicato muy singular

La historia de la UAW es la historia de los éxitos del sindicalismo radical y de la derrota de sus elementos radicales para acabar traicionando a la clase trabajadora. Como su nombre dice, es el sindicato que pretende unir en su seno al conjunto de las y los trabajadores de la industria del motor estadounidense. Fue fundado en 1935 por sindicalistas radicales y comunistas que

habían pertenecido o que seguían las tesis del sindicato, antaño socialista y radical, Industrial Workers of the World (IWW). A su vez, la UAW fue parte fundadora de la alianza sindicalista radical de Congress of Industrial Organizations, una vez más, considerada heredera del organigrama de sindicalismo sectorial y de clase propuesto por el IWW.

Desde un principio, este sindicato estuvo dominado en sus capas altas por progresistas radicales, y su militancia y organizadores más importantes pertenecían a los cuadros comunistas estadounidenses. Estos cuadros, de los más disciplinados y que más debate interno tenían en todo el panorama sindical estadounidense, dieron con dos avances claves en su movimiento obrero: en cuanto a táctica sindical, idearon la *Sit Down Strike* –huelga de brazos caídos– y, en cuanto a teoría, idearon el concepto *whole worker* –trabajador integral–. La huelga de brazos caídos consistía en que la huelga, en vez de estar fuera del lugar de trabajo protestando, se hiciese ocupando la fábrica; así se aseguraba que no hubiese rompehuelgas y se creaba un nexo de unión con el lugar de trabajo en el que el trabajador o la trabajadora está conectado con él y lo siente como suyo –se intentaba inducir la idea de que la única y posible vía para la mejora de sus condiciones de vida es la socialización de aquello que ocupaban–.

Mientras tanto, el concepto de *whole worker* –trabajador integral– venía a decir que el trabajador o la trabajadora es mucho más que su trabajo y el lugar donde trabaja y que, por lo tanto, el sindicato debía impregnar absolutamente todos los ámbitos de su vida, es decir, el sindicato no solo tenía que organizar el mundo laboral, tenía que politizar la vida cotidiana. Esta concepción del sindicalismo como movimiento socialista procede de la idea que tenían los fundadores del IWW, y que influyó a toda la izquierda estadounidense, que es antipartido de vanguardia.

El sindicato no solo tenía que organizar el mundo laboral, tenía que politizar la vida cotidiana

Con estos mimbres, la UAW consiguió importantes victorias sindicales en las compañías que hace un mes puso en huelga, sindicalizando General Motors, Chrysler y Ford. Sin embargo, su líder Walter Reuther, un progresista y anticomunista convencido, decidió que la mejor estrategia para el sindicato era apegarse al Partido Demócrata que ya había virado a la izquierda del republicano y establecerse como el negociador de convenios, mientras dejaba a los comunistas batiéndose el cobre por organizar y afiliar gente que pagase cuotas.

Esta estrategia fue un éxito para las arcas de la UAW, para la construcción del sueño americano de la clase media y la pérdida del sindicato más combativo que tenía la clase trabajadora estadounidense. Desde ese entonces, hasta la presidencia de Fain, la UAW se encargó de engrosar su tesorería, conseguir pingües beneficios para las y los trabajadores y ser el aparato anticomunista por excelencia dentro del sindicalismo estadounidense, a la vez que impregnar

a todo este movimiento de la retórica de la clase media y el orgullo de pertenecer a ella –clase media, blanca y heterosexual–. Si bien siempre mantuvo elementos comunistas y antirracistas en su seno.

Esta deriva corporativista de la UAW se evidenció como nunca con la globalización, ya que no se luchó contra la deslocalización de empresas, y con la crisis de 2008. La clase trabajadora del motor estadounidense sufrió como la que más la crisis del 2008 que hizo que se cerrasen factorías de General Motors, Ford y que Chrysler se vendiese a Stellantis. Estamos hablando de que toda una zona, el *Rust Belt* [nordesde y Medio Oeste] estadounidense, sucumbió a una crisis económica sin precedentes –ciudades que se declaraban en bancarrota– y que antaño había sido símbolo de una identidad de la que sentirse orgulloso, la clase trabajadora del motor, que ya no existía. Ante esta situación, la Administración Obama decidió rescatar a las compañias y exigir a la UAW unas medidas en contra de los intereses de su afiliación: rebajas de sueldos, congelación *sine die* de los salarios y escalas salariales para que las compañias pudiesen contratar a temporales mal pagados.

La presidencia de la UAW aceptó sin poner ni un pero a todas las demandas de las empresas y de la Casa Blanca, aunque hubo resistencias, entre ellas la de Shawn Fain, que era únicamente un afiliado raso que defendió en su sección que los trabajadores no podían aceptar esas medidas y había que luchar para que la clase trabajadora no cediese ni un paso.

Por aquella época Shaw Fain tenía cuarenta y tantos años, era electricista en Chrysler y tenía un orgullo de clase que mostraba de dos maneras: con la nómina y la tarjeta de afiliación de sus abuelos y diciendo que él nunca quiso seguir los pasos de su padre, que era policía. Nadie advertía que en un futuro este personaje en los márgenes de la radicalidad del sindicato, una *rara avis*, iba a ser el futuro presidente de la UAW que volvería a las raíces radicales de su historia.

La década de 2010 fue dura para este sindicato corporativista: aceptó medidas draconianas y cuando mejoró la economía su afiliación no se pudo beneficiar de ninguna subida salarial, estallando las tensiones internas. Cuando estallaron, se destapó un caso de corrupción enorme en el que los altos cargos movían millones de dólares sin supervisión de la afiliación. Muchos afiliados y afiliadas denunciaron estos hechos y un tribunal impuso una supervisión y exigió reformas internas, como la de que el cargo de Presidente fuera elegido por votación directa de la afiliación y no en despachos.

Así llegamos a principios del 2023, en el que se presentaron dos candidatos a la presidencia: Ray Curry, que quería seguir en el cargo, y un desconocido y radical Shawn Fain. Estas elecciones fueron sumamente importantes, no solamente por ser las primeras en la historia del sindicato, sino porque en septiembre de este año caducaba el convenio y había que negociarlo con General Motors, Ford y Stellantis por 5 años más. Fain se apoyó en una alianza de progresistas radicales y militantes de DSA que portaban la concepción de cambio interno en el sindicato expuesta por Jane McAlevey, según la cual se tiene que construir poder obrero dentro de la estructura sindical, arrebatársela

a los líderes amarillos –como hizo el sindicato de profesores de Chicago– y, una vez con el control de la estructura, construir poder de clase gracias al sindicato atrayendo a más gente y convocando huelgas.

Fain se presentó a las elecciones con un programa bastante claro: revertir todos los acuerdos debidos a la crisis del 2008 y aumentar salarios en más de un 40% para todas y todos los trabajadores usando una escala, aumentando más a quienes menos cobraban, para así evitar la temida *aristocracia obrera*. Sin embargo, el punto más importante de su programa no era ese; era que, si no se conseguía revertir todo esto, la UAW debería ir a huelga indefinida simultánea en las tres grandes, con sus 140.000 personas afiliadas. Hasta ese momento, nunca en la historia de la UAW se había convocado una huelga tan grande. Fain ganó por unos escasos 500 votos, pero eso no lo aplacó y decidió que se ganaría a toda la estructura y su afiliación luchando por lo que los demás presidentes no habían luchado antes.

Huelga *Stand Up*

Llegó septiembre de 2023 y comenzaron las negociaciones del nuevo convenio. Las compañías pensaban que Fain retrocedería y que el programa con el que ganó la presidencia era solamente pura propaganda electoral; que las negociaciones serian un mero trámite, como lo habían sido desde el 2008. Fain y su equipo se sentaron en la mesa de negociación con el programa de esas elecciones sindicales, una exigencia de subida salarial del 40%, una reducción de jornada a 32 horas semanales y que todas las plantas de coches eléctricos no sindicalizadas por la UAW estarían amparadas por el convenio; querían un sindicato verde y rojo.

Las compañías no aceptaron ninguna de las demandas pensando que Fain acabaría cediendo y, viendo que era un novato que se había excedido en sus exigencias, no se volvieron a sentar más. Fain pidió el voto de autorización de huelga a sus 140.000 afiliados y el viernes 15 de septiembre anunció una huelga indefinida hasta conseguir todo su programa.

Con su equipo, Fain eligió el nombre de la huelga personalmente: *Stand Up Strike*, un guiño a lo que supuso la *Sit Down Strike*, y es que Fain quería inventar una nueva modalidad de huelga que pudiese ser sostenida en el tiempo y que no acarrease un desgaste de las y los 140.000 sindicalistas a la vez. Para ello ideó un plan escalado: comenzaría poniendo en huelga tres factorías importantes de las tres compañias, alrededor de 10.000 trabajadores y trabajadoras, y, cada viernes, anunciaría qué otros centros entrarían en huelga. Asi se conseguía crear un *hype* en las y los trabajadores ansiosos por participar en la huelga –evitando asi su desgaste– y podría jugar con la zanahoria y el palo con las compañías: si, por ejemplo, Ford cedía en algunas demandas, el siguiente viernes no se vería afectada por un nuevo centro puesto en huelga. Igualmente, mostró un excelente conocimiento de la economía de las compañías, y quizás algún socialista estudioso de la Crítica de la Economía Política le ayudó, al entender que la huelga debía ser de producción y de distribución. No solamente contaba con el poder de parar la producción, sino que el segundo

viernes de huelga decidió poner en huelga 30 centros distribuidores, con lo que ahogó la producción en factorías que no se habían puesto en huelga.

Así, cada viernes tenía a miles de trabajadores y trabajadoras, y a los propios directivos de las compañías, pendientes de su muro de Facebook, donde anunciaría qué pasaría la semana siguiente. Mientras tanto, adornaba sus textos con citas de las grandes figuras radicales de la izquierda estadounidense, como Malcolm X o, si un periódico decía que era muy radical, el siguiente viernes llevaba una camiseta de *Eat The Rich* (Cómete a los ricos). También tuvo tiempo para lucir sudaderas o *pins* de sindicatos del nuevo sindicalismo o en solidaridad con sindicatos de otras partes del mundo, como con los italianos del metal.

En cuanto a apoyos políticos, Fain sólo dejó que un político lo apoyase la primera semana de huelga, Bernie Sanders, por una clara sintonía ideológica entre ambos, mientras que dejaba que DSA ayudase a coordinar los piquetes y enviase a afiliadas suyas, como Alexandria Ocasio-Cortez o Cori Bush, a dar mítines de apoyo a los huelguistas. Conforme pasaban las semanas empezó a hacer menciones a Biden que, sabiendo que se jugaba la reelección y necesitaba el apoyo de la UAW, decía que si lo quería se lo tendría que trabajar y no solo con palabras. Así, el electricista sindicalista radical obligó a Biden a ir a unos piquetes y coger el megáfono para anunciar que se ponía de parte de la lucha de la clase trabajadora y no de las compañías, pero ni aún así consiguió el apoyo de UAW.

Después de un mes y dos semanas de huelga, Ford y General Motors cayeron. Ford había visto cómo la planta que más beneficios le daba en todo el país y que no se debía de ver afectada por la huelga se puso en huelga espontáneamente, mientras que General Motors cedía todas las plantas del coche eléctrico al convenio negociado por la UAW. Stellantis no tardaría en caer también.

Los acuerdos cumplieron prácticamente el programa con el que se había presentado Fain y revertían todo lo negociado por UAW después de 2008: ya no habría congelación salarial, se eliminaban los contratos temporales y las escalas salariales. A la vez, se conseguía una subida salarial inmediata del 25% para todos los trabajadores y trabajadoras y una proyección de subida salarial en 5 años de entre el 33% y el 160%, una transición verde justa comandada por la UAW y la negociación para reducir la jornada laboral sin perder salario.

Significado de la *Stand Up Strike*

Shawn Fain fue muy consciente de la responsabilidad que tenía desde que asumió la presidencia de la UAW y el liderazgo de la huelga, así como en el manejo de la victoria. Una muestra de ello es su discurso de victoria en el que recuperó la tradición histórica radical del sindicalismo en EE UU con menciones a los mártires del Haymarket, a la lucha por las 8 horas, a la *Sit Down Strike* y al orgullo de pertenecer a la clase trabajadora. A su vez, proyectó esa victoria; sabia que el Nuevo Sindicalismo lo había empujado a esa posición de poder dentro de la UAW y celebró la victoria no como propia o como de los trabajadores y trabajadoras de la UAW, sino como una victoria de la clase

trabajadora nacional e internacional: un *¡sí se puede!*, animando a todas las y los trabajadores de EEUU a sindicalizarse y hacer huelga para conseguir sus demandas por la fuerza, diciendo que así es como se consiguen. No hubo ni medias tintas ni referencias a *la clase media*; de nuevo, era un orgullo pertenecer a clase trabajadora.

No hubo ni medias tintas ni referencias a *la clase media*; de nuevo, era un orgullo pertenecer a clase trabajadora

Así se inauguraron las demandas de *25%*. Ahora todos los sindicatos que están negociando convenios plantean la demanda de una subida salarial del 25% por delante: las enfermeras, las y los trabajadores de Starbucks, de los casinos de Las Vegas, de Detroit... La mayoría de ellas y ellos han exigido esta subida y la han conseguido.

Mientras tanto, Fain recupera el sueño de quienes fundaron la UAW: ser un sindicato que organice a todas y todos los trabajadores del motor y ya ha dispuesto comités organizadores en buques insignias del novísimo capitalismo estadounidense como Tesla. El equipo de Fain es consciente de que la Alt-Right del Partido Republicano quiere usar la transición verde como arma para dividir a las y los trabajadores. Por eso, han prohibido a los republicanos ir a apoyarles a la huelga y se han puesto a sindicalizar compañías líderes de coches híbridos o eléctricos como Tesla o Toyota, mostrando que el ecologismo y el sindicalismo son perfectamente compatibles.

Se calcula que la huelga de la UAW, que solo puso a 50.000 trabajadores y trabajadoras en huelga, de un total de 140.000 *disponibles*, ya ha provocado subidas salariales de más del 20% a más de 766.000 de la industria del motor en EEUU.

Como pasó en las oleadas sindicales de los años diez, cuarenta y sesenta, se escucha otra vez la palabra *huelga general* y Shawn Fain es consciente del poder que tiene gracias a representar a la clase trabajadora del motor que tan identificada ha estado con el sueño americano y que tanta simpatía tiene entre el resto de la clase trabajadora, y lo quiere usar. Por eso, en discursos dados después de la victoria ha pedido que todos los sindicatos negocien convenios que terminen en 2028 para poder convocar una huelga general y que la clase trabajadora pueda disputar los frutos de su trabajo a la clase capitalista estadounidense en una Huelga General. Así, también ha prometido solidaridad con absolutamente todos los sindicatos que decidan ir a la huelga y ha dado pasos para acercarse a lideres socialistas sindicalistas como Sara Nelson o con trabajadores *queers* de Starbucks Workers United para mostrar que la clase trabajadora del motor no es el espantajo reaccionario que la ultraderecha de la Alt-Right pinta.

Jaime Caro Morente es doctor en Historia del socialismo en EEUU y militante de Democratic Socialists of America (DSA)

Israel-Palestina
La guerra y el proyecto de eliminar el nacionalismo palestino

Meron Rapoport

■ El primer ministro Benjamin Netanyahu ha tardado más de un mes en presentar a la opinión pública israelí una estrategia de salida de la guerra que emprendió Israel contra los palestinos en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre. En una conferencia de prensa celebrada el 11 de noviembre, declaró que la guerra terminaría "tras la erradicación de Hamás" **1/**. Gaza será desmilitarizada y dejará de constituir una amenaza para el Estado de Israel. Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) seguirán ejerciendo el control de seguridad en Gaza para evitar el terror. Y añadió: "Allí donde no existe un control total israelí sobre la seguridad, el terror regresa, arraiga y nos perjudica. Esto también se ha demostrado en Judea y Samaria [Cisjordania]. Por eso, no aceptaré bajo ningún concepto renunciar a este control total de la seguridad".

Preguntado sobre la posibilidad de que la Autoridad Palestina (AP) vuelva a dirigir Gaza, Benjamin Netanyahu respondió:

> "No habrá ninguna autoridad administrativa que eduque a sus hijos para que odien a Israel o maten a israelíes. No puede haber ninguna autoridad que pague dinero a las familias de los asesinos. No puede haber ninguna autoridad cuyo jefe aún no haya condenado la masacre **2/**. Se necesitará otra cosa, pero, en cualquier caso, con nuestro control sobre la seguridad".

De estas observaciones pueden deducirse varias cosas. La primera es que Netanyahu apunta a una guerra muy larga, sin final a la vista. En efecto, es posible que el ejército israelí avance hacia la franja de Gaza, desplace por la fuerza a todos los habitantes de las zonas que controla y destruya estas zonas hasta sus cimientos **3/**.

1/ Los días 19 y 20 de noviembre se publicó en *Le Monde* una contribución de Gilles Paris y Hélène Sallon, titulada "Las tres edades de Hamás", pp. 18-19. Tiene el mérito de basarse en fuentes y conocimientos que evitan las fórmulas prefabricadas (Red. *A l'Encontre*).

2/ Netanyahu se refiere al *silencio* de Mahmud Abbas sobre Hamás después del 7 de octubre. En sus escritos, Henry Laurens, del Collège de France, describe al dirigente de la Autoridad Palestina como "el subcontratista de Israel para la seguridad de una parte de Cisjordania" (Red. *A l'Encontre*).

3/ Varios representantes de organizaciones humanitarias plantean una pregunta sencilla: "Mientras el norte de Gaza está destruido –un montón de ruinas– y el sur empieza a ser bombardeado (lo que ocurre desde hace algún tiempo y está empeorando), ¿el Ejército israelí va a distribuir octavillas pidiendo a los desplazados del sur que vuelvan a subir al norte destruido? ¿O se trata de una expulsión? ¿Hacia dónde, a qué territorio? (Red. *A l'Encontre*).

1. EL DESORDEN GLOBAL

Incluso si el Ejército convierte las ciudades del norte de Gaza y los campos de refugiados en ciudades fantasma **4/**, seguiremos hablando sólo de las *ciudades del norte*. Nadie, con la posible excepción de los comandantes de Hamás, sabe cuántos combatientes palestinos siguen en los túneles bajo la superficie, cuántos de ellos seguirán allí una vez que termine la ocupación, cuántos se desplazarán a través de los túneles hacia el sur de la franja de Gaza y cuántos ya están allí.

Israel calcula que la mayoría de los rehenes israelíes secuestrados el 7 de octubre se encuentran actualmente en el sur de la Franja. Esto significa que una vez que toda la población del norte de la Franja de Gaza haya sido desplazada, más de 2 millones de palestinos se concentrarán en la mitad de la Franja de Gaza, junto con la mayor parte del poder militar de Hamás y, posiblemente, la mayoría de sus dirigentes. En otras palabras, llevar a cabo la misión de "erradicar a Hamás" y desmilitarizar la Franja de Gaza, como ha prometido Netanyahu, será una tarea colosal.

¿Y qué hará Israel con los dos millones de palestinos que vivirán entonces en el sur, a los que ya ha ordenado evacuar ciertas zonas? Un intento de empujarlos de nuevo a la península del Sinaí corre el riesgo de empeorar considerablemente las relaciones entre Israel y Egipto, y quizá incluso de arrastrar a este último a la guerra.

Si Israel reproduce la agresión que llevó a cabo en el norte de la Franja de Gaza, es probable que miles de personas mueran cada día, ya que la densidad de población será el doble. Es probable que la actual *catástrofe humanitaria* adquiera proporciones sin precedentes. Ante semejante crisis, es difícil que el mundo occidental y los Estados árabes que mantienen relaciones con Israel –Egipto, Jordania y los firmantes de los Acuerdos de Abraham **5/**– permanezcan en silencio, por no hablar de Hezbolá, los hutíes de Yemen y quizás las milicias chiíes de Irak.

4/ Steve Hendrix, reportero del *Washington Post* (20/11/2023), empotrado en un convoy organizado por el Ejército israelí, describe lo que le resultó evidente de inmediato: "Poco después de entrar en la Franja de Gaza, por carreteras cubiertas de escombros, aparecieron los primeros edificios destruidos. Algunos eran siluetas esqueléticas contra las estrellas, sin ventanas y ennegrecidos; otros eran meros montones de hormigón. Más adelante, las ruinas están más apiladas. Hace unas semanas, eran barrios. Casi ninguna estructura se ha salvado". René Backmann, escribiendo en *Mediapart* (19/11/2023), señala que la estrategia aplicada en Gaza es la misma que la utilizada en Líbano en 2006 –conocida como la doctrina Dahiya–, que se basa en el rechazo explícito a "distinguir entre objetivos militares y civiles". Uno de los subordinados del general Gadi Eisenkot en el actual Gabinete de Guerra, el coronel Gabriel Siboni, citado por René Backmann, explica: "El objetivo de una represalia de este tipo es infligir daños y pérdidas considerables, llevar el castigo a un nivel tal que requiera un largo y costoso proceso de reconstrucción". Una observación que arroja una luz particular sobre el artículo de la ministra de Inteligencia, Gila Gamliel, que se cita en la nota 6 (Red. *A l'Encontre*).

5/ A la pregunta "¿Existe un umbral de violencia que pueda poner en entredicho los Acuerdos de Abraham si Israel lo traspasa?", Henry Laurens, en *Le Grand Continent* (19/10/2023), responde: "En todos los países que han firmado estos acuerdos con Israel, la libertad de expresión está restringida: criticar los acuerdos con un tweet puede enviarte entre rejas durante tres años. La situación varía entonces de un país a otro. En los Emiratos Árabes Unidos, donde la población es numéricamente pequeña, la opinión pública está probablemente bastante alineada con el régimen. En el caso de Marruecos, la situación es más compleja. La capacidad del

Lo que hace casi imposible poner fin a la guerra es la condición de Netanyahu de que las fuerzas israelíes puedan actuar libremente en toda la franja de Gaza, como lo hacen en Cisjordania y como lo hicieron en Gaza hasta 2005 [fecha de la *retirada* decretada por Ariel Sharon]. Ningún organismo internacional, árabe o regional, estará dispuesto a asumir la gobernanza administrativa de una Franja de Gaza diezmada –cuya gestión exigiría esfuerzos e inversiones considerables– como subcontratista del Ejército de ocupación israelí **6/**. Netanyahu ya ha excluido a la Autoridad Palestina, que ha cumplido esta misión en Cisjordania durante tres décadas.

Sin la implicación de EE UU, es difícil prever la posibilidad de llegar a un acuerdo para poner fin a la embestida militar israelí

No es por casualidad que el gobierno estadounidense declarase al comienzo de la guerra que Israel no controlaría Gaza una vez terminada ésta. Sin la implicación de EE UU, es difícil prever la posibilidad de llegar a un acuerdo para poner fin a la embestida militar israelí.

reino para mantener los acuerdos dependerá del control que el palacio pueda seguir ejerciendo sobre la población, que es mayoritariamente propalestina. Dicho esto, la monarquía podría distanciarse de los Acuerdos de Abraham sin llegar a denunciarlos, sobre todo, porque ya ha obtenido lo esencial: el reconocimiento por parte de Israel y EE UU de que el antiguo Sáhara español les pertenece. Egipto, que fue el primer país en establecer relaciones diplomáticas con Israel, se mantiene en su posición habitual: llamando a la desescalada, recordando a la comunidad internacional que respete los derechos humanos de los civiles, etc. Dicho esto, parece que las autoridades están permitiendo que la mezquita de Al-Azhar exprese su apoyo a los palestinos. Por último, está Arabia Saudí, donde todavía no se ha firmado ningún acuerdo. A pesar de las importantes restricciones a la libertad de expresión, probablemente no podrá continuar el proceso de normalización que había iniciado. Por otra parte, parece que el reino ha empezado a utilizar la Liga Mundial Islámica para apoyar a los palestinos, lo que es una forma de expresar una posición sin dar demasiada impresión de tocarla" (Red. *A l'Encontre*).

6/ El domingo 19 de noviembre, en respuesta a las declaraciones de varios gobiernos e instituciones sobre la crisis *humanitaria* en Gaza, la ministra israelí de Inteligencia, Gila Gamliel –miembro del partido Likud, y sin pelos en la lengua– en un artículo publicado en el *Jerusalem Post* hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que "promueva el reasentamiento voluntario" [sic] de los palestinos "fuera de la Franja de Gaza", "en lugar de enviar dinero para reconstruir" el territorio actualmente bombardeado por Israel". Hay que tener en cuenta que el ejército israelí ya devastó la Franja de Gaza durante las operaciones Plomo Fundido en 2008-2009, Pilar Defensivo en 2012 y Margen Protector en 2014. Sin embargo, la escala y el tipo de destrucción que estamos viendo hoy no se habían visto nunca. Por no hablar de los muertos y heridos –en un entorno hospitalario que se ha visto privado de recursos e incluso destruido–, con las terribles secuelas que les seguirán. Esto ha provocado y está provocando protestas – con un tono en parte inesperado por el gobierno de Netanyahu– de los organismos internacionales. En consecuencia, la ministra no dejó de apuntar a la UNRWA, entre otros, y escribió: "En lugar de enviar dinero para reconstruir Gaza o para la fallida UNRWA, la comunidad internacional puede contribuir a financiar el reasentamiento y ayudar a los gazatíes a construir sus nuevas vidas en sus nuevos países de acogida". Con un cinismo desenfrenado, Gila Gamliel concluía: "Sería un ganar-ganar: para los civiles de Gaza, que quieren una vida mejor, y para Israel, después de esta terrible tragedia" (Red. *A l'Encontre*).

Si Netanyahu insiste seriamente en esta condición [el control total en materia de seguridad], sólo podemos suponer que ha decidido abandonar una estrategia de salida. Después de todo, en Cisjordania, que Netanyahu pone como modelo, Israel no ha conseguido someter completamente a la población palestina, ni siquiera después de 56 años. Antes del 7 de octubre, en todo el territorio ocupado operaban más de 30 batallones; y, aun así, se siguen enfrentando a la resistencia **7/**. ¿Cuánta potencia de fuego necesitará Israel para eliminar toda la resistencia en Gaza?

Las condiciones de Netanyahu también hacen casi imposible llegar a un acuerdo sobre la liberación de los rehenes israelíes. ¿Qué interés tiene Hamás en llegar a un acuerdo si las condiciones que se le imponen incluyen su completa eliminación y el control total de la Franja de Gaza por parte de Israel?

Un legado en peligro

Por supuesto, el primer ministro es consciente de que la única forma de poner fin a la guerra y librar a Gaza del régimen de Hamás es a través de un proceso internacional, al que se opone en favor de la continuación de la ofensiva militar. Pero no todos los miembros del gabinete de guerra israelí exigen las mismas condiciones: Benny Gantz, nombrado recientemente ministro sin cartera, no ha hablado de mantener el control militar israelí en la franja de Gaza, sino de un "cambio de régimen". Entonces, ¿qué es lo que realmente impulsa la agenda declarada de Netanyahu?

Un análisis cínico –y no hay razón para no ser cínico cuando se trata de Netanyahu– sugeriría que el primer ministro quiere prolongar la guerra porque sabe, o al menos sospecha, que el día que termine la guerra comenzará la cuenta atrás para el final de su reinado. Puede que Netanyahu esperara que una ofensiva masiva contra Gaza mejoraría su posición política ante la opinión pública israelí, pero ha ocurrido exactamente lo contrario.

No es la primera vez que ocurre en la historia de Israel: Menachem Begin [junio de 1977-octubre de 1983, durante una semana en febrero de 1983 fue ministro de Defensa] se vio obligado a dimitir un año después de la guerra del Líbano de 1982. Ehud Olmert [enero de 2006-marzo de 2009] fue destituido, en gran medida [además de por corrupción y fraude, cuando era ministro de Industria y Comercio] a causa de la guerra del Líbano de 2006.

Al oponerse a la restauración de la Autoridad Palestina en Gaza, Netanyahu está volviendo a la situación desde la que lanzó su carrera como primer ministro. En 1996, tras ganar las elecciones que siguieron al asesinato [el 4

7/ El periodista Jeremy Sharon, en *The Times of Israel* (19/11/2023), publicación adscrita al *establishment* del Estado hebreo, informa: "Una de las principales preocupaciones planteadas por organizaciones como Btselem, Paz Ahora y otras, en relación con la violencia dirigida contra los palestinos [en Cisjordania] desde el 7 de octubre, es la formación por parte del Ejército de seis batallones de defensa regional, formados por voluntarios y cuya finalidad es ayudar a proteger los asentamientos de Cisjordania. Cultivar la violencia y los ataques contra los palestinos provocando la resistencia, incluida la militar, entre los jóvenes, será una oportunidad para abrir el futuro frente con vistas a intensificar la política anexionista" (Red. *A l'Encontre*).

de noviembre de 1995] del entonces primer ministro Isaac Rabin, Netanyahu desempeñó un papel fundamental para revertir el proceso de paz de Oslo y frustrar a la Autoridad Palestina con el fin de impedir la creación de un Estado palestino.

Es posible que Netanyahu crea que, presentándose hoy como el baluarte contra el poder de la Autoridad Palestina, podría recuperar una sólida base de apoyo entre la derecha y la extrema derecha israelíes. Una discusión política que gire en torno a la cuestión de quién está a favor o en contra de un Estado palestino es mucho más cómoda para Netanyahu que un debate dominado por la cuestión de si se puede confiar en él para dirigir el país.

Pero aquí hay algo más profundo que su mera supervivencia política. La misión vital de Netanyahu ha sido eliminar el nacionalismo palestino. Para él, éste es el objetivo histórico de esta generación del pueblo judío –un objetivo que heredó de su padre– y por eso, durante años, estuvo dispuesto a fortalecer a Hamás en Gaza para mantener dividido al movimiento nacional palestino.

Movido por su ideología, el primer ministro prefiere prolongar la guerra

Si esta guerra termina con el fortalecimiento, aunque sea mínimo, de la posición de la Autoridad Palestina y con la apertura de un camino que utilice como brújula la solución de los dos Estados –como están instando los estadounidenses **8/**, los europeos y gran parte del mundo árabe–, todo el legado de Benjamin Netanyahu se verá amenazado. Por eso, movido por su ideología, el primer ministro prefiere prolongar la guerra, aunque no haya ninguna posibilidad de una victoria militar real, para impedir cualquier avance hacia la independencia palestina.

Tras las masacres del 7 de octubre, Netanyahu no puede volver a la política de fortalecer a Hamás para debilitar al movimiento nacional palestino. Ni la opinión pública israelí ni EE UU lo aceptarán; para ellos, Hamás es el enemigo que hay que aplastar y no hay forma de evitarlo.

Sin embargo, a ojos de Netanyahu, la mayor amenaza para Israel, y la mayor amenaza para el objetivo histórico del sionismo, es un proceso político con los palestinos, al final del cual, entre el río Jordán y el mar Mediterráneo, pueda establecerse una entidad política diferente –además del Estado judío de Israel [según la Ley Básica de 2018]–. Y si Israel debe seguir luchando para impedir esta amenaza, y si debe vivir eternamente militarizada para

8/ En una entrevista concedida a *Mediapart* (19/11/2023), Henry Laurens señala: "La *república imperial* [Estados Unidos] ha demostrado una vez más su impresionante capacidad de proyección militar en la región [despliegue de fuerzas navales –incluido el portaaviones George Washington– y de un sistema de defensa antimisiles de gran alcance]". Sin embargo, al mismo tiempo subraya "su incapacidad para lograr una solución política satisfactoria". En cuanto a la *solución de los dos Estados*, con 700.000 colonos entre Cisjordania y Jerusalén Este, no tiene en cuenta una realidad concreta: el dominio de un territorio mediante asentamientos al revés (Red. *A l'Encontre*).

bloquear esta posibilidad, que así sea. Hace un siglo, fue el muro de hierro de Zeev Jabotinsky **9/**. Hoy, es el muro de hierro de Benyamin Netanyahu.

Meron Rapoport es editor de la revista en hebreo *Local Call*

https://alencontre.org/moyenorient/palestine/netanyahou-et-sa-coalition-la-guerre-et-le-projet-delimination-du-nationalisme-palestinien.html

Original en inglés: https://www.972mag.com/netanyahu-war-palestinian-state/

Traducción: ***viento*** **sur**

9/ Zeev Jabotinsky, fundador del *sionismo revisionista*, publicó el artículo "El muro de hierro" en su periódico *L'Aube* el 3 de noviembre de 1923. Ahorraremos los enrevesados razonamientos de Jabotinsky e iremos directamente a la conclusión, bien resumida por *La Tribune juive* del 3 de julio de 2020: "El sionismo tendrá, pues, que imponerse gracias a un *Muro de acero*, un ejército judío. Aquí encontramos de nuevo el tema de la legión judía, que está en el corazón del análisis político de Jabotinsky: el sionismo tendrá que imponerse por la fuerza" (Red. *A l'Encontre*).

Israel-Palestina
La opinión pública israelí ha adoptado la "doctrina Smotrich"

Orly Noy

■ La aceptación del *Plan Definitivo* elaborado por el ministro israelí de extrema derecha se evidencia en el respaldo popular al nuevo ultimátum para Gaza: emigración o aniquilación.

Hace seis años, Bezalel Smotrich, entonces un joven parlamentario de la Knesset en su primer mandato, hizo público un *Plan Definitivo,* una especie de *solución* para el conflicto palestino-israelí. Según el diputado de extrema derecha –en la actualidad ministro de Finanzas de Israel y máxima autoridad en Cisjordania–, la contradicción consustancial entre las aspiraciones nacionales judías y palestinas no permite ningún tipo de compromiso, ni reconciliación, ni partición. En vez de mantener la ficción de que es posible un acuerdo político, señalaba, la cuestión debe resolverse unilateralmente de una vez por todas.

El plan sólo hace referencia a Gaza de pasada: Smotrich asume el confinamiento israelí del enclave como solución ideal para lo que denomina el "reto demográfico" que plantea la propia existencia de los y las palestinas. Para Cisjordania, sin embargo, reclama su total anexión.

En este último territorio las preocupaciones demográficas se paliarán ofreciendo a los 3 millones de residentes palestinos la posibilidad de elegir: o renuncian a sus aspiraciones nacionales y siguen viviendo en su tierra con un estatuto inferior, o emigran al extranjero. Si, por el contrario, optan por resistir a Israel se les identificará como terroristas y el ejército israelí "matará a quienes tenga que matar". Cuando presentó su plan ante figuras religioso-sionistas y le preguntaron si también se refería a matar a familias, mujeres, niños y niñas, Smotrich respondió: "En la guerra como en la guerra".

El Plan Definitivo ha recibido escasa atención pública; hasta los más relevantes comentaristas políticos israelíes lo percibieron desde su publicación como delirante y peligroso. Pero un análisis actualizado de los medios de comunicación y del discurso político israelí demuestra que en lo que respecta al ataque actual del ejército contra Gaza, la opinión pública mayoritaria ha interiorizado completamente la lógica del plan de Smotrich.

De hecho, el sentir de la opinión pública israelí sobre Gaza –donde el plan de Smotrich se está aplicando con una crueldad ni siquiera prevista– es ahora aún más extremista que el propio texto del plan. Y eso es así porque en la práctica Israel ha eliminado de la agenda la primera opción propuesta –la de una existencia inferior, des-palestinizada–, que hasta el 7 de octubre era la preferida por la mayoría de los israelíes.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Emigración o aniquilación

La conmoción absoluta que ha provocado el brutal ataque de Hamás y el rechazo a contextualizarlo en las décadas de opresión reflejan un posicionamiento israelí realmente asombrado de que los y las palestinas no se hayan atenido a su condición de prisioneros en Gaza, de que no estuvieran agradecidos por la generosidad de Israel al permitir que unos cuantos miles de personas palestinas trabajaran por un salario mísero en las tierras de las que sus familias fueron expulsadas y de que no hayan rendido honores a sus ocupantes.

Porque, ¿a cuántos israelíes les importa la situación en Gaza mientras los palestinos no lancen cohetes o rompan la alambrada para entrar en nuestras comunidades? ¿Quién se ha preocupado por preguntar qué significa que el enclave asediado esté *en calma*? Para la mayoría de las y los judíos israelíes, los más de 2 millones de personas palestinas de Gaza deberían haber mantenido la boca cerrada y haber aceptado su hambruna. Pero hoy en día a las y los israelíes ya no les satisface esa opción y por eso se han unido parapetados en un nuevo ultimátum para Gaza: emigración o aniquilación.

En el discurso actual la emigración se ofrece como deferencia humanitaria por la que se permite que la población civil palestina abandone la zona de hostilidades. La realidad es que desde el 7 de octubre el ejército israelí ha impuesto el desplazamiento forzoso a tres cuartas partes de la población de Gaza, principalmente desde el norte, y que sigue bombardeando a esa población en todas las partes de la Franja.

Como alternativa se propone la emigración en forma de planes de traslado generalizado de los y las palestinas fuera de la Franja, planes que están siendo seriamente considerados por altos funcionarios y responsables políticos israelíes. Para una parte muy importante de la opinión pública israelí los palestinos y palestinas son más fáciles de trasladar que los muebles del salón.

Como para la mayoría de la gente israelí tiene mucho sentido expulsar a la población de Gaza, perciben la negativa palestina a someterse al poderío del régimen israelí como una amenaza existencial y razón suficiente para su aniquilación. Si es cierto que las horribles masacres perpetradas por Hamás el 7 de octubre en comunidades civiles han violado lo que debería ser el ámbito de la resistencia legítima a la opresión, a la gran mayoría de la población israelí le pareció muy bien que francotiradores israelíes mataran y mutilaran a las y los palestinos que se manifestaban de manera multitudinaria delante de la alambrada que rodea Gaza durante la Gran Marcha del Retorno. Para la gran mayoría de israelíes ninguna forma de protesta contra la ocupación es legítima.

No es sólo la lógica de Smotrich la que se ha instalado en el corazón de la opinión pública israelí desde el 7 de octubre, sino también su retórica. En la introducción al Plan Definitivo, Smotrich escribe: "La afirmación de que *el terrorismo deriva de la desesperación* es mentira. El terrorismo deriva de la esperanza: la esperanza de debilitarnos". La opinión pública israelí ha aceptado de forma similar la ruptura del vínculo que existe entre terrorismo, por un lado, y la desesperación y la lucha, por otro; en el clima actual, cualquier

intento de mencionar siquiera esta conexión se denuncia inmediatamente como una justificación de los crímenes de Hamás.

La alarmante *smotrichización* de la opinión pública israelí se encarna en su total disposición a sacrificar hasta la vida del último palestino o palestina de Gaza por la victoria final que el ministro de extrema derecha prometió en su plan. Se expresa en su obscena indiferencia ante el astronómico número de muertes de niños y niñas palestinas y en su absoluta aceptación de que hay que extinguir cualquier noción de lucha y libertad al otro lado de la alambrada sin importar el coste humano.

Este proceso no se detendrá ni se acabará en la alambrada de Gaza

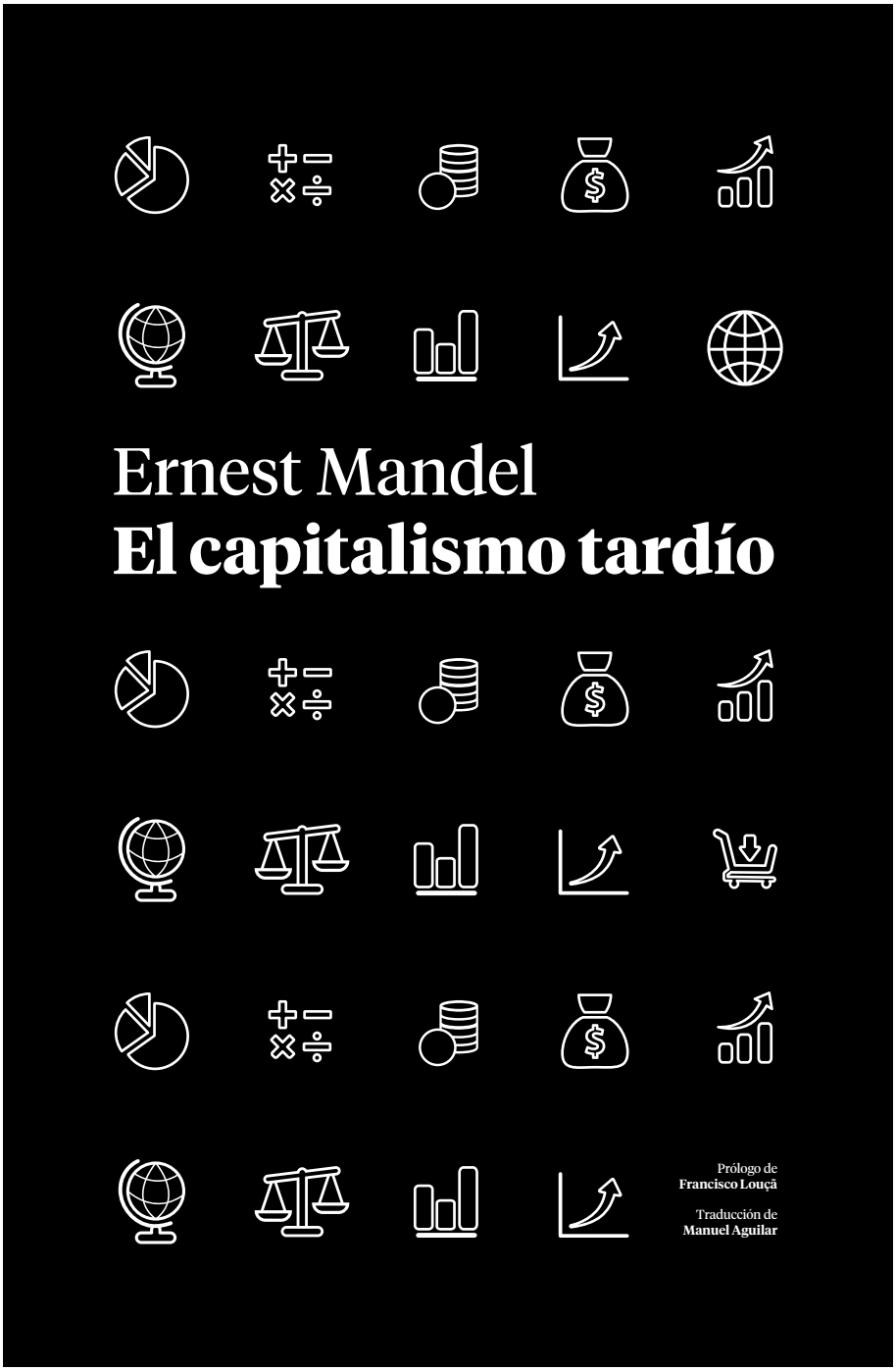
Este proceso no se detendrá ni se acabará en la alambrada de Gaza. La lógica de Smotrich ya está infiltrada en el tratamiento que dispensa el Estado a su propia ciudadanía palestina, que está haciendo frente a un grado de persecución y represión que recuerdan al régimen militar israelí de 1949-66. No es casual que en estos días las voces de esta comunidad estén casi completamente ausentes de la esfera pública; están siendo objeto de detenciones y acusaciones por el simple hecho de afirmar su identidad nacional.

En un país en el que publicar un vídeo de *shakshuka* [plato de la gastronomía árabe] junto a una bandera palestina te lleva a la cárcel, el proceso de *smotrichización* e interiorización de su lógica *definitiva* ya se ha completado. Las implicaciones que se derivan de ello para que sea posible que la enferma sociedad israelí se rehabilite tras la guerra y se establezcan de nuevo las bases de la lucha por una sociedad compartida son difíciles de imaginar siquiera.

Orly Noy, israelí de origen iraní, es redactora de *Local Call,* activista y traductora de poesía y prosa farsi. Es presidenta de la junta ejecutiva de la organización de derechos humanos israelí B'Tselem y militante del partido político árabe-israelí Balad (Asamblea Nacional Democrática).

+972 MAGAZINE

Traducción: Loles Oliván Hijós para ***viento*** **sur**


Ernest Mandel
El capitalismo tardío
Prólogo de
Francisco Louçã
Traducción de
Manuel Aguilar

Fotografía en los museos

Javier Rodríguez Barrera

■ Javier Rodríguez Barrera es un fotógrafo madrileño que, hasta 2021, trabajó en Museos Estatales para pasar posteriormente al Ministerio de Trabajo y Economía Social.

Javier comenzó desde muy pequeño a interesarse por la fotografía gracias a uno de sus tíos, que le fabricó una cámara con una pequeña caja de madera. Ese regalo estimuló su interés y, a partir de ese momento, se convirtió en un *hobby* para ser, en un futuro, su profesión. Después de estudiar fotografía en el IFP Carlos Mª Rodríguez de Valcárcel, en la rama "Imagen fotográfica", comenzó a trabajar en un estudio ya como fotógrafo profesional.

El estilo de fotografía con el que más disfruta es muy variado, desde retratos de estudio, fotografía por la calle y fotografía de piezas de museos.

Su trabajo como fotógrafo de Museos Estatales contribuyó a documentar durante varios años piezas de gran valor. En este tipo de fotografía hay que saber jugar con la iluminación del propio museo para resaltar la textura, la forma y la profundidad de la pieza. Muy distinto es, por ejemplo, la labor en el Ministerio de Trabajo, ya que el trabajo fotográfico se centra en cubrir eventos, reuniones o actos oficiales donde la fotografía es más dinámica y está en permanente movimiento.

Las imágenes de este número tienen como escenario principal varias salas de museos estatales. La primera de las imágenes es un día de exposición en el Museo del Traje de Madrid, donde una mujer posa directamente frente a la cámara. La imagen de las caracolas en una vitrina corresponde al evento "La noche de los museos" en el Museo Arqueológico Nacional. Por otra parte, vemos una foto que juega con una composición en donde un hombre camina frente a unos cuernos también en el Museo Arqueológico. En otra de las imágenes vemos a una madre entrando con su hija en el Museo de Cerámica y Artes Suntuarias de Valencia. Y, por último, una mujer contempla un cuadro en el Museo de Antropología y un grupo de mujeres pasean por una sala del museo Sorolla.

Mariña Testas

3. PLURAL

Revisitando las teorías de la dependencia y el desarrollo desigual

Daniel Albarracín

■ La economía es una disciplina de las ciencias sociales que hegemoniza, en su versión *mainstream*, la cosmovisión social de nuestro tiempo. Ahora, una y otra vez, la realidad golpea a la puerta recordando a los economistas convencionales, que lo reducen todo a la crematística del mercado, la presencia de dimensiones que preceden a esa esfera. Dimensiones que son las que hacen posible plantearse los asuntos humanos referidos a los recursos, el trabajo, la producción, el intercambio o la distribución.

Asimismo, la crítica de la economía política ha focalizado la atención en la lógica de la mercancía y de la acumulación, movida por la rentabilidad. Sin embargo, los mercados mundiales están fuertemente estructurados e interconectados, con lazos en los que el mercado no explica muchas prácticas y aspectos de la dinámica real. El papel del Estado, de las grandes corporaciones globales, o los conflictos geopolíticos por el dominio imperialista donde la fuerza está presente, la formación de relaciones de reproducción o la relación con la biosfera –como condición de posibilidad de la vida, de las sociedades humanas y de la propia economía, como se trató el el Plural del número 190 de ***viento*** **sur**–, son factores que hacen singularmente compleja, más allá de las dinámicas cíclicas de la economía de mercado, la comprensión de las relaciones materiales, pero no por ello menos necesarias de estudiar para dar cuenta de la estructura de la realidad que nos proponemos cambiar.

A este respecto, la disputa por la hegemonía y la acumulación del excedente, que abren las puertas al poder imperial, requieren de un dominio múltiple: sobre la naturaleza, la colonización de territorios y pueblos enteros, sobre la clase trabajadora y sobre el cuerpo y el trabajo de cuidados de las mujeres, en términos materiales y de legitimación cultural.

Una parte del marxismo ha puesto énfasis en la conformación de largas etapas y ondas largas que el capitalismo y sus diferentes formaciones han atravesado. Para ello ha ensayado diferentes nociones que diesen cuenta de la jerarquía relacional existente entre formaciones sociohistóricas. Dependencia, imperialismo, colonialismo y decolonialidad, acumulación originaria o por desposesión, sistema-mundo con centros y periferias, desarrollo desigual, son todas ellas ideas que refieren a las condiciones de subordinación, acople, fuga o desconexión que se han manejado con la finalidad de comprender eso que algunos han llamado el capitalismo global, su desarrollo y posibilidad de transformación.

Desde este punto de vista, una mirada que contemple la dinámica del Sur Global como agente, y no como subproducto sobredeterminado, debe asumir

su complejidad y la presencia y acción de sus sujetos. El Sur Global contiene en sí periferias, semiperiferias, países emergentes, subimperialismos o nuevas superpotencias que modifican sin cesar su lugar en el sistema-mundo. Lejos de una visión estática o determinista, nos impele a la revisión de varias construcciones interpretativas no pocas veces dadas por sentadas. Por ejemplo, si nos referimos al campo económico, ¿las jerarquías imperiales o la hegemonía de los oligopolios son inmóviles? ¿Qué puede alterarlas o, incluso, romper con ellas? ¿Resulta práctica una idea de etapas o de onda larga de acumulación a escala mundial? En este número, nos proponemos reabrir estos debates para acercarlos al mundo activista, ante todo para contribuir a una mejor comprensión susceptible de promover cambios en el objetivo de la emancipación de las personas que trabajan, las mujeres y la naturaleza.

De esta manera, hemos reunido diferentes contribuciones que revisitan los marcos clásicos de las ondas largas y, especialmente, la teoría de la dependencia y del desarrollo desigual, para actualizarlas o para discutir con ellas, para convocar a la polémica creativa, arrojando nueva luz sobre los problemas cambiantes de la globalización capitalista y las nuevas formas patriarcales que trae asociadas.

Desde el marxismo, desde América Latina o desde el Estado español, desde la crítica de la economía política y la crítica al patriarcado en sus formas históricas contemporáneas, algunos aspectos vivos del debate vuelven a visitarse aquí, con contribuciones que no dejarán incólumes las reflexiones al uso, incluso dentro del mismo campo político.

Para comenzar, el **Plural** se inaugura con la aportación del economista **Claudio Katz**, que revisa en su texto una intervención pública en un seminario que realizó en 2019. Se interroga sobre la pertinencia de la noción de etapa histórica frente a la idea de onda larga manejada por Ernest Mandel para periodificar la marcha del capitalismo. Inspirado por Lenin, la idea de etapa sostenida por Katz cuenta con la virtud de poder registrar saltos históricos cualitativos sin verse tentado por una explicación basada en una supuesta recurrencia económica de los ciclos y la rentabilidad, aun cuando estos estén pautados, como sugería Mandel, por victorias o derrotas de los diferentes bandos de las clases sociales, y no por un determinismo tecnológico, como hace la escuela schumpeteriana, o por otras tendencias deterministas del sistema-mundo auguradas por Immanuel Wallerstein, ni por una sucesión de liderazgos hegemónicos a lo Giovanni Arrighi. Factores que explican defectuosamente, por su irregularidad y saltos inesperados, cualquier ciclo. También, Katz se inspira en la teoría de la revolución permanente de León Trotsky y especialmente en los trabajos de David Harvey, a partir de la noción geohistórica del desarrollo desigual y combinado y las teorías latinoamericanas de la dependencia que, entendidas estas teorías como principios más que como leyes, proponen incluir en la ecuación la dimensión territorial y las relaciones sociales tensadas a su interno. A este respecto, indaga sobre la emergencia de China, con la paradoja que lastra la dinámica de la acumulación global, donde Asia asciende con vigor, pudiendo China disputar en varios terrenos

la hegemonía de EE UU, aun cuando no consigue revertir la baja vitalidad del capitalismo mundializado, precarizado, financiarizado y digital.

A modo de diálogo en esta discusión entre diferentes autores, algunos incluidos en este mismo número, el que escribe estas líneas, el economista y sociólogo **Daniel Albarracín**, propone una perspectiva multifactorial del desarrollo. Toma como un buen marco teórico de partida la perspectiva de Mandel sobre las ondas largas, pero considera necesario revisarla a la luz de aportaciones posteriores, como, por ejemplo, las del propio Claudio Katz y Rolando Astarita, sin tener por qué impugnarla en su totalidad, y cuidando de *no tirar al bebé con el agua sucia*. A este respecto, considera fundamental darle una mayor profundidad territorial al análisis y propone una convergencia entre la teoría de las ondas largas y del desarrollo desigual y combinado, adoptando algunas líneas de determinadas aportaciones de la teoría de la dependencia. Estima que no todas las corrientes de la teoría de la dependencia han acertado, ni tampoco lo hizo el propio Mandel en todas sus proposiciones. En este sentido, Albarracín sugiere que la teoría de las transferencias de valor del Sur al Norte explicadas por un régimen oligopólico internacional, coincidiendo con Astarita, incurre en un problema serio si no cuenta con algunas prevenciones. A este respecto, si las explicaciones Norte-Sur se debieran a un régimen oligopólico, desplazaría la primacía de la extracción de plusvalor entre clases y daría pie a algunos errores que el propio Mandel habría criticado a los estudios de Sweezy y Baran. De modo que propone un modelo general soportado por la teoría de la acumulación por desposesión a lo Harvey, la teoría de las ventajas absolutas para el comercio internacional a lo Shaikh –que puede dar pie a apropiaciones de valor por ciertas vías–, y también la idea de trabajo potenciado, siguiendo parcialmente al propio Rolando Astarita, que desarrolla esta idea en su artículo de este Plural, y cree oportuno para entender cómo se dan algunas dinámicas del fenómeno de la explotación, así como la necesaria inclusión en el análisis de las formas de generación de valor y reproducción social de la fuerza de trabajo en cada formación sociohistórica.

El también economista **Rolando Astarita** desarrolla en su artículo, de manera polémica, la noción de trabajo potenciado, uno de los factores menos estudiados y más importantes en este debate, aplicando la teoría del valor trabajo. Astarita cuestiona de manera frontal que el intercambio desigual explique alguna forma de explotación de los países atrasados por los adelantados. La idea principal es que en los países más industrializados el capital es capaz, gracias a su potencia tecnológica y su sistema de producción más sofisticado y eficiente, de extraer más plusvalor a su propia fuerza laboral que lo que consigue obtener el capital periférico en los países en desarrollo, al no contar con la misma tecnología. Por tanto, no puede darse una transferencia de valor, al menos no por esta vía, de la periferia al centro. En cualquier caso, Astarita extiende esta explicación para impugnar toda la teoría del intercambio desigual que, a su juicio, no es pertinente para dar cuenta de las formas de explotación realmente existentes. Para él, no tiene sentido afirmar, como diría Mandel, que el capital periférico obtiene más valor porque los y

las trabajadoras de los países en desarrollo trabajan más horas, porque estas horas no terminan valorizándose en el mercado al no ser las mercancías tan competitivas debido a su más atrasado sistema de producción, o por ser mercancías de menor valor añadido. El debate queda abierto sobre si juegan un papel en este debate las formas coloniales, que Astarita niega, o si todo recae en la contradicción capital-trabajo.

El economista **Marcelo Dias Carcanholo** retoma la teoría de la dependencia con un desarrollo que, para acometer sus objetivos emancipatorios, debe tener un carácter específicamente marxista. Carcanholo hace un repaso de las diferentes corrientes que se acercaron a la teoría de la dependencia desde otros ángulos, para plantearles una crítica, sea bien por su insuficiencia, sea bien por sus deficiencias. Apunta que se dan procesos de transferencias de valor que cobrarían lugar a través del comercio mundial y el flujo internacional de capitales, como son el pago de servicios de capital, el pago de intereses, remesas y ganancias, a través de la cadena de valor global, con la penetración de redes de empresa transnacionales de países imperialistas en las economías del Sur Global, que revierten a sus matrices. También señala que hay corrientes que, basándose en la noción polémica de sobreexplotación que otros cuestionan, como Astarita –que también es crítico con la idea de transferencias de valor del intercambio desigual–, sostienen que en los países del Sur Global, debido a su dependencia y menor eficiencia, el trabajo que generan acaba dedicando más horas por encima de la media; por tanto, generan un valor que otros capitales se apropian posteriormente en el curso de la competencia global, al ser más eficientes (o por dominar la cadena de valor internacional) que las empresas o capital del Sur Global.

Dias Carcanholo previene de las estrategias neodesarrollistas que propugnan el incremento de la producción y su orientación a la inversión interna, para reducir su extraversión financiera y propiciar el desarrollo nacional, limitando la proporción del valor que se apropian los capitales transnacionales. Estas soluciones no suponen una alternativa real si no cuestionan también las relaciones de explotación. Cuestiona así las soluciones etapistas, no acepta el esquema neodesarrollista y reclama afrontar una estrategia revolucionaria, porque el antineoliberalismo no conduce por sí mismo al socialismo y está preñado de una estrategia de colaboración de clases con la burguesía nacional e industrial.

La economista feminista **Verónica Grondona**, por su parte, profundiza en el papel de la fiscalidad internacional y cómo influye en las relaciones entre el Norte y el Sur Global. El movimiento de capitales y de flujos financieros internacionales, que conducen a una concentración del poder y centralización económica en las grandes multinacionales a lo largo de la cadena de valor global, no ha encontrado contrapeso ni freno en los regímenes de tributación internacionales ni nacionales. Las formas societarias globales permiten que los movimientos de capitales y las transacciones circulen al interno de grandes corporaciones privadas transnacionales, con unas reglas de juego fiscales repletas de muros fáciles de sortear y agujeros por los que colarse que pri-

vilegian sus movimientos económicos. Los regímenes tributarios nacionales resultan insuficientes y los marcos fiscales internacionales se caracterizan por estar extraordinariamente desarmonizados, por ser opacos o sumamente laxos. Conociendo esta situación regulatoria débil, las grandes multinacionales planifican sin contemplaciones sus operaciones de evasión o elusión fiscal, con una red de intermediarios, figuras instrumentales y asesores cómplices para tributar lo menos posible, en unas condiciones inalcanzables para cualquier otro operador económico, haciendo que el capital cosmopolita se comporte como la nueva nobleza, sin apenas obligaciones fiscales. Grondona fija la atención en cómo este factor fiscal desigual perjudica al desarrollo del Sur Global y profundiza su dependencia, que ve erosionadas las bases imponibles y su capacidad recaudatoria, mientras los beneficios de las empresas multinacionales se transfieren contablemente a aquellas jurisdicciones fiscales que más les conviene para tributar poco o nada. La alternativa pasa, desde su punto de vista, por una colaboración y regulación internacionales hecha desde el sur y para el sur, quizá con una agrupación de estos países en el seno de la ONU, con el apoyo de la sociedad civil.

Last but not least, la socióloga feminista **Sandra Ezquerra** analiza las relaciones entre el Norte y el Sur Global prestando atención a una dimensión fundamental: las relaciones de reproducción y las consecuencias sobre las mujeres. Esta dimensión, habitualmente llamada acumulación originaria, debe entenderse como un proceso que no se detiene, recurriendo al término que maneja David Harvey de acumulación por desposesión. La violencia capitalista irrumpe y altera radicalmente la relación con la tierra, los pueblos y las formas de trabajo reproductivo, que son las que hacen posibles las relaciones de producción vigentes. Desde un enfoque global e interseccional, se fija en cómo estas formas de desposesión del Sur Global se han traducido en que varios países, y ella fija el foco en este artículo en el caso de Filipinas, hayan padecido no solo la colonización, sino también sucesivas medidas de ajuste estructural, dependencia y empobrecimiento relativo que, asimismo, han sacudido la cadena global de cuidados. Así, los procesos de endeudamiento del sur y las políticas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han causado un enorme impacto en las sociedades periféricas y, en concreto, entre las mujeres. De modo que ha empujado a una migración desde del Sur, fruto de una expulsión de sus países de origen a la par que de una atracción laboral dirigida a los de destino. Esto ha desencadenado una transferencia internacional del trabajo de cuidados, que ha producido un mayor abandono en los países del sur y una dinámica de cobertura de los cuidados, por la vía privada y precaria, en los países del Norte, que han hecho posible la incorporación de amplios segmentos de mujeres en el trabajo asalariado y, por tanto, la acumulación capitalista, con todas sus jerarquías y desigualdades consiguientes.

DESVIADES

Normalidad gay y anticapitalismo queer

PETER DRUCKER

Sylone
viento sur

1. REVISITANDO LAS TEORÍAS DE LA DEPENDENCIA Y EL DESARROLLO DESIGUAL

Etapas y ondas largas a la luz del desarrollo desigual y combinado 1/

Claudio Katz

■ Buenas tardes, vamos a continuar con otra clase de este curso sobre el capitalismo contemporáneo. Ya hemos evaluado las características actuales de ese sistema, analizando con especial atención la impronta neoliberal, la dinámica financiarizada y las tendencias precarizadoras del empleo o destructoras del medio ambiente. Hoy, avanzaremos en otro aspecto: los fundamentos conceptuales que podríamos utilizar para comprender el período actual.

El primer dato a considerar es el llamativo contraste con la etapa anterior de prosperidad. En los últimos 40 años la tasa de crecimiento decayó a la mitad de esa fase precedente. También es muy visible el cambio registrado en la localización del capital. El bajo crecimiento imperante en Japón, Europa y Estados Unidos contrasta con el escenario predominante en la región asiática. El contrapunto entre dos temporalidades –expansión de posguerra y estancamiento contemporáneo– converge con una disonancia geográfica. Y estas dos características han persistido en el período más reciente que inauguró la crisis del 2008. La divergente trayectoria seguida por las economías de Estados Unidos y China sintetiza esa bifurcación.

Si se observa en bloque todo el período en curso, es muy perceptible la vigencia de una nueva etapa del capitalismo. Yo creo que esta fase singular y compleja no se clarifica con los simples parámetros de una secuencia cíclica. No alcanza con recurrir al tradicional contraste entre períodos de expansión o contracción, ascenso o freno del producto, la inversión y el consumo.

El clásico contrapunto entre el estancamiento de 1914-45 con la prosperidad de 1945-1975 no nos brinda puntos de referencia sólidos para comprender lo que sucede en la actualidad. Esa inadecuación salta a la vista observando cómo la etapa en curso combina tres procesos novedosos. En los últimos cuarenta años se verifica un bajo crecimiento en Occidente y un alto crecimiento en Oriente, que

1/ El siguiente texto transcribe una clase del seminario sobre el capitalismo contemporáneo que dictó Claudio Katz en julio-noviembre 2019 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

no alcanza para motorizar el crecimiento global. La locomotora asiática no arrastra al vagón euro-americano y el promedio de crecimiento general resulta muy bajo en comparación al antecedente de posguerra. La pregunta a responder sería cuáles son los conceptos que nos ayudan a clarificar este singular mosaico de tres situaciones.

Conceptos ordenadores y conflictivos

La noción de etapa nos aporta una idea relevante para esclarecer el contexto actual. Fue concebida por Lenin para diferenciar períodos históricos diferenciados del propio capitalismo, que eran desconocidos por Marx. El autor de *El Capital* distinguió con nitidez la génesis del capitalismo (acumulación primitiva) de la maduración del sistema, pero no evaluó períodos disímiles de esa consolidación. Lenin observó, en cambio, las consecuencias del pasaje de una era de libre comercio a otra de primacía del monopolio. Enfatizó los efectos del giro protagonizado por una economía comandada por el capital industrial a otra liderada por el capital financiero.

Se ha discutido mucho sobre los aciertos y equívocos de ese diagnóstico. Pero lo que importa no es tanto la exactitud de ese registro como el concepto que guía el análisis. El mérito del líder bolchevique radicó en comprender que el capitalismo está sujeto a mutaciones cualitativas de largo plazo que se pueden sintetizar en la noción de etapa.

Este análisis de períodos diferenciados fue retomado por Mandel para conceptualizar al capitalismo tardío. Postuló que esa formación constituía una tercera época del sistema, muy distinta a la imperante en los años de Marx y Lenin. El economista belga precisó con más detalle el significado teórico de las etapas, destacando que involucran transformaciones cualitativas del capitalismo, a su vez resultantes de mutaciones en el funcionamiento de todo el sistema. Siguiendo esa pista, otros teóricos marxistas precisaron las diferencias que distinguen al primer capitalismo en el siglo XIX del segundo, prevaleciente en la primera mitad de la centuria pasada, y del tercero, predominante hasta los años 80 del siglo XX.

De esa tradición emergió el debate sobre la actual presencia de un cuarto período. Las enormes diferencias que separan al modelo neoliberal de las últimas décadas de su precedente keynesiano abonan este diagnóstico de una nueva etapa. En las clases anteriores hemos analizado las numerosas características que, en distintas áreas, diferencian al período actual del anterior.

Algunos pensadores desconfían de la noción de etapa afirmando que es un concepto vago, general e insuficiente para proveer un patrón de análisis histórico. Pero incluso aceptando esas limitaciones, nadie podría objetar el auxilio que brinda para comenzar el estudio de un nuevo escenario. Aporta un punto de arranque para constatar la presencia de un período cualitativamente distinto desde los años 80. Esa mutación está a la vista y es indispensable reconocerla en forma explícita para encarar investigaciones de mayor porte.

La noción de etapa nos permite enmarcar la lógica de varios debates que hemos revisado. Por ejemplo, en el contrapunto entre Brenner y Panitch sobre la ruptura o continuidad del periodo neoliberal con su precedente, subyace la idea de etapas diferenciadas. Lo mismo ocurre con la evaluación de las crisis actuales como continuidad o ruptura con las eclosiones tradicionales.

Ciertamente, la noción de etapa constituye tan sólo un punto de partida y se requieren conceptos adicionales para comprender el capitalismo contemporáneo. En esa exploración de otras categorías, las ondas largas han ocupado durante cierto tiempo un lugar privilegiado. Fueron vistas como un principio clarificador de la dinámica general del sistema.

Esa noción recoge las ideas expuestas por Kondrátiev en su evaluación de los ciclos de ascenso y descenso de la economía capitalista. Estudiando el comportamiento de la producción, ese economista ruso postuló la existencia de ciclos largos con una periodicidad recurrente de varias décadas.

Esa sugerencia fue aceptada por muchos pensadores que discutieron los determinantes y la periodicidad de esos movimientos. Mandel ofreció una interpretación muy original de esas secuencias luego de convalidar su existencia. Objetó especialmente la vigencia de fuerzas económicas motrices meramente internas y postuló que el paso de una onda larga recesiva a otra expansiva estaba determinada por desencadenantes exógenos, localizados en el ámbito político-social. Entendió que el resultado de la lucha de clases definía esos cursos y señaló que el pasaje de un período de estancamiento a otro de prosperidad requería una victoria estratégica de las clases dominantes.

Mandel destacó que sólo ese tipo de triunfos dotaba a los poderosos de la confianza requerida para introducir las inversiones de largo plazo, que exige el despegue de una onda ascendente. Entendió que el agotamiento de esa prosperidad emergía, por el contrario, de fuerzas puramente endógenas, es decir, de las contradicciones que el capitalismo recrea en su propio funcionamiento.

Su modelo tiene varios méritos que explican la gran recepción que tuvo esa tesis al poco tiempo de ser expuesta. Aporta, en primer lugar, una perspectiva de largo plazo para inscribir los vaivenes económicos de la coyuntura.

El teórico belga desenvolvió un concepto opuesto al estancacionismo [referido a la tesis del estancamiento secular], que en su época tenía gran influencia entre los economistas marxistas y keynesianos. Al destacar la presencia de las ondas largas, subrayó que el capitalismo no permanece congelado. Es un sistema sujeto a dinámicas de ascenso y descenso, que contradicen los diagnósticos de mero declive o paralización de las fuerzas productivas. El rechazo más enfático de las ondas largas provino justamente de los autores afines al estancacionismo.

Mandel evitó, en segundo lugar, el determinismo tecnológico en la interpretación de esos movimientos. Rechazó acertadamente la mirada schumpeteriana, que atribuye los procesos de expansión y contracción de la economía a impulsos derivados de la invención y la innovación. Esa mirada suele omitir que el cambio tecnológico no irrumpe por sí mismo. Está condicionado por

las mismas fuerzas que determinan la presencia de fases de prosperidad o crisis económica.

Gran parte de la corriente schumpeteriana derivó en vertientes que sobresalen por el elogio del capitalismo neoliberal globalizado. Sus exponentes concurren a las reuniones de Davos para compartir el entusiasmo de gerentes, banqueros y millonarios con los diagnósticos optimistas, que presagian la irrupción de ondas largas impulsoras del florecimiento capitalista. Esos retratos de negocios prósperos y felicidad eterna tan sólo satisfacen al estrecho círculo de participantes de esos cónclaves.

Mandel evitó, en tercer lugar, la tentación institucionalista de conectar las ondas largas a una simple sucesión de órdenes sociales cambiantes. Eludió presentar cada uno de esos periodos como un resultado de compromisos sociales concertados entre las clases dominantes y las dominadas. Rechazó la idea regulacionista que pondera esas conciliaciones como un escenario indispensable para el despunte de nuevos modelos productivos. El autor de *El capitalismo tardío* resaltó, por el contrario, la centralidad de la lucha de clases y buscó detallar los picos y reflujos de esa confrontación. Intentó especialmente precisar las relaciones sociales de fuerzas creadas por cada desenlace de la batalla clasista e interpretó las ondas largas con la mirada puesta en esos resultados.

Pero su modelo afrontó varios problemas que nunca encontraron soluciones satisfactorias. Mandel no logró explicar la lógica repetitiva de esos movimientos y su inexorable secuencia pendular. En el ciclo capitalista corriente hay recesión, depresión, recuperación, prosperidad y auge, hasta un cenit que inaugura la sucesión inversa. Este curso sigue la secuencia habitual de la acumulación y todos los economistas reconocen y miden esos movimientos de coyuntura. Pero la traslación de esos vaivenes a ondas de largo plazo no se sostiene con fundamentos tan sólidos.

Mandel era plenamente consciente de ese problema y por esa razón rechazó la mera secuencia endógena de las ondas en su polémica con la interpretación schumpeteriana. En este debate se alejó también de Kondrátiev, afirmando que no existe ningún automatismo en el largo plazo que explique la periodicidad de esos movimientos. Pero se limitó a constatar el inconveniente sin resolverlo.

Los propios shumpeterianos han quedado entrampados en la misma dificultad en sus estudios más recientes. Destacan el acortamiento de los plazos de las revoluciones tecnológicas, observando que la primera irrupción de ese tipo duró 160 años y la última apenas 30. Si existe una estricta correspondencia entre la innovación radical y las ondas largas, ¿cómo podrían mantenerse movimientos económicos regulares de 40 años bajo el impacto de temporalidades tan distintas del cambio tecnológico?

El escollo más importante del enfoque de Mandel fue registrado por los colegas de su propio círculo. Resaltaron cuán problemática era la inclusión de la lucha de clases en las ondas largas. El prolífico pensador exploró entonces la idea de una secuencia propia de esa lucha, entremezclada con las

ondas. Fundamentó esa mirada en una vasta bibliografía sobre los ciclos de insurgencia, que resaltaban la periodicidad de la lucha social, midiendo la intensidad de esas confrontaciones. Pero esos mapas aportaron más indicios que mediciones contundentes de una conexión estrecha entre los ciclos de la economía y las batallas sociales.

La tesis de Mandel de un determinante externo del ascenso económico –proveniente del desenlace de la confrontación clasista– presentó ciertos parentescos con la paradoja estudiada por Brenner para explicar por qué el inicio del capitalismo quedó localizado en Inglaterra y no en Francia. La respuesta del historiador norteamericano fue la lucha de clases. Ilustró cómo la Revolución francesa legó un clima de inestabilidad que obstruyó la acumulación de capital, en contraposición a la restauración monárquica inglesa, que sentó las bases para el desarrollo sostenido del capitalismo. La mayor sujeción de los explotados indujo a un crecimiento en Inglaterra, que fue obstruido en Francia por los efectos de la convulsión social.

Ese mismo principio adoptó Mandel para conectar el ascenso de las ondas largas con los escenarios de confianza inversora de los capitalistas. Señaló que esos incentivos provienen de los éxitos conseguidos por los dominadores en el manejo de las tensiones con los dominados. Destacó que la derrota de los explotados induce a los poderosos a retomar con mayor entusiasmo los negocios, facilitando de esa forma un despunte económico prolongado.

Pero incluso aceptando esa secuencia, no queda clara la lógica de su repetición. La lucha de clases podría estar sujeta a distintos ciclos, pero no a periódicas regularidades, dada la intrínseca imprevisibilidad de la acción colectiva. ¿Cómo se puede combinar el ciclo regular de las ondas largas con un ciclo irregular de las luchas de clases? Bensaïd planteó ese interrogante sin encontrar respuestas entre sus interlocutores. Sugirió que resulta muy difícil conceptualizar el empalme de ambos ciclos.

A pesar de esos baches, el modelo de Mandel tuvo una gran acogida en su época y fascinó a muchos seguidores. La causa de ese éxito radicó en la explicación que ofreció para comprender el crecimiento de posguerra. Propuso una interpretación acabada de "los treinta años gloriosos" de sostenida prosperidad, que detalló en su monumental estudio de *El capitalismo tardío*. Con la teoría de las ondas largas ofreció también un fundamento para comprender los periodos precedentes a esa configuración. Pero las limitaciones de ese concepto comenzaron a emerger con mayor nitidez en los años 80 y 90 y se tornaron muy visibles en el nuevo siglo. Los intentos de aplicar esa noción al escenario actual afrontan obstáculos de todo tipo.

Mandel propuso una interpretación acabada de "los treinta años gloriosos" de sostenida prosperidad

Aplicaciones actuales

Se han ensayado distintos caminos para explicar el contexto actual con el instrumental de las ondas largas. Varias tesis que postulan la preeminencia de un ciclo ascendente atribuyen ese curso a los efectos de la impactante revolución informática. Pero olvidan que una mutación tecnológica radical no es siempre sinónimo de crecimiento sostenido. Puede acontecer el primer fenómeno sin que ocurra el segundo. También el inicio, maduración y agotamiento de la innovación puede procesarse en distintos escenarios económicos. Basta observar que Estados Unidos es al mismo tiempo el epicentro de la informatización y el ámbito de una crisis productiva derivada del declive de su competitividad para notar cuán significativas son esas asimetrías.

El diagnóstico de una onda larga ascendente –que habría emergido luego de la crisis de los años 70 con el comienzo del neoliberalismo– carece de verificación empírica. Estados Unidos, Europa y Japón no han contado con tasas de crecimiento acordes a un ciclo sostenido de prosperidad. Ningún analista serio convalidaría esa evaluación.

McDonough presentó otra justificación más plausible de la presencia (o más bien de la proximidad) de una onda ascendente. Predijo un crecimiento global uniforme liderado por EE UU como corolario de la gravitación norteamericana en la gestación de una nueva clase dominante transnacional. Esa mirada tuvo muchos partidarios en los años de la *Tercera Vía* de Clinton y Tony Blair. Despuntaba como una tesis creíble, porque se sostenía en la impresión que China acompañaría ese enlace. Pero esa perspectiva quedó desmentida por toda la secuencia de acontecimientos que sucedió al colapso financiero del 2008. En lugar de una clase dominante internacionalizada se afianzó la disputa entre las grandes potencias en un clima de guerra fría que ha erosionado la continuidad de la globalización.

El único indicio de una onda larga ascendente ha sido la expansión de China, pero las tendencias opuestas que predominan en Occidente desmienten los diagnósticos de vigencia de ese ciclo a escala mundial. Y las ondas largas sólo operan a ese nivel global, definiendo la tónica general del capitalismo.

La caracterización opuesta de una onda larga descendente, que renueva la caída iniciada en los años 70, ha sido expuesta por varios analistas. Husson postuló que presentaba la originalidad de una recuperación de la tasa de ganancia, sin complemento equivalente en la tasa de acumulación. Evaluó que China podía encarnar una reversión de esa tendencia, pero al mismo tiempo señaló que esa potencia no definía el rumbo de la economía mundial ni era capaz de arrastrar al resto.

Pero el registro de esa incidencia de China también afecta al supuesto de una simple continuidad de la onda descendente. Para sostener este último diagnóstico hay que prescindir no sólo de China, sino también del dinamismo de otras economías asiáticas. En los hechos se razona identificando cualquier onda ascendente con la trayectoria de posguerra y las consiguientes mejoras del poder adquisitivo y del ingreso de los consumidores. Es la mirada que

tradicionalmente ha postulado la escuela regulacionista al asemejar los ciclos de prosperidad con el protagonismo del Estado de bienestar.

Otras justificaciones de la continuada presencia de una onda descendente ponen el acento en el declive de la tasa de ganancia como principal determinante de esa trayectoria. Algún economista destaca la existencia de ciertos indicios de crecimiento desde los años 80, pero al mismo tiempo subraya que operan como serruchos de una preeminente tendencia descendente.

A diferencia de Mandel, estas miradas optan por una interpretación más endógena de las ondas, soslayando conexiones con la lucha de clases u otras variables extraeconómicas. Se focalizan en el comportamiento de la tasa de ganancia como regulador central de esos movimientos y evalúan diversos escenarios estimando la dinámica futura de ese indicador. Con esta visión ilustran un declive de la tasa de ganancia que induciría la continuidad de la onda descendente. Pero una caída tan prolongada terminaría contradiciendo la propia lógica ondulante de esos movimientos y sugeriría más bien la presencia de regresiones continuadas, en sintonía con los enfoques marxistas más ortodoxos de la crisis capitalista.

También arriesgan distintas fechas para la eventual reversión de la sostenida onda descendente. Su pronóstico más audaz es un viraje en el año 2030 que, a su vez, podría desembocar en una dinámica ascendente hasta 2046, con el consiguiente agotamiento y ulterior escenario de crisis superlativa. Ya destacamos los problemas de esos megapronósticos en las clases de estudio de la obra Wallerstein.

Estas miradas resuelven la principal objeción a la permanencia de una onda larga descendente –creada por el continuado crecimiento de China– sugiriendo el carácter no capitalista de esa economía. Pero aceptando esa caracterización, persiste aún el problema de la evidente incidencia del gigante asiático sobre el rumbo general de la economía mundial. A diferencia de lo ocurrido con la Unión Soviética, China no está desconectada del mercado capitalista. La onda larga de posguerra podía evaluarse con total prescindencia de lo dinámica imperante en el denominado campo socialista. Pero esa desvinculación no rige para el escenario actual.

La mirada que presenta Louça de la continuada onda descendente está focalizada en la polémica con la corriente schumpeteriana. Pone en tela de juicio la propia vitalidad de la revolución tecnológica actual, contrastando los indudables avances informáticos con su acotado impacto en la productividad, los ingresos y el nivel de actividad. Un significativo grupo de economistas de la heterodoxia estadounidense apuntala ese cuestionamiento, con un amplio arsenal de evidencias empíricas.

Pero el problema conceptual se localiza en otro plano. Si la onda larga continúa descendiendo al cabo de tanto tiempo: ¿tiene sentido la periodicidad que presupone ese concepto? Cuando en los años 80 Mandel señaló la persistencia de la onda descendente iniciada a fines de los 60-principios de los 70, razonaba con las temporalidades lógicas de esos movimientos. Pero al subrayar la continuidad del mismo fenómeno cuarenta años después, aparecen

los problemas de esa concepción. El descenso registrado supera los promedios aceptados para esos movimientos y, de hecho, contradicen su periodicidad. No es lo mismo registrar ondas ascendentes y descendentes de 40 años que debatir una caída de 60 años, subrayando además que no se vislumbra ninguna reversión del declive.

En síntesis: el trípode del periodo actual –estancamiento de las economías desarrolladas y ascenso de las asiáticas, que no impulsan el crecimiento global– no parece condecir con el esquema de las ondas largas. Esa combinación no encaja con un modelo centrado en registrar ascensos y descensos de los largos ciclos económicos. Los autores que subrayan la preeminencia actual de una fase ascendente omiten el débil crecimiento de Occidente y los que sostienen la tesis opuesta desconocen la expansión de Oriente.

Otra interpretación más llamativa ha sido planteada por Mason al postular que el periodo actual desmiente la preeminencia de ondas ascendentes y descendentes por la simple extinción histórica de esos movimientos. Sostiene que luego de haber operado en los últimos dos siglos con el parámetro de Kondrátiev, el capitalismo ya no está sujeto al movimiento de las ondas. Y atribuye esa inadecuación a la consolidación de un nuevo modelo de capitalismo cognitivo, asentado en la revolución digital.

Mason estima que la informatización impide al sistema recrear su propio pilar, que es la fijación mercantil de los precios. Considera que los nuevos procesos de imitación gratuita que introduce la digitalización socavan los cimientos de una economía asentada en normas de escasez y abundancia. Prevé incluso la proximidad de un devenir poscapitalista y subraya que las ondas largas se han extinguido con la mutación en curso. Con el mismo razonamiento schumpeteriano que asigna a la tecnología una impronta determinante del curso de la sociedad, Mason arriba a conclusiones opuestas al optimismo informatizacional. En lugar de facilitar la eternidad del capitalismo, la revolución digital estaría obstruyendo la subsistencia de ese sistema.

Pero Mason no aporta indicios efectivos de su postulado. Salta a la vista que la informatización es compatible con el capitalismo. Basta sólo con observar la capitalización de las 5 grandes empresas de alta tecnología, que actualmente lideran el movimiento accionario de Wall Street. Es evidente que la revolución digital aportó más oxígeno que obstáculos a la continuidad del sistema económico actual.

Mason arguye otra razón para dictaminar el ocaso de las ondas largas. En contraposición a la tesis de Mandel, afirma que en el pasado esos ciclos fueron motorizados por las luchas sociales de los trabajadores. Supone que los cursos ascendentes siempre derivaron de las mejoras conquistadas por los asalariados. Estima que esos avances indujeron a los capitalistas a innovar para seguir en carrera frente a sus competidores. Considera que en las últimas décadas el debilitamiento estructural del proletariado ha neutralizado esos efectos, obstruyendo también el incentivo de los empresarios a invertir en gran escala y a desencadenar oleadas de crecimiento prolongado.

Pero la conexión entre luchas populares, comportamiento de los capitalistas, la tasa de innovación y crecimiento no parece seguir ese patrón invariable. Las mismas objeciones a la controvertida relación que estableció Mandel entre desencadenantes exógenos e impactos endógenos de las ondas se extiende a Mason, aunque el signo de ese efecto sea opuesto. Las grandes derrotas y victorias de los trabajadores no aportan un sustento suficiente para imaginar la preeminencia de un modelo de ondas repetitivas, como guía ordenadora del capitalismo.

Yo expongo ahora estas reservas a la teoría de las ondas largas, luego de haber compartido una afinidad inicial con esa concepción. Al igual que muchos economistas marxistas de mi generación, ese enfoque me aportó un patrón de razonamiento para explicar la prosperidad de los años 50-60 y la crisis de los 70. Ese esquema nos permitía contar, además, con una guía para evaluar puntos de eventual inflexión y cierre de la crisis.

Pero también expuse varias objeciones a ese enfoque señalando la inconsistencia del patrón de repetición regular. Por eso distinguí la noción cualitativa de onda del criterio cuantitativo de fase, con la intención de subrayar que lo importante no era calcular cuánto dura (o cuando se termina) ese período. El énfasis debía ser puesto en reconocer la presencia de una nueva etapa del capitalismo y en describir sus características. Este propósito se inscribió más en la tradición leninista de evaluar los cambios registrados en el sistema que en la trayectoria de los economistas contemporáneos preocupados por medir ciclos y prever coyunturas.

La existencia de un nuevo período de capitalismo mundializado, precarizado, financiarizado y digital ya es incuestionable

La existencia de un nuevo período de capitalismo mundializado, precarizado, financiarizado y digital ya es incuestionable y muy pocos autores objetan la preeminencia de este escenario. El concepto de etapa sintoniza a pleno con ese reconocimiento. Por el contrario, el estudio de las ondas largas ha perdido el interés del pasado por los evidentes problemas que afronta esa noción para clarificar la dinámica de la economía contemporánea.

Un concepto alternativo

Los inconvenientes que rodean a las ondas largas deberían inducirnos a retomar la exploración de otro concepto igualmente presente en la obra de Mandel: el desarrollo desigual y combinado. El teórico belga utilizó esa noción con mayor frecuencia y en numerosos planos, pero en ningún momento notó las tensiones de este criterio abierto con los encasillamientos cerrados que exige el modelo legado por Kondrátiev.

En este segundo terreno de análisis también está presente la huella de Lenin. El líder bolchevique introdujo el principio del desarrollo desigual para

interpretar el capitalismo ruso, en polémica, primero, con el evolucionismo gradualista de Plejánov y, luego, con el menchevismo. Rechazó la imagen del capitalismo como un sistema gobernado por la simple sucesión de períodos asentados en el agotamiento de fases precedentes. Destacó que ese régimen social estaba sujeto a turbulencias, convulsiones y disonancias de todo tipo.

Trotsky añadió a esta visión el principio de un desarrollo también combinado. Destacó que el capitalismo está sujeto a una variedad de amalgamas que potencian su dinámica contradictoria. Destacó que esas combinaciones operan a escala mundial a través de mixturas de formaciones económico-sociales distintas, con grados diferenciados de madurez histórica. Señaló que el capitalismo mundial reúne bajo el mismo paraguas de un mercado común a una gran diversidad de modalidades avanzadas y precapitalistas.

El teórico de la revolución permanente analizó también esas combinaciones a escala nacional, ejemplificando en el caso de Rusia cómo la modernidad en las urbes coexistía con formas extremas de atraso agrario. Esta misma mixtura registraron posteriormente los economistas de la CEPAL, en su evaluación del retraso latinoamericano. Introdujeron el término de "heterogeneidad estructural" para dar cuenta de ese tipo de combinaciones.

El desarrollo desigual y combinado registra cómo el arribo tardío de las economías retrasadas al mercado mundial les permite copiar las tecnologías ya disponibles para acelerar su propio desarrollo. Esa captura dio lugar a la teoría del *catch-up* que expusieron muchos economistas heterodoxos. La intención de Trotsky no era ilustrar esos cursos alternativos de desenvolvimiento capitalista, sino destacar la intensidad que presentan las contradicciones del sistema en los países intermedios, afectados por desequilibrios potenciados. De esas tensiones dedujo la presencia de procesos revolucionarios de mayor porte. Su teoría de la revolución permanente se inspira en el registro de esas contradicciones.

Durante mucho tiempo los marxistas no supieron qué hacer con el concepto legado por Trotsky. Se limitaron a reproducirlo de manera trivial, sugiriendo en los hechos alguna variedad superficial del principio de interdependencia. Pero en los últimos años comenzó una revisión más fructífera que reconoce la gran distancia que separa al mundo actual de la era bolchevique. Las formaciones económicas actuales –que se estudian con los criterios del desarrollo desigual y combinado– involucran mixturas al interior del propio capitalismo, sin grandes resabios de modalidades anteriores. Interconectan distintos planos de una misma estructura social, en el marco de una economía globalizada, que genera una gran variedad de enlaces interactuantes.

Los trabajos de la Nueva Geografía y especialmente los ensayos de Harvey indagan esa conexión. Postulan que la mundialización motoriza otra forma de territorialización del sistema. El capital se desplaza, localiza y relocaliza a una velocidad muy superior al pasado, empujado por un apetito de ganancias, que exige invertir a un ritmo más acelerado en los nuevos lugares seleccionados para esa apuesta. Esta reconfiguración potencia la dinámica del desarrollo desigual y combinado mediante una renovada fragmentación de los espacios.

Este abordaje es también pertinente para comprender las nuevas modalidades de la crisis capitalista. Lo veremos en detalle en la evaluación del concepto de sobreproducción itinerante. La mirada de Harvey nos ofrece, además, una caracterización más realista de la globalización. No presenta a la economía mundial como el espacio único e indiferenciado que imagina el transnacionalismo y tampoco lo retrata con la pauta de las viejas regionalizaciones. Destaca las nuevas contradicciones que despuntan con la creciente internacionalización del capital. Esos desequilibrios emergen al compás de la nueva escala que presenta el desarrollo desigual y combinado.

¿Cómo se produce en la actualidad la mixtura de modernidad y atraso que destaca ese principio? Es evidente que han desaparecido los escenarios de la Rusia zarista, que combinaba fábricas tarylorizadas con vestigios de servidumbre agraria. Lo que emerge en el siglo XXI en las periferias intermedias es un entrelazamiento de la innovación digital con formas primitivas de capitalismo improductivo ancladas en el despilfarro de la renta. La inteligencia artificial coexiste con la informalidad laboral, en urbes atosigadas por una masa de explotados que sobrevive con empleos precarios.

El indicador más visible del desarrollo desigual y combinado contemporáneo se verifica en el privilegio del retrasado, es decir, en un corolario de ese principio. Esa ventaja explica el extraordinario desarrollo logrado por China, copiando las innovaciones que utilizó para organizar su propio modelo productivo. Ese esquema combinó los viejos cimientos socialistas con complementos mercantiles y parámetros capitalistas. Y esa mixtura le permitió retener el excedente, con políticas económicas ajenas al neoliberalismo y la financiarización.

El desarrollo desigual y combinado nos permite entender también cómo opera la competencia por el usufructo de las distintas porciones de la plusvalía generada en las cadenas globales de valor. La disputa por ese excedente forjado en los nuevos centros de acumulación difiere sustancialmente del pasado, pero reordena a los ganadores y perdedores, siguiendo la misma tónica del principio enunciado por Trotsky.

Alemania ya no compite con Inglaterra por consumar en décadas los avances que su rival forjó al cabo de siglos. Ahora son las potencias emergentes de Asia las que relegan al viejo centro europeo, pero introduciendo en sus propias economías desequilibrios proporcionales a su acelerado desenvolvimiento.

El principio del desarrollo desigual y combinado fue tradicionalmente presentado como una ley, pero con esa acepción la norma arrastra una cuestionable carga de exigencias predictivas. En tanto ley, debería pronosticar quién resultará victorioso en la disputa entre las potencias ya asentadas y las que llegaron tarde. Esa previsión es muy difícil de enunciar e incentiva controvertibles debates sobre el desemboque de la denominada transición hegemónica.

Se han escrito incontables textos para augurar quién ganará la batalla por la primacía global, pero nadie ha logrado demostrar que China saldrá airosa frente a Estados Unidos o viceversa. Me parece que el desarrollo desigual y combinado es más útil como principio que como ley. Nos permite entender la

dinámica subyacente del avance asiático sin obligarnos a forzar discutibles pronósticos.

En la mirada marxista, el foco de atención del desarrollo desigual y combinado no está en el *catch up.* Ese interés más bien sintoniza con la tradición desarrollista, que busca definir cuál sería la política económica más acertada para mejorar la competitividad capitalista de las economías rezagadas. Habitualmente se omite que ese eventual avance no depende tan sólo de una estrategia adecuada, sino de la presencia de ventajas (o desventajas) objetivas en el escenario mundial.

El desarrollo desigual y combinado presupone que no existen ganancias compartidas en la competencia capitalista. Los logros de los victoriosos invariablemente se consiguen a costa de las desventuras de los relegados. Un país puede incluso situarse al comienzo en el pelotón de los ganadores para quedar posteriormente demolido por la propia carrera de los negocios. Es lo que padeció Alemania. Arrancó desde atrás en el siglo XIX, empató con Inglaterra a principio de la centuria posterior y se vio forzada a continuar la disputa por medios bélicos hasta quedar arrasada por dos guerras mundiales. Otras naciones también pueden padecer las desgracias (y no los beneficios) del que llegó tarde, como ilustró Trotsky para el caso de Rusia.

El desarrollo desigual y combinado nos ofrece un instrumento analítico para evaluar la dinámica capitalista de largo plazo

En síntesis, el desarrollo desigual y combinado nos ofrece un instrumento analítico para evaluar la dinámica capitalista de largo plazo, sorteando los inconvenientes que interpone la teoría de las ondas largas. No incluye supuestos de repetición, ni exige considerar inexorables regularidades. Tampoco impone desemboques predeterminados y nos ofrece criterios analíticos abiertos para interpretar los complejos problemas del capitalismo contemporáneo.

Es un principio que realza, además, el rol de los sujetos asignando a estos actores un protagonismo omitido (o forzado) en la teoría de las ondas largas. Reconoce que las clases dominantes y dominadas son determinantes de desenlaces históricos muy variados y no restringe esa evaluación a definir la apertura o el cierre de una onda ascendente.

Trotsky dedujo una teoría completa de la revolución para los países intermedios en la primera mitad del siglo XX a partir del desarrollo desigual y combinado. En mi opinión lo importante no es la vigencia (o los problemas) de esa concepción, sino la potencialidad mayúscula de ese razonamiento. El marxismo historicista de Trotsky –que realzaba la gravitación de los sujetos– sintoniza a pleno con el desarrollo desigual y combinado y no encaja tanto con las ondas largas, a pesar de la vaga simpatía que mostró el revolucionario ruso por Kondrátiev.

El desarrollo desigual y combinado ha sido objeto, además, de llamativas aplicaciones recientes. Rosenberg amplió su alcance al señalar que no es un concepto restringido al entendimiento del capitalismo. Lo interpretó como un principio intersocietal que resulta pertinente para comprender el desenvolvimiento general de todas las sociedades. Postuló que no esclarece lo ocurrido tan sólo en las últimas dos centurias, sino también la dinámica de procesos precedentes. Rosenberg estima que ese principio ilumina la multiplicidad del desarrollo histórico y la consiguiente interacción entre distintas sociedades. Remarca la existencia de una norma articuladora de procesos de coexistencia, diferenciación e interacción, que resuelven numerosas incógnitas del pasado precapitalista.

Esta mirada ha suscitado una intensa polémica con autores que aceptan la vigencia del desarrollo desigual para todo el curso de la historia, pero acotan al capitalismo la significación del elemento combinado. Consideran que en los períodos previos a este sistema rigieron normas de interrelación, pero no de mixtura entre distinto tipo de sociedades. Este debate permite esclarecer varios interrogantes de la transición al capitalismo.

La teoría del desarrollo desigual y combinado aporta finalmente un principio más sólido que las sucesiones hegemónicas para evaluar la disputa entre Estados Unidos y China por el liderazgo global. Rehúye, ante todo, la controvertida centralidad del concepto hegemonía como sustituto de imperialismo y toma distancia del enfoque que concibe la historia contemporánea como una secuencia de liderazgos seculares sustitutos (Holanda, Gran Bretaña, Estados Unidos). De este patrón analítico Wallerstein no dedujo la próxima primacía de China, sino un ocaso terminal del capitalismo con fechas muy definidas. Tampoco Arrighi previó el inexorable liderazgo chino, sino que sugirió una variedad irresuelta de escenarios.

Pero las miradas más recientes de la transición hegemónica optan en su gran mayoría por un pronóstico de victoria asiática con razonamientos próximos al resurgimiento de Oriente, que entrevió Gunder Frank en sus últimos textos. En estas visiones reaparecen inconvenientes semejantes a la problemática de las ondas largas, en una versión historiográfica más familiar a la teoría del auge y declive de los imperios.

En síntesis: los conceptos de etapa y la noción de desarrollo desigual y combinado nos aportan los instrumentos más fructíferos para continuar nuestro análisis del capitalismo contemporáneo. Las ondas largas abrieron rumbos promisorios para esa comprensión, pero afrontaron objeciones que no fueron zanjadas. En las próximas clases estudiaremos otras nociones igualmente fructíferas para la investigación que auspiciamos en este seminario.

Claudio Katz es economista, investigador del CONICET,
profesor de la Universidad de Buenos Aires y miembro de Economistas de Izquierda (EDI)

2. REVISITANDO LAS TEORÍAS DE LA DEPENDENCIA Y EL DESARROLLO DESIGUAL

¿Cómo encaja la teoría del desarrollo desigual con la de las ondas largas?

Daniel Albarracín

■ Mandel tomó el esquema del desarrollo desigual y combinado para estudiar el capitalismo a escala mundial. Observó que el Tercer Mundo, como así se llamó a los países del sur durante la Guerra Fría, se vio atrapado en relaciones de dependencia, debido al imperialismo capitalista, viéndose abocado a la especialización subalterna en el sector primario. Eso no impidió que algunos países alcanzasen cierto desarrollo industrial (Katz, 2018: 45) gracias al proceso de sustitución de importaciones.

Su lectura del desarrollo desigual preveía un empobrecimiento absoluto para la mayoría de los países del Sur y una semiindustrialización dependiente en otros, las llamadas semiperiferias. Mandel (2023) afirmó que se producían procesos permanentes de transferencia de valor del sur al norte. Para entender el desarrollo desigual, se centró, en primer lugar, en la violencia de la acumulación originaria, y, en segundo lugar, en la formación de ganancias de los oligopolios empresariales en los países imperialistas. De esta manera, atribuyó a la presencia de tasas de ganancia duales la vía de generación de transferencias de valor desde la periferia al centro, donde estaba el capital oligopólico central.

Desde nuestro punto de vista, la explicación de Mandel sobre el desarrollo desigual, aunque en general consistente, hace demasiado hincapié en la competencia oligopólica para explicar el desarrollo desigual. Salvo una serie de excepciones, preveía un empobrecimiento absoluto, siguiendo las tesis de Marini (1992), de la mayor parte de países del sur. Sin embargo, hemos asistido a procesos de industrialización, expansión del empleo e incluso de los salarios reales, que son absolutamente compatibles con la caída del peso del fondo de salarios en la renta nacional de cada país, el incremento de la desigualdad social y con una divergencia con los países centrales. Esas divergencias reales han venido acompañadas de procesos de crecimiento en muchos países de la periferia.

Algunos autores, como Astarita (2009), plantean revisar el lugar y el peso que atribuía Mandel a la competencia oligopólica internacional como factor

explicativo de la transferencia de valor sur-norte, o de la tendencia hacía el subdesarrollo absoluto. Con ello se propone, como sugiere el economista brasileño Marcelo Carcanholo (2017), revisar algunas afirmaciones exageradas e intentar tomar lo mejor de la teoría de la dependencia.

El régimen oligopólico es la forma habitual de los mercados y da pie a la apropiación de beneficios extraordinarios. Pero el poder y permanencia de los oligopolios concretos sólo perduran a medio plazo, porque no hay actividad económica que pueda librarse de la competencia, ahora o más tarde, entre empresas, nuevos sectores o a escala internacional, y que estos puedan ser sustituidos por otros. La lógica oligopólica explica mal, a largo plazo, la transferencia de valor al considerar que "la competencia se anula". Con ello, además, sin más sustento que una apariencia temporal, pone en tela de juicio toda la teoría del valor que Marx propuso con solidez.

La remuneración desigual del trabajo es fruto de niveles de productividad y unas condiciones salariales y de trabajo diferenciados, dependientes de la posición de los sectores económicos en los que se emplean dentro de la cadena de valor global. Esta también tiene un carácter desigual, basada en una división del trabajo internacional definida por una jerarquía imperialista.

El economista estadounidense Fred Moseley (2017) afirma que, en la lógica del capital, primero se produce la extracción general de valor y que después tiene lugar la competencia por el beneficio. En virtud de esta competencia, los capitalistas se apropian de forma diferenciada la plusvalía global, según su competitividad, anclada en su posición ventajosa en la división sectorial del trabajo.

Shaikh (2016), junto con Mandel (2023), admite una transferencia de valor de la periferia al centro como si los territorios se explotaran mutuamente. Astarita advierte que la explotación se produce sobre la base de una relación de clase, no de territorios. Según el concepto de trabajo potenciado (como explica Rolando Astarita en este **Plural**), la diferencia tecnológica entre dos unidades productivas hace que una hora de trabajo bajo un sistema técnico genere mucho más valor que otra hora utilizando otra tecnología. Por tanto, la burguesía extrae plusvalía de la clase trabajadora, obteniendo un valor diferente de cada unidad productiva. No hay, pues, transferencia de valor dentro de la misma clase, de diferente origen nacional, sino que la burguesía extrae valor de manera diferencial y luego se apropia de manera desigual del excedente creado por la clase obrera internacional a lo largo de la cadena de valor en el proceso de competencia. La obtención de beneficios se logrará para cada unidad productiva por su respectiva composición e intensidad tecnológica, esto es, por su productividad y sus costes de producción relativos, que marcan su posición competitiva. Una vez extraída la plusvalía global, las unidades productivas más competitivas no sólo extraen más valor, sino que también obtienen beneficios extraordinarios al ganar terreno a sus rivales. Eso sucederá mientras dure su ventaja productiva, que terminará cuando se generalice al resto de las unidades económicas, agotando su ventaja singular, que es de carácter temporal.

3. PLURAL

Nuestra opinión sobre este punto es, para tener una teoría de la división internacional del trabajo, que podemos combinar tres interpretaciones articuladas que funcionen en su respectiva dimensión. Primero, la teoría de la acumulación originaria que da lugar a la formación de centros, semiperiferias y periferias, al modo que sugiere David Harvey (2004). Segundo, la teoría de las ventajas absolutas para el comercio internacional, que explica el ascenso competitivo de aquellos agentes económicos que tienen mejores costes relativos de producción y productividad, como señala Anwar Shaikh (2016). Tercero, la idea del trabajo potenciado, que considera que los capitalistas ubicados en actividades con mayores niveles de productividad están en mejor posición para apropiarse del valor creado por sus trabajadores, valor que es mayor porque los recursos productivos que reúnen son superiores a escala global, como plantea Rolando Astarita **1/**.

Sin embargo, el desarrollo desigual no puede explicarse adecuadamente recurriendo a un régimen de competencia, al oligopolio, o a la sobreexplotación –este último, si se produce, sería un fenómeno excepcional y coyuntural–. Lo primero sería caer en una explicación que afirmaría que existe una transferencia de valor del sur al norte a través de un mecanismo que se produce en el momento de la competencia, posterior a la extracción de valor. La segunda va en contra de la lógica de la causa principal, pero no única, de la fijación de los salarios, que es que éstos tienen que orbitar en torno al coste de reproducción de la fuerza de trabajo.

Lo que observamos es, en suma, varias dimensiones afectadas por el curso del conflicto social y de las luchas de clases, que tienen lugar en cada proceso histórico:

- un proceso de acumulación por desposesión, según el concepto de Harvey, que provoca una división internacional del trabajo de carácter desigual y una cadena de valor dominada por el capital de las grandes potencias protegido por sus imperios;

- una dinámica competitiva, basada en la lógica de las ventajas absolutas para el comercio internacional, según la perspectiva de Shaikh (2016), cuya inercia acentúa la divergencia real entre las economías (Montibeler, 2010). Esta dimensión, que afecta al comercio, no es menor, pues el peso del comercio representaba en 2020 el 52,8% del PIB mundial, según el Banco Mundial, cuando en 1970 sólo era del 25%. Con todo, en 2008, llegó al 61%, lo que es buena prueba de la retracción de la apertura del comercio internacional desde la crisis de aquel año. Ahora bien, esta teoría también admite que el liderazgo o la posición subalterna pueden variar si hay un cambio en la disposición y aprovechamiento de las ventajas o posición de cada economía, por ejemplo, con políticas económicas alternativas, desarrollo endógeno o de cooperación internacional estratégica. Lo que entendemos nosotros, además, es que, de haber transferencias

1/ https://rolandoastarita.blog/2015/06/02/trabajo-potenciado-y-la-tesis-transferencia/

de valor por esta vía se da en la competencia entre capitales, y no tanto entre países y menos aún dentro de la clase trabajadora; y

● una lógica de generación de valor y de atribución de salarios diferenciada por la presencia de distintos tipos de productividad, condiciones de reproducción social de la fuerza de trabajo propias de cada formación socio-histórica, valga decir, de cada país -vinculadas a la correlación de fuerzas y a sus condiciones históricas específicas-.

Estos factores configuran, asimismo, tasas de rentabilidad temporalmente diferentes, que a su vez explican el movimiento de capitales y determinados patrones en las migraciones internacionales.

Si el curso de una onda larga está determinado por la evolución de la tasa de ganancia, cabe preguntarse por la incidencia de desarrollos dispares o de proporciones diferentes entre los distintos ámbitos del mercado, transnacional, nacional o local. El curso de la acumulación no suele ser sincrónico ni sigue los mismos ritmos en todas las regiones económicas. En la práctica, existe una multiplicidad de tasas de rentabilidad que, aunque siguen tendencias similares, se mueven en pasos y ritmos diferentes. Por otra parte, la tasa de rentabilidad no es la misma para el capital transnacional que para el local, para el capital del centro o de la periferia o de la semiperiferia, para las grandes empresas que para las pequeñas. Hay que señalar que la tendencia a la equiparación de las tasas de beneficio sólo implica una guía reguladora en el horizonte, y que son heterogéneas en las coyunturas particulares.

Este es el origen de la discusión sobre el papel de los oligopolios. En su obra principal, ahora reeditada en su versión castellana, *El capitalismo tardío* (2023), Mandel señala que la oligopolización del capital explica la tasa de ganancia dual. Nos recuerda que no debemos sobrevalorar el fenómeno (Sweezy y Baran, 1966), cuya interpretación equivaldría a hacer inaplicable la ley del valor. Conviene reflexionar sobre el hecho de que los precios administrados por los oligopolios también tienen un margen de maniobra, sujeto a la competencia. Este margen de poder oligopólico sólo puede diferir el papel regulador de la competencia y el beneficio, no negarlo.

Los oligopolios pasan por un ciclo de vida. Se ven afectados por la competencia, que nunca es perfecta. La globalización y el cambio tecnológico, comercial e institucional son constantes, y ninguna ventaja es permanente. Mandel señala correctamente que si la influencia del oligopolio en su sector se extiende, sus beneficios excedentes tenderán finalmente a acercarse a la tasa media. Por lo tanto, también están determinados por la ley del valor. También hay que señalar que la extracción de la plusvalía global precede a la competencia en el mercado y a la apropiación del excedente.

Las observaciones de Mandel se refieren al período de posguerra en el que las grandes empresas alcanzaron una presencia notable y, posiblemente, se vieron afectadas por ello. El papel de los oligopolios, a pesar de las reflexiones y matices vistos anteriormente, es sobredimensionado por Mandel, ya que toma

un régimen de competencia como la principal forma de explicar el desarrollo desigual. Ahora bien, no representan la causa única que explica los índices desiguales. La división internacional del trabajo, la composición orgánica y la tasa de plusvalía diferenciada entre países (Katz, 2018), el trabajo potenciado (Astarita, 2010; Mateo, 2020), también las políticas de los Estados –fiscales, de gasto público o de regulación laboral–, o los acuerdos supranacionales, concurren también, a nuestro juicio, como factores que influyen en esta formación diferenciada.

Conclusiones

El modelo de las ondas largas sigue estando vigente. Sin embargo, aunque la dinámica global guarda tendencias comunes y está conectada, consideramos que el concepto de onda debe tener en cuenta su especificación para amplias zonas regionales de mercado, al seguir ritmos propios y al encontrar asincronías. Esto nos invita a desarrollar un modelo de interpretación más completo y coherente basado en la articulación de la teoría del desarrollo desigual y de la dependencia, por un lado, y, por otro, la teoría de las ondas largas, en una perspectiva abierta.

La articulación de la teoría del desarrollo desigual y de la dependencia, por un lado, y, por otro, la teoría de las ondas largas, en una perspectiva abierta

A este respecto, la pauta y dinámica de las ondas se ven alteradas continuamente como consecuencia de los acontecimientos y procesos históricos, los cambios geopolíticos y sociopolíticos, globales y regionales. Consecuentemente, las ondas largas tienen lugar y sentido en espacios económicos amplios y en procesos de larga duración. En este sentido, la tendencia a la mundialización se mueve por un terreno construido por formaciones socio-históricas que cobran cuerpo en territorios y pueblos concretos, que le dan forma, pudiendo revertir temporalmente, o librarse de pautas preestablecidas, si se dan procesos de ruptura con la lógica del capital.

Si vemos la acumulación en general, viendo las tendencias hacia una acumulación más débil, ¿tenemos que prever inevitablemente, como dirían Sweezy, Baran (1982) o, por otras razones, Michael Roberts (2016), una dinámica estancacionista del desarrollo capitalista, fruto de sus mecanismos internos? No podemos generalizar y nada está escrito. Las tendencias internas del capital no son lo único que participa en la historia ni éstas son iguales en todas las zonas del mundo. Por el contrario, el curso de las luchas, los acontecimientos, las victorias, avances, derrotas o retrocesos, los cambios en las estructuras dan lugar a nuevas fases y ondas. Por el momento, mientras esos acontecimientos nos sorprenden o los ponemos en marcha en la acción política, los límites ecológicos, la acumulación de la deuda y la intensificación de la guerra

comercial e interimperialista, cuya expresión de ella tenemos en la guerra de Ucrania, y otras en curso o latentes, dificultan cualquier prosperidad.

Sin embargo, no podemos decir lo mismo para China o India, que crecen comparativamente fuertes, o en relación con los países del Sur Global, que no están estancados. En definitiva, corresponde a cada época realizar un análisis concreto de la situación concreta, teniendo en cuenta que también somos protagonistas, sea por acción o por omisión.

Desde este punto de vista, la aplicación de la denominada política neoliberal respondió a las condiciones del nuevo contexto, pero fue el resultado de un conflicto político. Las clases dominantes de la época libraron una fuerte batalla política, ideológica y material contra los sindicatos, que quedaron reducidos a una minoría corporativa o se integraron en la llamada concertación social, perdiendo su vocación de cambio universal. La larga batalla de los años setenta y ochenta se saldó con una importante derrota política del movimiento obrero y de las fuerzas transformadoras, que se fragmentó o culminó parte del camino hacia la adaptación social-liberal. Pero esto no se produjo sin una adecuación de las medidas de la burguesía, pues tuvo que dosificar sus políticas de ajuste, desplazar a unos e integrar parcialmente a otros –en el marco de las aspiraciones individuales para formar parte de la *clase media*–, y lo hizo acumulando nuevos problemas a los que nos enfrentamos: principalmente, la inestabilidad laboral permanente, la deuda y la crisis ecológica. Lo que queda bastante claro es que la política de la burguesía no cuadra exactamente con el fantasma con el que luchamos y que, en cualquier caso, sea lo que sea, sus resultados nos presentan un cuadro de problemas nuevos que debemos comprender mejor.

Mientras, hay que caracterizar adecuadamente los nuevos cambios del momento. No estamos asistiendo tanto a un renacimiento de las ideas keynesianas de antaño como a la profundización de un neoliberalismo particular, que es el neoliberalismo de Estado (Albarracín, 2023). Con él, el Estado entra en juego, no de forma neutral, sino de forma activa y a favor del capital, utilizando fondos públicos sea para crear mercados artificiales a través de la contratación pública, o bien proporcionando ayudas financieras o subvenciones para cubrir los problemas de solvencia de muchas empresas. El mercado, en definitiva, para funcionar, requiere de mucha intervención del Estado (burgués).

En suma, el modelo mandeliano construyó una base fértil que ofrece una arquitectura analítica que resulta un magnífico punto de partida. Sin embargo, es necesario desarrollarla, y revisarla, poniéndola en relación con las nuevas evidencias. Siguiendo estas bases y, a la luz de nuevas aportaciones, podríamos apuntar ciertas perspectivas.

La suma de contradicciones y la incapacidad de superar la crisis de sobreproducción, junto con los límites socio-ecológicos, auguran una larga crisis que oscilaría entre la débil recuperación, el estancamiento y la depresión. Primero, la crisis pandémica, después, la guerra, ahora la estanflación, pero especialmente la crisis climática y energética van a acentuar los problemas

objetivos para la acumulación, fruto de la degradación múltiple de varias dimensiones ambientales, añadiéndose a las dificultades propias de la lógica capitalista.

Para terminar, si esta crisis sistémica no se enfrenta con una alternativa ecosocialista y feminista organizada, el neoliberalismo de Estado aplicado hasta ahora podría dar paso a un neoliberalismo autoritario y disciplinario en un marco globalizado agresivo y parcialmente replegado sobre ejes de conflicto geopolítico y de clase. La alternativa que seguimos imaginando y construyendo, para evitarlo, consiste en una lucha paciente, consciente y organizada por construir una sociedad ecosocialista, libre, igualitaria y emancipada.

Daniel Albarracín es profesor ayudante doctor del Departamento de Economía Aplicada II, Universidad de Sevilla

Referencias

Albarracín, Daniel (2023) "¿Una vuelta a Keynes en la política económica española?", ***viento*** **sur**, 187, pp. 65-73.

Astarita, Ronaldo (2009) *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*. Madrid: Maia.

Carcanholo, Marcelo Dias (2017) *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis. Una interpretación desde Marx*. Madrid: Maia.

Harvey, David (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

Katz, Claudio (2018) *La teoría de la dependencia 50 años después*. Buenos Aires: Editorial Batalla de las Ideas.

Mandel, Ernest (2023) *El capitalismo tardío*. Sylone, Verso y ***viento*** **sur**.

Marini, Ruy Mauro (1992) *América Latina: dependência e integração*. Sao Paulo: Brasil Urgente.

Montileber, Everlan Elías (2010) «Una nueva metodología para comprender la competitividad internacional a partir del tipo de cambio: una aplicación empírica al caso chino y estadounidense,» Observatorio de la Economía y la Sociedad China, Servicios Académicos Intercontinentales SL, 13.

Shaikh, Anwar (2016) *Capitalism: Competition, Conflict, Crises*. Oxford: Oxford University Press, 2016.

Sweezy, Paul y Baran, Paul (1982) *El capital monopolista*. México: Siglo XXI.

3. REVISITANDO LAS TEORÍAS DE LA DEPENDENCIA Y EL DESARROLLO DESIGUAL

La importancia de la noción de trabajo potenciado para el análisis crítico del capitalismo

Rolando Astarita

■ Los análisis y debates en la izquierda acerca de las relaciones económicas entre los países adelantados y atrasados están atravesados por las diferentes explicaciones acerca de cómo opera la ley del valor trabajo en el mercado mundial. En este respecto, desde hace años he estado criticando la tesis del intercambio desigual de Anwar Shaikh y Guglielmo Carchedi. Estos autores sostienen que, dado el atraso tecnológico, los trabajadores y trabajadoras de los países atrasados generan más valor que las y los trabajadores que utilizan tecnologías más avanzadas en los países adelantados. Ese plus de valor, sigue el argumento, se transferiría a los países adelantados, dando lugar a la explotación de los países atrasados por los tecnológicamente más avanzados.

En oposición, sostengo que la tesis de Shaikh y Carchedi es insostenible desde el punto de vista de la teoría del valor trabajo y que la noción, de Marx, de trabajo potenciado (alternativamente, despotenciado) es vital para la comprensión del mercado mundial. Este artículo está dedicado a esta cuestión. Empezamos pues reseñando los antecedentes de la controversia, o sea, la tesis del intercambio desigual de Arghiri Emmanuel.

Intercambio desigual según Emmanuel

Según Emmanuel (1972), en los países atrasados los salarios son mucho más bajos que en los países adelantados, pero por hora de trabajo (simple) se genera el mismo valor en ambos países. En consecuencia, la tasa de plusvalor es mucho más elevada que en los adelantados. Y debido a la igualación de la tasa de ganancia –se asume que hay libre competencia– se produce una transferencia de valor desde los países atrasados a los adelantados (en el Apéndice presentamos un sencillo ejemplo teórico del planteo).

Según Emmanuel, el intercambio desigual se había convertido en la principal forma de explotación de los países atrasados por los adelantados.

3. PLURAL

El contexto y la relevancia de la tesis

Recordamos brevemente que el contexto de Emmanuel, y de los debates que le siguieron, fue la progresiva descolonización en Asia y África entre el fin de la Segunda Guerra y mediados de los años setenta (liberación de las colonias portuguesas en África). ¿Se ponía fin con ello a la explotación de los países antes colonizados? La tesis del intercambio desigual vino a decir que no, que la explotación –extracción sistemática de excedente– de los países atrasados continuaba, aunque ahora por los mecanismos de mercado. Fue una idea que tuvo amplia aceptación en la izquierda. Así, por ejemplo, en los años 1970 Mandel escribía: "El intercambio desigual se convirtió en lo sucesivo en la forma principal de explotación colonial, pasando la producción directa de ganancias extraordinarias coloniales a un papel secundario" (Mandel, 1979: 339). Un enfoque que parecía explicar la polarización creciente de ingresos y riqueza entre las potencias industriales y los países subdesarrollados.

Shaikh y Carchedi

A pesar de su importancia, hacia mediados de la década de 1980 los debates y análisis acerca del intercambio desigual experimentaron un cierto estancamiento. Pero en los años noventa se reavivó el interés por el tema a partir de una nueva tesis del intercambio desigual, más acorde con lo que ocurría en el capitalismo global. Sus principales exponentes fueron Anwar Shaikh y Guglielmo Carchedi (y parcialmente Ernest Mandel; véase infra).

El supuesto ahora fue que, debido al atraso tecnológico, en las empresas de los países subdesarrollados es necesario emplear más trabajo por unidad de producto que en las empresas tecnológicamente avanzadas en los países avanzados (se considera que compiten en la misma rama). En consecuencia, sigue el razonamiento, en las empresas atrasadas se genera más valor que en las adelantadas, y ese plus se transfiere de las primeras a las segundas. Así, Shaikh afirma que los productores, o empresas menos eficientes, transfieren valor intra-industria a las más eficientes, permitiendo a estas últimas realizar más valores de los que producen, en tanto que las primeras realizan menos valores de los que producen (Shaikh, 1991: 214).

Carchedi (1991) repite la idea. Supone una rama en que el precio al que venden todas las empresas está determinado por las modales. La composición de capital de estas es 80 de capital constante y 20 de capital variable; la tasa de plusvalor es 100%; lanzan al mercado un valor de 120 $, plasmado en un *output* de 100 unidades; el valor del producto es 1,2 $. Las empresas con tecnología superior a la modal tienen una composición de valor de 85 de capital constante y 15 de variable; la tasa de plusvalor es 100%; producen un *output* de 130 unidades. Las de menor tecnología tienen una composición de 75 de capital constante y 25 de capital variable; la tasa de plusvalor también es 100%; y generan un *output* de 90 unidades. Todas venden su producto a 1,2 $ (corresponde a las empresas con tecnología modal). Tenemos entonces:

Cap.	C V S Val	*Output*	Ingresos	Plusvalor
I	80+20+20 =120	100	120	20
II	85+15+15 =115	130	156	56
III	75+25+25=125	90	108	8

Los capitales III, de los países atrasados, generan 25 $ de plusvalor, pero se apropian de 8 $ (lanzan al mercado 125 $ de valor, pero ingresan 108 $). Los capitales II, de los países adelantados, generan 15 $ de plusvalor, pero se apropian 56 $ (lanzan 115 $ de valor e ingresan 156 $). Se apropian de plusvalor generado en las empresas atrasadas, aunque Carchedi no especifica cómo se produce esa transferencia. Por otra parte, debido a que el valor generado en la rama, 360 $, es menor que el valor que ingresa, 384 $, asume que existe una transferencia de poder de compra desde otras ramas.

Un planteo inconsistente y la noción de trabajo potenciado

Pensamos que el planteo de Carchedi y Shaikh parece desconocer el carácter social del valor. Es que el valor es tiempo de trabajo socialmente necesario (en adelante, TTSN) objetivado, ya que el trabajo se objetiva como valor cuando el producto se vende. Por lo cual el productor que emplea una tecnología superior a la que aplican los productores modales de su rama genera más valor por unidad de tiempo; *o sea, es potenciado*. Lo ilustramos con el ejemplo teórico (apenas modificado) del capítulo 10 del tomo 1 de *El Capital*.

Supongamos que en una rama las empresas emplean trabajadores con una tecnología estándar y que cada trabajador produce una unidad de *A* por hora. Supongamos que para producir *A* se emplean 10 $ de capital constante; se paga un salario de 3 $ por hora; y la tasa de plusvalor es del 100%. Por lo tanto, el precio de *A* (directamente proporcional al valor) es:

10c + 3v + 3s = 16. Si la jornada laboral es de 10 horas, el capital variable es 30 $ por día y el plusvalor diario también 30 $.

Supongamos ahora que un capitalista duplica la productividad del trabajo. El valor del capital constante por unidad de *A* permanece igual, y lo mismo ocurre con el salario. Dado que en la empresa innovadora se duplicó la productividad, se produce *A* en media hora; de manera que entra solo 1,5 $v por unidad de *A*. Si asumimos que la tasa de plusvalor se mantiene en el 100%, el *valor individual* de *A* es: 10c + 1,5v + 1,5s = 13.

Marx observa entonces que "el valor individual de esta mercancía se halla ahora por debajo de su valor social, esto es, cuesta menos tiempo de trabajo que la gran masa del mismo artículo producido en condiciones medias" (Marx, 1999: 385). Sin embargo, el valor individual no es el valor real. "El valor real de una mercancía... *no es su valor individual, sino su valor social,* esto es, no se mide por el tiempo de trabajo que insume efectivamente al

productor en cada caso individual, sino por el tiempo de trabajo requerido socialmente para su producción" (*ibid*.; énfasis nuestro). Esto es, el valor está determinado por el promedio socialmente necesario para producir. Por eso, en nuestro ejemplo el capitalista tecnológicamente adelantado puede vender *A* a un precio inferior al socialmente establecido, ganar mercado y realizar un plusvalor extraordinario. Si el precio se mantiene en 16 $ (expresión del TTSN), nuestro *adelantado* podría vender *A* en 15 $, por ejemplo, realizando una plusvalor extraordinario de 2 $ por unidad. ¿Quién produce entonces el plusvalor extraordinario? Respuesta: el trabajo potenciado. Escribe Marx: "El trabajo cuya fuerza productiva es excepcional *opera como trabajo potenciado*, esto es, *en lapsos iguales genera valores superiores a los que produce el trabajo social medio del mismo tipo*" (énfasis nuestro). Por eso, cuando se generaliza la nueva tecnología, desaparece el plusvalor extraordinario.

En otros pasajes de su obra presenta la misma idea. Por ejemplo:

> "Mediante la excepcional fuerza productiva que el trabajo obtiene aquí a diferencia del trabajo medio en el mismo ramo de actividad, se convierte, en relación con éste, en trabajo superior, de modo que, *por ejemplo, una hora laboral suya es igual a 5/4 de una hora laboral de trabajo medio, a trabajo simple a una potencia superior. Un número menor de horas de trabajo resulta igual a un número mayor de horas del trabajo medio*. Lo paga como trabajo medio y lo vende por lo que es, trabajo superior, una determinada cantidad del cual es igual a una mayor cantidad de trabajo medio" (Marx, 1980: 38-9; énfasis añadido).

También cuando explica la renta diferencial: es el trabajo aplicado a tierras de mayor fertilidad que la menos fértil (que determina el valor del producto).

El ejemplo de Carchedi reformulado

La noción de trabajo potenciado nos permite reformular el ejemplo teórico de Carchedi. Dado que todas las empresas venden su *output* a 1,2 $, las adelantadas tecnológicamente lanzan al mercado un valor equivalente a 156 $ (130 unidades × 1,2 $); sus trabajadores generan 56 $ de plusvalor. Por otro lado, las empresas atrasadas lanzan al mercado un valor equivalente a 108 $ (90 × 1,2 $) y sus trabajadores generan solo 8 $ de plusvalor. No hay necesidad de postular transferencias desde otra rama ni tampoco hay transferencia de plusvalor dentro de la rama. Por lo tanto, no tiene sentido hablar de explotación por intercambio desigual. Sí se cumple que el obrero del país atrasado debe emplear más trabajo por unidad de valor que el obrero del país adelantado. Pero ese mayor tiempo de trabajo no se plasma en más valor.

¿Concepción física o social del valor?

La noción de trabajo potenciado deriva de que el valor es una propiedad social. Por eso, los críticos de esta noción pueden desembocar en una concepción física del valor. Lo vemos en Carchedi: "si puede observarse que la sustancia del valor

existe materialmente y, por lo tanto, puede ser medida antes del intercambio, se puede concluir con seguridad que el valor también existe materialmente y es medible antes del intercambio, sea o no observable el valor" (Carchedi, 2011: 64). También: "si la energía humana en lo abstracto es tanto material como cuantificable antes del intercambio, lo mismo debe ser su evaluación social y por lo tanto el trabajo abstracto y el valor" (Carchedi, 2011: 67).

La noción de trabajo potenciado deriva de que el valor es una propiedad social

Coincidimos con Carchedi en que la sustancia del valor puede *verse* y medirse en tanto tiempo de trabajo invertido. Sin embargo, la sustancia, el trabajo, no es valor. Es que no hay valor sin la forma del valor. Una cuestión central que diferencia a la teoría del valor de Marx de la teoría de Ricardo, para quien la forma del valor era indiferente para la existencia del valor (véase nota 32, t. 1, Marx, 1999: 98). Escribe Marx: "el trabajo crea valor pero no es valor. Se convierte en valor al solidificarse, al pasar a la forma objetiva" (Marx, 1999: 63). Y para ello es necesario que la mercancía se venda. Si esto no ocurre, el trabajo invertido en la producción no se objetiva como valor. "Es solo en su intercambio donde los productos del trabajo adquieren una objetividad de valor, socialmente uniforme, separada de su objetividad de uso, sensorialmente diversa" (Marx, 1999: 89).

Para que se vea la diferencia: según Carchedi, si Juan empleó 12 horas para producir *A*, siendo el TTSN 10 horas, Juan habrá generado 2 horas de valor *extra*, que reaparecerán en algún lado. En cambio, según la concepción social del valor, las 12 horas de trabajo de Juan solo generan 10 horas de valor (= TTSN). Una vez más: la objetividad del valor no es física, sino social: "La objetividad de las mercancías en cuanto valores se diferencia de *mistress* Quickly... En contradicción directa con la objetividad sensorialmente grosera del cuerpo de las mercancías, *ni un solo átomo de sustancia natural forma parte de su objetividad en cuanto valores*" (Carchedi, 2011: 58; énfasis añadido).

Tiempo de trabajo y la dialéctica de la cantidad/cualidad

Un argumento de los que defienden el enfoque de Shaikh y Carchedi dice que el TTSN se determina como promedio *de todos los tiempos de trabajo privado* empleados en la producción de la mercancía. Por caso, si hay 10 productores privados que emplea cada uno 10 horas para producir *A*, y un undécimo productor emplea 30 horas de trabajo, estas últimas entrarían en la determinación del TTSN.

El problema con este argumento es que los trabajos privados cuentan como formadores del TTSN en tanto las divergencias cuantitativas se mantengan dentro de ciertos límites. En palabras de Marx: "En todo ramo industrial el obrero individual, Juan o Pedro, diverge en mayor o menor grado del obrero medio. Estas divergencias individuales, denominadas 'errores' en matemática, se compensan y esfuman no bien se concentra una cantidad relativamente

grande de obreros" (Marx, 1999: 392, t. 1; énfasis añadido). Sin embargo, "(s)i en la producción de una mercancía un obrero consumiera *mucho más tiempo del socialmente requerido*, si el tiempo de trabajo individualmente necesario para él *divergiera considerablemente* del socialmente necesario o del tiempo de trabajo medio, *su trabajo no contaría como trabajo medio* ni su fuerza de trabajo como fuerza de trabajo media" (p. 393; énfasis agregado). En nuestro ejemplo, el productor que empleó 10 horas y 10 minutos en producir *A* genera tanto valor como el que empleó 9 horas y 50 minutos. Pero si la diferencia es de 10 horas versus 30 horas ocurre un cambio cualitativo: las 20 horas *de más* que empleó el productor atrasado solo habrán generado 10 horas de valor (= TTSN). Aquí se aplica la conocida ley dialéctica del paso de la cantidad a la cualidad.

Breve consideración del intercambio desigual según Mandel

La idea de que los trabajadores que emplean tecnología atrasada generan más valor que los que aplican tecnologías avanzadas fue propuesta por Mandel: "Las ganancias extraordinarias de las empresas que operan con una productividad del trabajo superior a la media solo se pueden explicar... por una transferencia de valor a expensas de las empresas que operan con una productividad del trabajo inferior a la media" (Mandel, 1979: 100). En otro pasaje sostiene que la ganancia extraordinaria que obtiene un capital por ventaja de productividad proviene de la apropiación de "una parte del plusvalor producido por otras empresas de ese sector" (Mandel, 1979: 77).

Estas afirmaciones lo acercan pues al enfoque de Shaikh y Carchedi sobre intercambio desigual. Sin embargo, su argumento es distinto en aspectos importantes. En primer lugar, porque asume que la tasa de ganancia es mayor en los países atrasados que en los adelantados (en Shaikh y Carchedi hay igualación de la tasa de ganancia). En segundo término, supone el intercambio entre ramas, no intra-rama como ocurre en Shaikh y Carchedi. Veamos entonces el ejemplo teórico del que deriva el intercambio desigual.

Supone que en el país avanzado (imperialista) el valor de la producción (*A*) exportada es 5.000 c + 4.000 v + 4.000 s = 13.000; en el país atrasado el valor de la producción (*B*) exportada es 200 c + 2.000 v + 1.800 s = 4.000.

Mandel precisa que son los valores en el mercado mundial. Asume también que el país atrasado envía todas sus exportaciones al adelantado; y que la balanza comercial entre ambos países está equilibrada. Se intercambian entonces por valor de 4.000:

1.538 c + 1.231 v + 1.231 s (*A*) = 200 c + 2.000 v + 1.800 s (*B*), (pp. 351-2, *ibid.*).

Dado que se trata de valores (o precios valores, esto es, precios que expresan el TTSN), parece difícil decir dónde está el intercambio desigual. Por eso se pregunta "¿Dónde se esconde entonces el intercambio desigual en esta equivalencia?" Y responde: "Este intercambio desigual se encuentra en el hecho de que estos valores internacionales iguales representan cantidades desiguales de trabajo" (Mandel, 1979: 352).

Esta respuesta sugiere la pregunta de por qué la misma expresión monetaria (por caso, dólares) representa cantidades desiguales de tiempos de trabajo. Mandel parece responderla al afirmar que en las exportaciones del país adelantado hay, digamos, 300 millones de horas de trabajo y en las mercancías exportadas desde el país atrasado unos 1.200 millones de horas de trabajo (ambas expresadas monetariamente en los 4.000 que cada país exporta). Para justificar esta diferencia de tiempos de trabajo, afirma que "en el mercado mundial la hora de trabajo en el país desarrollado cuenta como más productiva e intensiva que en el país atrasado" (p. 352). Una afirmación que lo alejaría del enfoque físico del valor que hemos criticado. Sin embargo, su argumento se cae desde el momento en que no es posible comparar productividades referidas a producciones de valores de uso distintos. En otros términos, no tiene sentido decir que la productividad del trabajo aplicado a la producción de *B* es mayor que la productividad aplicada a la producción de *A*, porque sencillamente ambas productividades son incomparables. Lo que cuenta entonces es la productividad del trabajo aplicado a producir *B* en el país atrasado, en relación con la productividad modal imperante en la rama *B* (y lo mismo se aplica a la productividad del trabajo empleado para producir *A*). Por lo cual, si en el país atrasado se produce la mercancía *B* con la tecnología modal existente en la rama, y si en el país adelantado se produce *A* con la tecnología modal existente en la rama, las horas de trabajo (simple) empleadas en las producciones respectivas generan la misma cantidad de valor. Pero si esto es así, el planteo de Mandel se cae. Si, en cambio, se supone que las productividades se comparan porque se trata de la misma rama, vamos al caso Shaikh y Carchedi, ya analizado.

Trabajo complejo, otra forma de trabajo potenciado

Existe otra forma de trabajo potenciado: el asociado al trabajo complejo. Dice Marx: "se considera que el trabajo más complejo es igual sólo a trabajo simple potenciado, o más bien multiplicado, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una mayor cantidad de trabajo simple" (Marx, 1999: 54-5, *ibid*.). El trabajo simple es el que resulta del gasto de una fuerza de trabajo que por "término medio, todo hombre común, sin necesidad de un desarrollo especial, posee en su organismo corporal" (*ibid*.). El trabajo complejo exige mayor capacitación de la fuerza de trabajo y en tanto generador de valor equivale a más unidades de trabajo simple.

Por lo tanto, en las empresas o ramas que emplean en alta proporción trabajo calificado se genera más valor que en las empresas o ramas en las que predomina el trabajo simple. El trabajo complejo en esta segunda acepción no explicaría los plusvalores extraordinarios, aunque podría dar cuenta del fenómeno conocido como deterioro de los términos de intercambio. En particular, la relación de intercambio entre mercancías de producción estandarizada y mercancías que requieren altas dosis de trabajo complejo (he presentado esta cuestión en Astarita 2013).

Algunas consecuencias que se desprenden de la noción de trabajo potenciado

En primer lugar, el trabajo potenciado explica las ganancias extraordinarias sin recurrir a la tesis del *dominio de los monopolios*, habitual en los enfoques heterodoxos. Según estos, los monopolios (u oligopolios) obtienen súper ganancias porque establecen precios por encima de los precios de producción. En consecuencia, de acuerdo con este punto de vista, las ganancias extraordinarias son plusvalores generados en ramas con libre competencia y transferidas a los monopolios (u oligopolios). Por lo cual, esta explicación supone que los monopolios (u oligopolios) dominan la producción y administran los precios; la guerra de precios está sofocada o es despreciable. Los precios no son gobernados por la ley del valor trabajo; aunque tampoco se ha elaborado alguna teoría del precio de monopolio.

En primer lugar, el trabajo potenciado explica las ganancias extraordinarias sin recurrir a la tesis del *dominio de los monopolios*

En este respecto representó un avance el enfoque de Emmanuel, y luego de Shaikh y Carchedi, que suponen la competencia (la guerra de precios es una realidad del capitalismo contemporáneo), la vigencia por lo tanto de la ley del valor trabajo y la formación de precios de producción. La explicación *a lo Marx* de los plusvalores extraordinarios profundiza y fortalece esta perspectiva.

Una segunda consecuencia de la noción de trabajo potenciado es que no hay transferencia de valor de los países atrasados a los adelantados por vía del intercambio desigual postulado por Mandel, Shaikh y Carchedi.

En tercer lugar, la explicación de la renta diferencial por el trabajo potenciado es una alternativa a la idea de que la renta es apropiación del plusvalor generado en la industria, a través de un precio impuesto por el poder de monopolio de los terratenientes.

En cuarto término, la explicación de los plusvalores extraordinarios por el trabajo potenciado conecta con la posibilidad de aumento del plusvalor en paralelo al mantenimiento o incremento del salario real (plusvalor relativo). Lo cual explica por qué puede darse el caso de salarios reales más elevados en los países adelantados que en los atrasados, junto a tasas de plusvalor mayores en los primeros. Es una explicación alternativa a la que sostiene que en los países adelantados los salarios reales son más elevados que en los países atrasados porque los países adelantados explotan a los atrasados. Las nociones conectadas de trabajo potenciado, plusvalor extraordinario y plusvalor relativo ponen el foco en la contradicción capital-trabajo.

Por último, la noción de trabajo potenciado (y su contracara, trabajo despotenciado) explica el porqué de una polarización creciente de riqueza e ingresos entre los países adelantados y los atrasados, sin que por ello haya que recurrir a la noción de explotación colonial, o neocolonial. Es que los plusvalores

extraordinarios permiten aumentar las inversiones en investigación y desarrollo de tecnologías, que a su vez dan lugar a renovadas y mayores ventajas tecnológicas en los países adelantados, aumentando su distancia con los atrasados.

Rolando Astarita es docente en las Facultades de Ciencias Sociales y Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Quilmes

Apéndice

Un ejemplo teórico del intercambio desigual según Emmanuel

Partimos de una situación en que los salarios son iguales en el país adelantado y en el atrasado. En cada país se utilizan 5 unidades de trabajo, que reciben un salario de 10 $. La producción de *A* en el país adelantado exige 200 $ de capital constante; la producción de *B* en el país atrasado demanda 50 $ de capital constante; en ambos países la tasa de plusvalor es 100%. En términos de precios directamente proporcionales a valores, es:

Producción *A*: 200c + 50v + 50s = 300 Producción *B*: 50c + 50v + 50s = 150

Calculamos los precios de producción (esto es, igualando las tasas de ganancia):
A: 200c + 50v + 71,43 = 321,43 *B*:50c + 50v + 28,57 = 128,57

Por lo tanto, el precio de producción de *A* es 321,43 $ y el de *B* 128,57 $. Hay transferencia de valor hacia el país adelantado, pero Emmanuel considera que éste no es el intercambio desigual en sentido estricto, ya que es lo que ocurre siempre que existen diferencias de composición del capital entre ramas. El intercambio desigual se produce cuando los salarios son más bajos en uno de los países. Supongamos por lo tanto que en el país atrasado, donde se produce *B*, el salario es de 1 $ por unidad de trabajo. En términos de valores ahora tenemos:

A: 200c + 50v + 50s = 300 *B*: 50c + 5v + 95s = 150

En precios de producción, es
A: 200c + 50v + 118,85s = 368,85 *B*: 50c + 5v + 26,15 = 81,15

Puede verse entonces que el precio de producción de *A* aumentó de 321 $ a 368 $, y que el precio de *B* disminuyó de 128 $ a 81 $ con respecto a la situación en la cual los salarios son iguales. Existe pues una transferencia de plusvalor, originado en la tasa de explotación más elevada en el país atrasado que en el adelantado.

Referencias

Astarita, Rolando (2013) *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*. Bernal: UNQ.

Carchedi, Guglielmo (1991) *Frontiers of Political Economy*. Londres y Nueva York: Verso.

Carchedi, Guglielmo (2011) *Behind the Crisis Marx's Dialectics of Value and Knowledge*. Leiden-Boston: Brill.

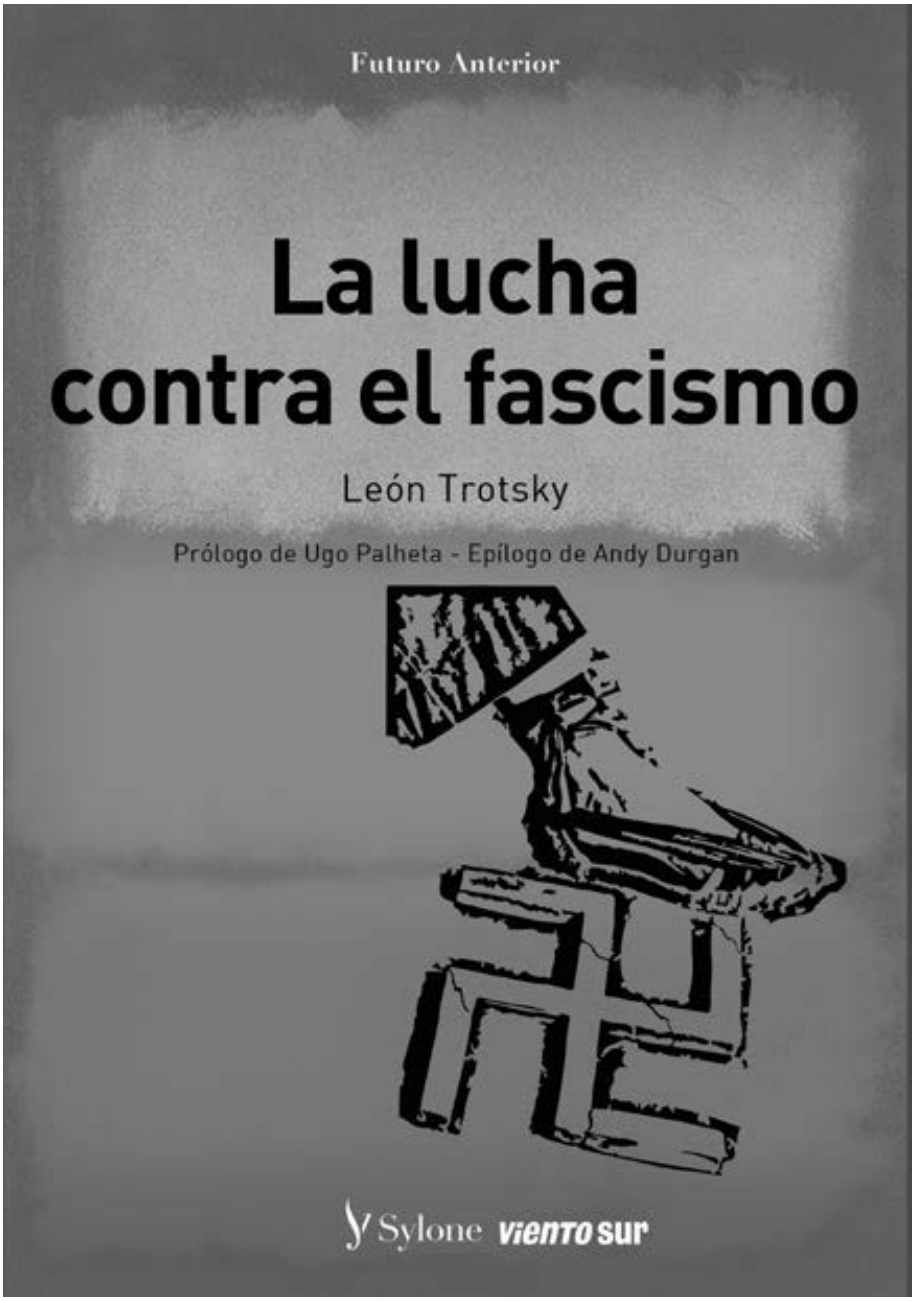
Emmanuel, Arghiri (1972) *El intercambio desigual*. México: Siglo XXI.

Mandel, Ernest (1979) *El capitalismo tardío*. México, Era (Reeditado por Verso, Sylone y ***viento*** **sur**, 2023).

Marx, Karl (1980) *Capital y tecnología. Manuscritos inéditos 1861-1863*. México: Terra Nova.

Marx, Karl (1999) *El capital*. México: Siglo XXI.

Shaikh, Anwar (1991) *Valor, acumulación y crisis,* Bogotá: Tercer Mundo Editores.


Futuro Anterior
La lucha contra el fascismo
León Trotsky
Prólogo de Ugo Palheta - Epílogo de Andy Durgan
Sylone
viento sur

4. REVISITANDO LAS TEORÍAS DE LA DEPENDENCIA Y EL DESARROLLO DESIGUAL

Sobreexplotación y alternativas en el Sur Global

Marcelo Dias Carcanholo

■ La aproximación crítica a la economía mundial, en la que los capitales transnacionales operan desde el imperialismo y de acuerdo con las políticas también imperialistas de los gobiernos de estos países, es más profunda cuando se basa en una perspectiva marxista. Desafortunadamente, esta afirmación generalmente aceptada por distintas interpretaciones teóricas y políticas, tiene dos trampas muy comunes.

Por un lado, aunque sea necesario, la comprensión de las economías imperialistas, al dominar la división internacional del trabajo, resulta insuficiente para entender qué hay de específico en las economías dependientes. Por supuesto, si las economías imperialistas se distinguen por presentar características particulares, las economías no imperialistas (dependientes) también tienen características propias. Tanto las primeras como las segundas son capitalistas, al tiempo que diferentes, en el seno de la unidad de la economía mundial capitalista. Una teoría que entienda las leyes generales de funcionamiento del capitalismo, como la de Marx, nos es muy útil para entender la realidad en que vivimos y deseamos transformar. Aun partiendo de ella, resulta insuficiente si queremos entender cómo se comportan específicamente las economías imperialistas en el capitalismo. Por eso también se requiere una teoría del imperialismo, desde Marx, por supuesto. Por las mismas razones, si se trata de entender lo específico de las economías no imperialistas, requerimos una teoría de la dependencia o el término que sea preferible. Eso es lo que intenta hacer la teoría marxista de la dependencia.

Por otro lado, es habitual la confusión sobre lo que significa ser marxista. Más allá de los distintos marxismos posibles –que los hay–, requerimos mucho rigor con lo que es (y con lo que no es) la teoría de Marx sobre el capitalismo. Por eso, no cualquier teoría de la dependencia es marxista, aunque así se nombre.

En primer lugar, no se puede de ninguna forma confundir una perspectiva marxista con la weberiana. Muchos marxismos –aunque no se vean a sí mismos de ese modo– forman realmente parte de la tradición originada en Weber. Esto es fácilmente reconocible. Cuando la categoría central del

análisis es el Estado nacional, por ejemplo, un Estado o país explotando a otro, por más crítico que suene el discurso, no proviene de Marx. En este autor, la categoría central no es el Estado nacional, por más importante que este sea en el análisis y en la realidad. En Marx, la categoría central de análisis es el capital, esto es, la relación social entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores, despojados de la propiedad de esos medios. Los primeros, capitalistas, pagan el valor de la fuerza de trabajo (salarios) para que los segundos trabajen para ellos, permitiendo a estos que se apropien del excedente en la forma de ganancias.

En segundo lugar, tampoco se puede confundir la perspectiva de Marx con otras corrientes llamadas críticas, como la (neo)ricardiana o la keynesiana.

Para la neoricardiana, dentro de la tradición de la economía política clásica, se confunden valores (producción) y precios (apropiación), como si fueran un mismo aspecto de la misma capacidad de intercambiabilidad de las mercancías. No lo son, como veremos. Además, con la teoría del valor de lo que se trata es de determinar la magnitud de este (tiempo de trabajo necesario para producir la mercancía), normalmente confundido con el valor de cambio, o precio relativo de una mercancía por otra. Ni en este aspecto meramente cuantitativo la teoría de Marx puede confundirse con la perspectiva ricardiana. Lo más importante, para Marx, es que el valor es el medio por el cual se efectúan las relaciones sociales entre los distintos individuos determinadas por la lógica del capital. Se relacionan entre sí a través del intercambio de mercancías, según sus valores.

Aparte de todo eso, la perspectiva teórica ricardiana, con sus aciertos y, principalmente, por sus errores, puede constituir la base teórica de una propuesta muy progresista sobre el proceso de distribución de la riqueza. Ahora bien, nada nos dice sobre las relaciones sociales en el proceso de producción, de donde provienen las relaciones de distribución.

Tampoco se puede confundir la perspectiva marxista con la keynesiana. Para esta última, en su versión más progresista, el único problema es que el capital financiero se apropia de algo que no produce. Por lo tanto, se trata de disminuir la rentabilidad del primero (tasa de interés) y promover la del segundo (tasa de ganancia). De tal modo, la acumulación de capital productivo genera riqueza, crecimiento, empleos y desarrollo. En suma, un verdadero programa de conciliación de clases entre capitalistas (productivos) y trabajadores. A esto se añade el problema de que no fijan la atención en las relaciones sociales de explotación que se dan en el proceso de producción.

Estas advertencias no son minucias academicistas. De perspectivas teóricas como la ricardiana y/o keynesiana pueden desarrollarse líneas políticas muy radicales, si bien, a lo sumo, a lo que contribuyen es a cambiar la forma del capitalismo, no a transformarlo en lo fundamental. No por casualidad conforman la base teórica del reformismo.

La teoría marxista de la dependencia: una introducción

La teoría marxista de la dependencia parte de la idea de Marx de que los determinantes de la producción del valor y los de su apropiación son distin-

tos. Los capitales ingresan al proceso productivo comprando, por medio del dinero, máquinas, equipos, materias primas (en su conjunto, denominados como medios de producción) y lo que Marx llama fuerza de trabajo, esto es, la capacidad que la clase trabajadora tiene de transformar, por el trabajo, unas mercancías en otras y, al hacerlo, producir valor. Durante la jornada laboral, las y los trabajadores, al realizar su labor, transfieren el valor de todos los medios de producción y producen un valor nuevo. De este, una parte (el trabajo necesario) constituye el valor que le permitirá al capital recuperar lo que prometió pagar a los trabajadores en forma de salarios, y lo restante (el trabajo excedente) es lo que Marx denomina plusvalor. Las ganancias son, así, formas específicas de apropiación de ese plusvalor.

Al contrario que la escuela clásica, que precedió a Marx en la historia del pensamiento económico, el valor no está determinado por el tiempo de trabajo que cada proceso particular lleva para producir las mercancías. La determinación es social. Esto quiere decir que cada mercancía adquiere un valor conforme al tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, aunque los capitales participen de forma distinta conforme a las diversas productividades e intensidades del trabajo existentes.

La apropiación del valor producido se corresponde con el precio que cada mercancía logra obtener en el mercado. Por lo tanto, la distinción entre producción y apropiación se relaciona con la diferencia entre valores y precios en la economía capitalista. Capitales más productivos que la media de sus competidores en un mercado específico producirán un valor individual (producción) por debajo del valor social de mercado (apropiación) y, por lo tanto, se apropiarán de una magnitud extraordinaria de valor. Este último fue producido precisamente por los capitales menos productivos. Esta distinción entre la producción y la apropiación de valor es lo que la teoría marxista de la dependencia llama transferencia de valor.

Un mecanismo similar, aunque no igual, sucede en la competencia entre capitales que producen mercancías distintas y operan en sectores diferentes. En ese nivel lo que ocurre es que los sectores con una productividad por encima del promedio de la economía tienden a apropiarse de ganancias extraordinarias, más allá de que, en términos promedios, producen plusvalor por ellos mismos. Los sectores con productividad por debajo de la media de la economía terminan por producir plusvalor que se apropian los capitales de los sectores más eficientes.

Si consideramos que la tendencia es que los capitales y sectores más productivos operan desde las economías imperialistas, las economías dependientes se caracterizan por apropiarse de plusvalor por debajo de la que producen los capitales en ese espacio de valorización.

Esas transferencias de valor se relacionan con el comercio internacional de mercancías. Por otro lado, está el flujo internacional de capitales. Como las economías dependientes tienden a, en promedio, importar capitales del extranjero (sea en inversiones directas, sea en capitales de préstamo), se producen otras formas de transferencia de valor a través del pago de ser-

vicios de capital, esto es, el pago de intereses, remesas de utilidades, de ganancias. Los capitales externos producen (o prestan) valores que obtienen una rentabilidad, que será transferida a sus matrices en distintas formas, creando otros mecanismos de transferencia de valores producidos en las economías dependientes.

El proceso de transferencia de valores, característica estructural de las economías del Sur Global, genera otra necesidad específica para el capitalismo dependiente, la sobreexplotación del trabajo. La sobreexplotación como categoría es algo más que el aumento de la tasa de explotación, lo que sería característico de cualquier capitalismo. Esa categoría se refiere a que el capitalismo dependiente se caracteriza por redoblar la necesidad de elevar la explotación del trabajo, primero por su naturaleza capitalista, segundo debido a la dependencia. Las formas específicas de cómo se obtiene la sobreexplotación tienen relación, entre otras determinaciones, con la época histórica específica en que se está.

El capitalismo dependiente se caracteriza por redoblar la necesidad de elevar la explotación del trabajo

De esa forma el par categorial transferencia de valor-sobreexplotación puede entenderse como el eje estructural de la dependencia. Dentro del desarrollo del capitalismo del Sur Global, de manera sintética, se pueden apuntar los siguientes componentes de la dependencia:

I. Sobreexplotación de la fuerza de trabajo;
II. Transferencia de valor hacia las economías centrales en el nivel del comercio internacional;
III. Transferencia de (plus)valor para las economías centrales a través del pago de intereses y amortizaciones de deudas, transferencia de utilidades y ganancias, pago de royalties, etcétera;
IV. Elevada concentración de ingresos y riqueza; y
V. Agravamiento de los problemas sociales.

Más que el conjunto de estos cinco elementos, lo que define la condición dependiente es la articulación concreta de los mismos, entendida como la forma concreta en cómo se *desarrolla* el capitalismo dependiente. Esto resulta clave porque los componentes IV y V, y el I –si se entienden sin el rigor que le presta la teoría marxista de la dependencia, es decir, como mera elevación de la tasa de plusvalor– se derivan de las leyes generales de la economía capitalista; no son específicas del capitalismo dependiente.

Lo que caracteriza el desarrollo del capitalismo dependiente en sí resulta de la articulación dialéctica de esos componentes. Los condicionantes estructurales de la dependencia obligan al capitalismo dependiente a sobreexplotar la fuerza de trabajo como única alternativa para su propio desarrollo capita-

lista. Esta respuesta del capitalismo dependiente a la creciente transferencia de su (plus)valor producido genera, como consecuencia, la distribución más concentrada de los ingresos y de la riqueza, así como el empeoramiento de los problemas sociales. De manera que la articulación de los componentes de la dependencia es la que define la posibilidad del desarrollo capitalista en esas regiones.

Dependencia en el capitalismo contemporáneo

En el capitalismo contemporáneo, la dependencia se profundiza. El neoliberalismo profundiza los diversos mecanismos estructurales que definen la condición dependiente. Es decir, una mayor y creciente parte del valor producido por esas economías, en función de la estrategia neoliberal de desarrollo, se acumula crecientemente en los países capitalistas e imperialistas. De modo que los países capitalistas dependientes encuentran una restricción a su dinámica interna de acumulación, porque si una parte del valor producido por ellos se transfiere, se produce una limitación estructural aún mayor a acumular internamente ese valor, ese capital.

Al contrario de lo que se piensa, el neoliberalismo no se corresponde con una política económica ortodoxa, de austeridad fiscal, de reducción de la inflación y tipos de cambio determinados por la compra y venta de moneda extranjera. El neoliberalismo entraña una estrategia de desarrollo que plantea, como precondición, una política de estabilización de los precios y gastos públicos. Ahora esto no la define. Ella defiende que, conseguida la precondición, las reformas estructurales de profundización de la mercantilización de la vida (privatizaciones, financiarización, apertura comercial y financiera, etc.) llevarán al crecimiento y al desarrollo. Poco importa cómo se obtenga la estabilización. Generalmente, en coyunturas adversas se aplican políticas económicas ortodoxas, pero en coyunturas más favorables los neoliberales no están en contra del control de algunos precios (como el tipo de cambio fijo, dolarización, etc.).

El hecho es que el neoliberalismo profundiza la dependencia justamente porque intensifica los diferenciales de productividades entre capitales, desarrollando aún más las transferencias de valores a través del comercio de mercancías, al propiciar los flujos de capitales internacionales, elevando, a través de la cuenta de capital, los pagos de las economías dependientes frente al exterior.

A partir de esto, algunos apuntes críticos a la teoría marxista de la dependencia señalaron que se produce un callejón sin salida. La economía dependiente no tendría cómo crecer, una vez que estructuralmente se transfieren los valores que ha producido al tiempo que se apropian fuera de ella. La tendencia al estancamiento deviene inexorable. Esta crítica es, al menos, injusta. El capitalismo dependiente cuenta con alternativas para desarrollarse, aunque se profundicen los mecanismos de transferencia. Desde el punto de vista marxista, se trata precisamente de aumentar la producción de plusvalor, para compensar la apropiación parcial de los capitales transnacionales. Esa

es justamente la importancia de la categoría sobreexplotación de la fuerza de trabajo para la teoría marxista de la dependencia.

Alternativas a la dependencia

En el debate de la teoría social contemporánea, como consecuencia de las estrategias neoliberales extendidas en las economías latinoamericanas desde los años 90 del siglo pasado, no hay mucha discusión sobre la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. En otras palabras, aunque había un margen de cantidad de valor creado que posibilitaba ofrecer alguna dinámica interna de crecimiento para las economías dependientes –al menos en América Latina y El Caribe– en esos momentos, no se aprovechó.

Para que el capitalismo crezca, el valor producido que se realiza debe ser nuevamente acumulado en un proceso de reproducción de valor y así sucesivamente, definiendo un determinado patrón de reproducción. El problema es que, por razones de la propia lógica neoliberal, en las economías dependientes, que ya tenían un carácter profundamente financiarizado, esa parte del valor producido se apropió principalmente de una manera meramente financiera y no de reproducción y de inversión productiva.

La lógica financiera de valorización del capital, característica fundamental del capitalismo contemporáneo, se reforzó en el capitalismo latinoamericano debido a la implementación del neoliberalismo. Todo esto agravado por el hecho de que una parte creciente del plusvalor producida en esas economías era, en realidad, transferida hacia los capitalismos centrales.

Frente a la estrategia neoliberal de desarrollo se pueden concebir otras alternativas. La primera de ellas, la más perceptible, consiste en cambiar la forma de apropiación de ese valor y producir más, mediante el recurso a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Dicho de otra forma, habría que generar mecanismos que hiciesen que la apropiación de los capitalistas de ese valor producido adicionalmente se dirigiese hacia reinversiones productivas y, por lo tanto, generase un círculo virtuoso –si utilizamos una terminología tecnocrática de la economía– de crecimiento capitalista de esa economía. ¿Y cómo se consigue un proceso como este? La acumulación financiera (financiarizada) de capital no es un problema moral. No ocurre porque existan capitales *malos* que no quieren producir, generar empleos y salarios. El capital tiene su lógica basada en producir un valor que se valoriza constantemente, y cada vez más. Entonces, esa primera *alternativa* se centra en cambiar la forma de apropiación de ese capital, de manera que se invierta más en el lado productivo y menos en el lado financiero.

¿Cómo se hace eso? Se trata de una cuestión que parece como si fuera meramente técnica, cosa de economistas, de aquellos únicos que saben cómo funciona y, por lo tanto, qué es lo que hay que hacer. Por lo tanto, según esta primera *alternativa*, se trata de rebajar las tasas de interés para que las tasas de ganancia, aunque no sean mayores, se tornen de alguna manera atractivas, en algunos sectores, para que la inversión se dé en el sector productivo y con eso se genere un proceso virtuoso de crecimiento de la economía. Esta

alternativa nos recuerda, no casualmente, lo que puede haber de crítico en la perspectiva keynesiana.

De hecho, hay requisitos más técnicos. No se rebajan las tasas de interés simplemente porque así se decidió. Por un lado, se da una restricción inflacionaria para la rebaja de las tasas de interés. Si esta última cae, la tendencia será hacia la elevación del gasto en la economía, lo que, sin crecimiento proporcional de la oferta, puede causar efectos inflacionarios. Esto supone que el crecimiento de la capacidad productiva resulta precondición necesaria para este tipo de alternativa. Por otro lado, la disminución de la tasa doméstica de interés torna menos atractiva esta economía para los capitales internacionales, frente a la valorización proporcionada por las tasas de interés internacionales. De esa forma, la rebaja de la tasa doméstica puede causar una fuga de capitales, generando problemas serios en la balanza de pagos y aumentando la probabilidad de crisis cambiarias y ataques especulativos.

Abstrayendo estos prerrequisitos, o mejor, si se toman medidas preventivas (promoción de la capacidad productiva con, por ejemplo, un amplio programa estatal de inversiones; medidas serias de control de salida de capitales), la rebaja de las tasas de interés puede propiciar una apropiación productiva de la plusvalía generada, promoviendo un círculo virtuoso para la economía dependiente. Parece ser una alternativa viable, ventajosa para las sociedades dependientes. Además, tiene un enemigo muy claro: el capital financiero especulativo que se apropia de las riquezas nacionales desde hace mucho tiempo. Los beneficiarios de esta *alternativa* también son claros. ¡Es la nación!

¿Esta alternativa suena muy rara, fuera de la realidad concreta? No, es muy concreta y presente en la realidad, incluso actual. Se trata de una *alternativa* de conciliación de clases, en torno al bienestar de la nación, contra el capital externo financiero, el imperialismo si se quiere que suene más radical. Esa *alternativa* tiene, hoy día, nombre: neodesarrollismo. Eso es lo que dicen los defensores de esta *alternativa*. Ahora, ¿qué es lo que ellos no nos dicen?

Una estrategia de desarrollo que no rompa con los cambios estructurales promovidos por el neoliberalismo es una propuesta que no rompe con él

Lo que no nos dicen es que la propuesta se concentra, únicamente, en cambiar la forma de apropiación del valor que se ha producido. Nada se dice al respecto de cómo se produjo ese valor adicional. Por lo tanto, no se cuestiona –porque no forma parte del programa político– la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Ése es un dato, un punto de partida y, por lo tanto, las políticas sociales inclusivas, de redistribución del ingreso, que pueden derivar en aumentos salariales, son para compensar el hecho que se está sobreexplotando el trabajo. Una estrategia de desarrollo que apenas plantee el cambio en la política económica

y, deliberadamente, no rompa con los cambios estructurales promovidos por el neoliberalismo es una propuesta que no rompe con él, no comporta una estrategia verdaderamente alternativa.

¿Cuál sería la segunda alternativa? Obviamente, se trata de romper con el neoliberalismo: revertir privatizaciones, oponerse a la liberalización de los mercados, regular los mercados de trabajo y financiero, reducir el grado de apertura comercial y financiera. ¿Con qué objetivo? Para reducir los mecanismos de transferencia de valor. ¿Qué posibilita eso? Que si reducimos la porción del valor producido por las economías dependientes que se apropian las economías centrales, mayor será la magnitud de valor-capital que puede sostener la acumulación interna y, por lo tanto, menor resulta la necesidad de aumentar la cantidad de valor producido. Con eso, se reduce –no se elimina– la necesidad de sobreexplotar la fuerza de trabajo en los niveles que nosotros conocemos. En términos de economía política, lo que esta alternativa promueve es una contraposición extremadamente radical con intereses internos y externos de clases y franjas de clases que se benefician del actual patrón de acumulación del capitalismo dependiente. Esto implicaría una fuerte reacción de esos sectores, tanto económica como política, lo que exigiría a los campos alternativos y críticos contar con una fuerza política constituida para enfrentar la reacción, una base popular fuerte y consciente; en síntesis, una acumulación de fuerzas y consciencia para enfrentar la lucha de clases que eso provocaría.

Esa alternativa al neoliberalismo (neodesarrollismo) puede ser denominada como antineoliberal, anti-imperialista. Pero no es la única. Se da también una perspectiva que no solo persigue disminuir el grado de explotación de la fuerza de trabajo. Esa otra alternativa, el socialismo, exige la transformación social para acabar con la explotación del trabajo, para que unos no sigan viviendo de la apropiación del trabajo realizado por otros. Si la alternativa anterior ya enfrentaría una reacción de clase extremadamente fuerte, esta alternativa socialista aún más, intensificando la necesidad de acumulación de fuerza y consciencia popular para impulsar esta estrategia.

La alternativa socialista presupone el cambio de política económica y el antineoliberalismo. Lo primero, como hemos visto, en el sentido de utilizar la política económica para promover la actividad productiva, y no al revés, como hace el pensamiento ortodoxo. Lo segundo, porque si el capitalismo contemporáneo se asienta en el neoliberalismo, para definir una estrategia anticapitalista, en estos tiempos, es necesario ser antineoliberal.

Entretanto, esto no puede, de ninguna manera, ser concebido con cualquier tipo de postura/política etapista, según la cual primero se cambia la política económica, después se rompe con el neoliberalismo, para, en algún momento futuro, construir la revolución socialista. Este argumento –relativamente común en la izquierda– está lleno de premisas, como las famosas "la necesidad de acumulación de fuerzas", "la correlación de fuerzas no permite, ahora", "el imperialismo es el enemigo actual", etc. Esta visión etapista, muy característica de algunos partidos comunistas oficiales en la historia de América Latina,

terminó por defender una alianza táctica con la llamada burguesía nacional, dentro de un programa desarrollista de sustitución de importaciones.

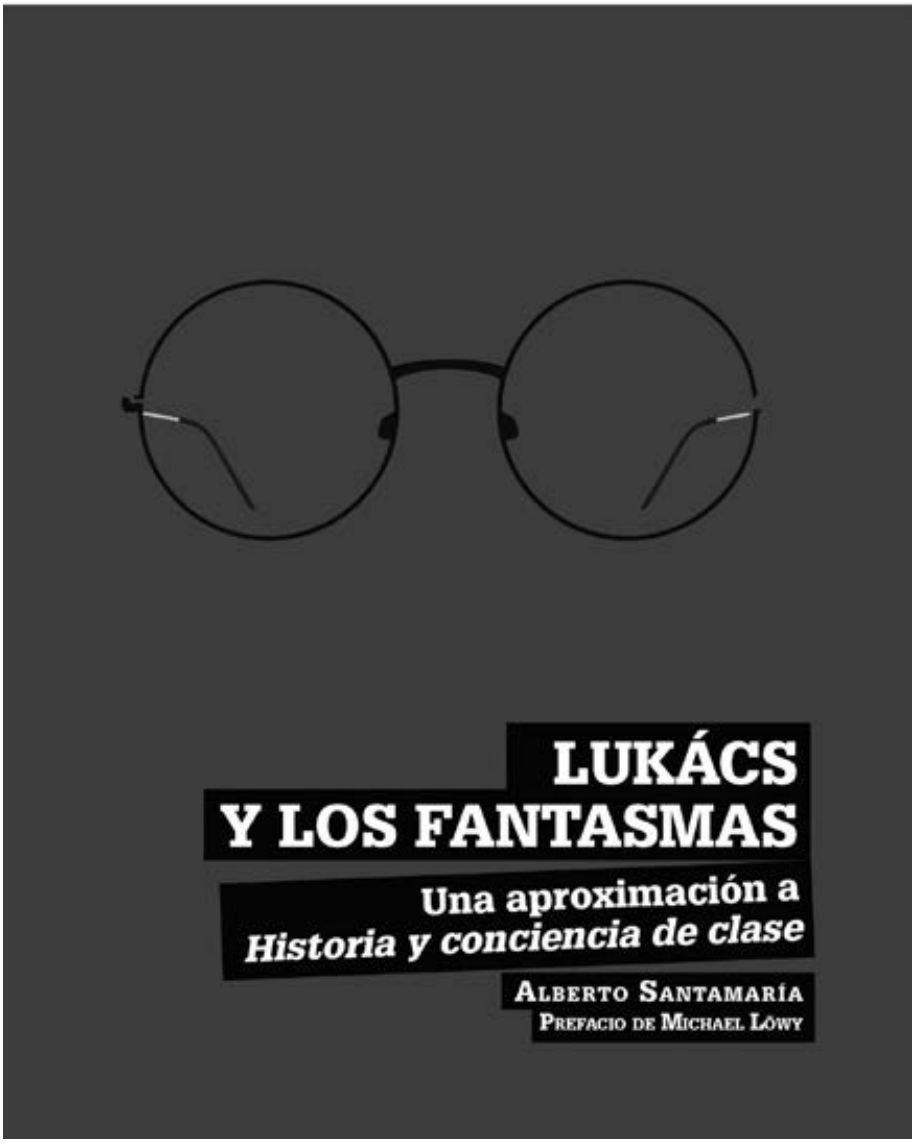
La alternativa socialista no puede caer en las trampas del etapismo. Conforme a las especificidades y distintas coyunturas, el cambio de política económica es un presupuesto de la ruptura antineoliberal, y esta, a su vez, de la revolución socialista, únicamente en el sentido de que, en los días actuales, el socialismo presupone el antineoliberalismo y otra política económica. Pero, como vimos, otra política económica no presupone el antineoliberalismo (neodesarrollismo), ni el antineoliberalismo presupone el socialismo.

Si no hay etapismo, tampoco hay destino fatal. La sociedad no está destinada a, quizás por etapas, llegar al socialismo. En primer lugar, la historia está abierta y la hacen los seres humanos en las condiciones en que se encuentran. Nos encontramos viviendo en el capitalismo, insertados en clases sociales distintas y en conflicto. La lucha de clases es constante y no sigue un guion. En segundo lugar, no podemos confundirnos con el enemigo. A veces, sin advertirlo, se acaba defendiendo el modelo capitalista. Cambiar las formas para mantener el contenido es muy frecuente. El capitalismo es una totalidad. Revolucionarlo a medias supone no revolucionarlo. Reformismo no es revolución.

Por último, si no hay guion, ni garantía del socialismo, ¿para qué luchar por él? Pues para eso, para luchar por él. Ser una posibilidad ya justifica la lucha.

Marcelo Dias Carcagnolo es profesor titular de la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fluminense (UFF), Brasil.

colección crítica & alternativa



5. REVISITANDO LAS TEORÍAS DE LA DEPENDENCIA Y EL DESARROLLO DESIGUAL

Fiscalidad internacional y Sur Global

Verónica Grondona

■ Los últimos 40 o 50 años se han caracterizado por un aumento significativo de las relaciones financieras internacionales y por una paulatina desconexión entre los flujos financieros y la producción.

Ya desde las décadas de 1960 y 1970, en los países de la periferia, este crecimiento en los flujos financieros internacionales tomó la forma de una creciente inversión extranjera directa (IED) entrante, en un proceso de internacionalización y desnacionalización de los sistemas productivos nacionales a través de procesos de fusiones, asociaciones y adquisiciones, que a su vez han ido de la mano de una mayor concentración y centralización del capital; y, también, en crecientes flujos salientes de capitales por vía de regalías, intereses y dividendos, como contracara de los ingresos que entran por vía de IED. De allí la preocupación respecto de la desnacionalización económica y la manera en que ésta contribuye a acentuar la dependencia de los países del Sur Global.

Esta desnacionalización toma distintas formas. Por un lado, por la inserción del capital transnacional de origen extranjero. Por el otro, por la extranjerización de las empresas de capitales nacionales que, con el objetivo de reducir sus obligaciones tributarias globales y eludir el control de los flujos de capitales, trasladan sus casas matrices a jurisdicciones de nula o baja tributación o centros financieros *offshore*.

Estas jurisdicciones juegan un papel central, ya que la mitad de las inversiones que realizan las empresas multinacionales tienen su origen en ellas. Así, jurisdicciones como Luxemburgo registraban en años recientes una entrada de IED por valor de más de 5.000 veces su PIB en Luxemburgo, y una salida de IED por más de 3.000 veces su PIB (Damgaard y Elkjaer, 2017)

Por otra parte, a lo largo del siglo XX se han ido consolidando los grupos transnacionales. Los cuales, al internacionalizar sus actividades, han conseguido reducir sus costos laborales, energéticos y de transporte. En 2011 había 65.000 empresas transnacionales (en la década de 1960 había 7.000) que controlaban dos tercios del comercio mundial y representaban más del 11% del PIB mundial en 2012.

Esta internacionalización del capital les ha permitido a los grupos de empresas transnacionales, a través de la planificación fiscal, deslocalizar la renta de la actividad económica a partir de la cual se genera ésta.

Como resultado de ello, la tasa efectiva, o tipo efectivo del impuesto a la renta corporativa, de las empresas pertenecientes a grupos empresariales multinacionales sería, en promedio, entre un 4% y un 8,5% inferior al resto; evidenciando el uso que los grandes grupos multinacionales pueden hacer del arbitraje entre distintas normas tributarias y regímenes preferenciales (Johansson, Bieltvedt Skeie, Sorbe y Menon, 2017).

¿Cómo logran los grupos corporativos transnacionales tener estos reducidos tipos impositivos?

A través de la valoración de las operaciones intragrupo. Es a través de la valoración de operaciones de exportación e importación, pago de servicios, operaciones financieras y pago de regalías *como* los grupos de empresas transnacionales logran desviar la utilidad sujeta al impuesto a una u otra jurisdicción. Por ejemplo, una menor valoración de las exportaciones resulta en una menor renta en el país exportador y, por lo tanto, en un menor impuesto pagado.

En cuanto a la estructura organizativa de estos grupos de empresas transnacionales, éstos localizan las utilidades en subsidiarias que no tienen sustancia económica, no tienen empleados, a veces no tienen oficina, y cuando la tienen, tienen una rentabilidad por empleado que supera cualquier expectativa imaginada por el más creativo de los economistas. Es decir, sirven de fachada para obtener una ventaja fiscal.

En el caso de Argentina, si se toma de base los Informes país por país (Country by Country Reports, CBCR) –los cuales contienen información de los ingresos, rentas, capital, empleos y actividad realizada por los grupos transnacionales en cada jurisdicción en la que tienen presencia física y son intercambiados entre los países desde el año 2019–, se observa que existen filiales de grupos de empresas transnacionales con presencia física en Argentina que declaran más del 70% de las utilidades o beneficios del grupo en jurisdicciones donde pagan una tasa efectiva de impuesto a la renta inferior al 5%, y donde tienen menos del 1% de los empleados del grupo.

Considerando que alrededor del 70% del comercio mundial se realiza actualmente entre empresas del mismo grupo, tenemos frente a nosotros un problema para la tributación de los grupos transnacionales en todos los países debido a la posibilidad de desajuste entre la actividad económica y el reparto artificial de beneficios, la base imponible.

Las normas fiscales internacionalizadas, ¿solución o problema?

Este desajuste está motivado por las normas fiscales internacionalizadas en combinación con los incentivos fiscales y las posibilidades de crear estructuras opacas.

Estas reglas, métodos, recomendaciones y directrices, originalmente basadas en el principio de plena competencia discutido por primera vez en la Liga

de las Naciones a principios del siglo XX, y luego implementadas como métodos de valoración de operaciones internacionales a los fines de la determinación del impuesto a las ganancias por EEUU, y tomadas como recomendaciones por la OCDE, han sido incorporadas a la legislación de la mayoría de los países.

Estas reglas se basan en el principio de plena competencia (conocido como *arm's length* en inglés), el cual consiste en valorar las transacciones entre partes relacionadas como si se hubieran originado entre independientes.

Dado que las empresas vinculadas no son independientes y no se comportan en modo alguno como tales, la asignación de ingresos y costos y, por ende, beneficios con base en el criterio de *arm's length*, termina siendo subjetiva, poco clara y discutible. Las empresas multinacionales terminan aprovechando este contexto para reestructurar sus actividades, fragmentándolas dentro del grupo económico y dentro de cada entidad, de manera que dejen porciones cada vez menores de utilidades en las entidades localizadas en las jurisdicciones donde tienen la actividad económica que, por lo general, no son jurisdicciones de nula o baja tributación, erosionando así la base imponible y desviando beneficios a jurisdicciones que les resultan más convenientes en el marco de su estrategia global.

Es decir, los métodos para la valoración de las operaciones internacionales (conocidos como métodos de precios de transferencia) ignoran la realidad económica de los grupos de empresas transnacionales, las ventajas de escala y la sinergia resultante de la integración de sus operaciones.

Aun cuando la jurisdicción donde se realiza la actividad económica pueda tener retenciones en la fuente, que pudieran impedir el abuso de las deducciones en pagos efectuados a beneficiarios del exterior para reducir la base imponible local, estas barreras son levantadas cuando existen convenios para evitar la doble imposición que reducen el peso de estas retenciones a fin de priorizar la tributación en cabeza del país de residencia; mismo si este país luego decide no tributar dicha renta de fuente extranjera.

Hoy, los países del G24 tienen alrededor de 1820 acuerdos bilaterales para evitar la doble imposición vigentes (Hearson, 2021). Hacia fines del siglo XX, el número de estos convenios firmados por los países de la periferia creció de manera exponencial, en un contexto de equivalente crecimiento observado a nivel internacional.

El margen de maniobra de los Estados para establecer una particular política tributaria debe entenderse limitado no solo por el número de convenios que han ratificado, sino por la amplia red a la que dichos convenios le permiten acceder para evitar la doble imposición a través de la búsqueda de la mejor combinación de convenios, o el *treaty-shopping,* como se lo denomina en inglés (Petkova, Stasio y Zagler, 2019).

Por lo tanto, no es errado decir que el sistema está armado para que los derechos tributarios terminen en cabeza de los países del centro, o en las jurisdicciones de nula o baja tributación que arbitran como satélites de éstos.

La fiscalidad internacional y sus efectos en la dependencia

En este contexto, la planificación fiscal profundiza las relaciones de dependencia. Por lo general, con una visión de Cadena Global de Valor (CGV), se asigna a las filiales localizadas en las jurisdicciones dependientes un rol de productores de bienes primarios o de poco valor agregado a los fines tributarios. Es decir, se considera que estas jurisdicciones no realizan actividades que generen valor agregado y que, por lo tanto, deben ser remuneradas de manera limitada.

Conviene destacar lo que refiere a la valoración de las operaciones de exportación. Una cuestión de gran importancia para los países de la periferia, particularmente cuando se consideran los ciclos de restricción externa que aquejan a algunos países.

La valoración de las exportaciones, las cuales en los países de la periferia estarían mayormente en torno a los *commodities*, bienes primarios transables en mercados internacionales, ha tenido por resultado una ganancia nula o negativa –cuando es realizada en combinación con operaciones financieras, como por ejemplo de prefinanciación de exportaciones, o en la etapa inicial de un emprendimiento extractivo– en las jurisdicciones de la periferia.

Uno de los objetivos de la planificación del desarrollo en los países de la periferia ha estado puesto en la industrialización, aun cuando desde el punto de vista de la teoría de la dependencia existe cierto acuerdo respecto de que el desarrollo únicamente a través de la industrialización no sería posible, entre otras cosas por la falta de integración de la inversión extranjera a la economía nacional.

La industrialización requiere un acceso a la tecnología y financiamiento. Ello ha llevado a muchos países de la periferia a intentar dicha industrialización en clave desarrollista, a través de los grupos de empresas transnacionales.

Tal y como fue mencionado anteriormente, esta industrialización llega acompañada de erogaciones por pagos realizados al exterior de regalías, servicio técnico, *know-how*, intereses por préstamos e incluso servicios de menor valor agregado, como administrativos o de apoyo a los recursos humanos.

Todas estas erogaciones tienen por efecto la erosión de las bases imponibles, ya que son deducidas a los efectos del cálculo del impuesto sobre la renta de sociedades y, como mencionamos anteriormente, la red de convenios actúa limitando el efecto antielusivo de las retenciones en la fuente para impedir dicha erosión.

Más aún, hoy se observa que, aun cuando en las jurisdicciones dependientes se realicen actividades de investigación y desarrollo, en el contexto de los grupos transnacionales, éstas son dirigidas y centralizadas desde la casa matriz del grupo o desde filiales localizadas en jurisdicciones de nula o baja tributación.

Ello tiene por efecto que la remuneración por las actividades desarrolladas en la periferia sea limitada, calculada como un margen sobre el gasto total de horas/hombre-mujer invertidos en tales desarrollos, no participando dichas filiales de las ganancias derivadas del uso de las patentes, ya que éstas son

convenientemente localizadas en jurisdicciones del centro o con regímenes preferenciales que son oportunamente aprovechados.

En definitiva, se considera que estas actividades, de la misma manera que las de producción y, en casos extremos, las extractivas son realizadas a facón, a pedido del grupo multinacional, en base a los parámetros de un principal localizado en el exterior, usualmente en una jurisdicción del centro, o de la periferia del centro.

Aunque existen varios enfoques dentro de la escuela o teoría de la dependencia, en general se considera que uno de los principales problemas de la dependencia es la incapacidad de la periferia para desarrollar un proceso autónomo de innovación tecnológica dado el control ejercido por los países del centro en la cuestión tecnológica.

Uno de los principales problemas es la incapacidad de la periferia para desarrollar un proceso autónomo de innovación tecnológica

Para la determinación del impuesto sobre la renta corporativa en el contexto de la planificación fiscal, aun cuando pudiera existir evidencia en contrario, se sobreentiende que las filiales de la periferia, las filiales dependientes, no contribuyen a la innovación tecnológica –ni tampoco al valor de la marca, dicho sea de paso– y que, por lo tanto, no corresponde que la base imponible asociada a la ganancia realizada a partir de la explotación de dicha tecnología sea dejada en los países de la periferia.

Otro factor relevante para la dependencia económica se explica por la dependencia financiera, la cual resulta para algunos autores más relevante aún para explicar la dependencia que la tecnológica. Cabe destacar en este punto que el problema no solo refiere a la deuda externa pública, sino también a la deuda privada intragrupo, ya que ésta también resulta en una presión para el acceso al mercado de cambios, compitiendo con las importaciones de bienes de capital y de insumos para la industria, entre otros.

¿Cuál es el margen de maniobra que tienen los Estados en este contexto para mejorar la recaudación?

Existe evidencia, por supuesto, de que cuando la administración tributaria crea áreas especializadas en tributación internacional y fortalece las auditorías de precios de transferencia, pueden resultar ingresos tributarios adicionales a partir del cumplimiento voluntario impulsado por una mayor percepción de riesgo.

A continuación, se muestra un ejemplo de cómo se han incrementado los ajustes espontáneos a la base imponible en Argentina luego de la implementación de la normativa en 2020 que afectó la presentación de documentación de precios de transferencia referente a los ejercicios 2018 en adelante; y el

fortalecimiento de áreas especializadas en auditoría fiscal internacional, análisis de riesgo y auditorías de precios de transferencia entre los años 2020 y 2022.

Tabla 1: Ajuste autodeterminado de la base imponible y del impuesto sobre la renta con base en las declaraciones de precios de transferencia

Ejercicio fiscal	Ajuste a la base imponible (millones de pesos argentinos)	Cotización oficial del dólar al 31/12 de cada año	Ajuste a la base imponible (millones de pesos dólares)
2012	515	4,918	104,72
2013	574	6,521	88,02
2014	645	8,551	75,43
2015	938	13,040	71,93
2016	1.244	15,890	78,29
2017	1.345	18,649	72,12
2018	5.260	37,700	139,52
2019	9.693	59,890	161,85
2020	10.398	84,150	123,57
2021	12.839	102,720	124,99

Fuente: Elaborado por la autora con base en estadísticas de AFIP (ver https://www.afip.gob.ar/operaciones-internacionales/documentos/Estadisticas_ajustes_autodeclarados.pdf)

Sin embargo, no está claro si tales ingresos adicionales, en este caso o en cualquier otro, sean sostenibles. Lo que sí parece estar claro es que, a la larga, las administraciones tributarias son ineficaces y que las únicas posibilidades que tienen para abordar el problema se basan en la cooperación internacional.

La cooperación internacional ha crecido enormemente a través de la implementación del intercambio automático de información. Otros tipos de cooperación internacional basados en esquemas público-privados, vinculantes o no vinculantes, permiten brindar una solución para todos aquellos casos que resultarían de imposible fiscalización (una fiscalización de precios de transferencia pude durar 2 o 3 años).

También existen colaboraciones entre administraciones tributarias sobre casos prácticos de estructuras nocivas que afecten a más de un país de manera conjunta o complementaria; en la práctica, brindando a las jurisdicciones la posibilidad de compartir experiencias y estar en el mismo nivel de conocimiento práctico de las últimas modalidades de abuso fiscal.

Sin embargo, los países de la periferia tienen una limitada participación en estos tipos de cooperación internacional. Más aún, no logran participar plenamente en muchos casos de intercambio automático de información o del

intercambio bajo requerimiento. En particular, este es el caso del intercambio automático de informes país por país, del cual participan en el intercambio 100 países en la actualidad, pero pueden explotarlo en todas sus capacidades un número muy reducido de éstos.

En cualquier caso, la cooperación internacional no resuelve los problemas estructurales que surgen del empleo de un conjunto inadecuado de normas basadas en el principio de plena competencia y el criterio de entidad separada; o la combinación entre las normativas locales y los convenios para evitar la doble imposición.

¿Cuáles son las soluciones que han surgido en el ámbito internacional?

En el marco de la OCDE, pero también en el Comité Tributario de Naciones Unidas, ha habido distintas iniciativas para abordar algunas de estas problemáticas. El Comité Tributario de Naciones Unidas, aunque compuesto por un conjunto de expertos cuyas decisiones no son vinculantes para los países de los cuales provienen, trabaja en un modelo de convenio y recomendaciones de precios de transferencia más conveniente para los países de la periferia. De aquellas de la OCDE, algunas recomendaciones han resultado novedosas, como, por ejemplo, el intercambio de informes país por país surgido a partir del Plan de Acción BEPS del G20/OCDE.

Sin embargo, a nivel general, el resultado en la práctica ha sido ineficaz para resolver el problema de la evasión y elusión lograda por los grupos de empresas transnacionales, gracias al arbitraje entre distintas jurisdicciones y reglas tributarias que éstos continúan pudiendo aprovechar.

En tiempos recientes, se destaca la discusión iniciada en 2018 en el marco inclusivo de BEPS de la OCDE/G20 sobre una "Solución de dos pilares para abordar los desafíos fiscales que surgen de la digitalización de la economía".

El Pilar 1, o *Enfoque Unificado,* consiste en un conjunto de reglas para la distribución de la base imponible de los grupos más relevantes de empresas transnacionales; y el Pilar 2, *reglas GloBE* (Global anti-Base Erosion, en inglés), consiste en un conjunto de reglas para gravar los ingresos a los que se ha aplicado una tasa inferior a la tasa mínima del 15%.

Los detalles del Pilar 1 y 2, y sus problemas, no serán expuestos aquí; solamente se vale mencionar que:

> "...[L]a solución de los Dos Pilares marca un cambio de paradigma en la tributación internacional. Ha abierto nuevos caminos en muchos aspectos diferentes de la forma en que se gravan las empresas multinacionales, como la introducción del prorrateo en base a una fórmula global, la asignación de derechos impositivos a través de un tratado multilateral y la resolución de disputas multilaterales a gran escala, por nombrar algunos. Cada uno de estos presenta nuevos conceptos que las administraciones tributarias tendrán que aprender eventualmente. No obstante, el marco preciso de las soluciones se ha sesgado, en su mayor parte, para favorecer a las economías avanzadas

y, por lo tanto, beneficiar desmesuradamente a los países ricos. La teoría de la dependencia sugiere que una vez que se establecen y solidifican los *bloques de construcción* iniciales, será más difícil cambiarlos en el futuro" (Ovonji-Odida, Grondona y Chowdhary, 2022).

¿Cuál sería la solución en clave de la teoría de la dependencia?

Existen algunas soluciones unilaterales que pueden aplicar las jurisdicciones. Los gobiernos nacionales tienen poderes para implementar métodos simplificados. Argentina, y luego otros países exportadores de *commodities,* decidieron oportunamente aplicar un método ligeramente diferenciado, conocido como el sexto método, consistente en valorar las exportaciones que involucren *commodities* utilizando una cotización conocida a la fecha de embarque de la mercadería. Entre las condiciones que debían cumplirse para que este sexto método fuera aplicado, se encontraba la de que la operación fuera realizada a través de un intermediario del exterior sin sustancia económica.

China e India, por su parte, han adoptado otras soluciones, como el reconocimiento, para identificar la renta generada en dichos países a los fines tributarios, de que el grupo de empresas transnacionales realizó una ganancia a partir de las ventajas económicas surgidas de la localización de las filiales en dichos países. Así, China considera, a los fines de la determinación de la ganancia de fuente china, que corresponde a los grupos de empresas transnacionales tributar en China por la ganancia global lograda a partir del aprovechamiento de menores costes de mano de obra.

China considera que corresponde a los grupos de empresas transnacionales tributar en China por la ganancia global

Por otra parte, comprendiendo que el desarrollo tecnológico se encuentra condicionado por el monopolio de la tecnología que tienen los países centrales, desde la década de los setenta del siglo pasado a la actualidad, los países en desarrollo han participado de desiguales caminos en lo que refiere a los avances tecnológicos, gracias a la planificación y a las políticas públicas orientadas a incrementar el rol de estos países en la innovación tecnológica, con un rango muy diverso de resultados.

En el caso de China e India, estas políticas han ido acompañadas de un marco normativo, en lo que refiere a tributación internacional, destinado a reconocer la contribución, por ejemplo, a partir de las mejoras realizadas por los propios usuarios de aplicaciones móviles al desarrollo tecnológico y, por ende, a las ganancias globales del grupo de empresas transnacional. De manera equivalente ha sido considerada en estos países la contribución al desarrollo de la marca global a partir de la adaptación al mercado local que han tenido que realizar los grupos de empresas transnacionales para vender sus productos en ellos.

Las operaciones financieras han recibido también atención en lo referido a la tributación internacional. En la normativa argentina vigente entre 1973 a 1976, las operaciones financieras intragrupo eran consideradas como aportes de capital, y los pagos de intereses como pagos de dividendos. Es decir, no solo no eran deducibles, sino que se les aplicaban los límites dispuestos por la ley de inversiones extranjeras vigente en dicho momento. El marco para ello era el principio de la *realidad económica*, el cual consideraba las operaciones intragrupo en el marco del grupo de empresas transnacionales bajo el cual tenían lugar.

Sin embargo, ello fue derogado por la dictadura cívico-militar en 1976, aunque prevalece el principio de realidad económica en el código tributario, el cual es utilizado como norma antielusiva que permite analizar las formas moviendo el velo de los contratos detrás de los cuales se ocultan.

Sin embargo, hasta qué punto pueden aplicarse soluciones unilaterales depende de la libertad de maniobra que tenga el Estado nación. Esto es, si el Estado nación ha implementado las pautas de precios de transferencia de la OCDE, o qué tan extendida es su red de tratados, ya que tanto las pautas como los tratados fiscales se basan en el principio de plena competencia y criterios de entidad separada.

En otra línea diferente, Dos Santos encuentra en la integración regional entre estructuras que no sean demasiado asimétricas una posibilidad para el desarrollo (Dos Santos, 2002: 12)

En la región latinoamericana, en este año se está celebrando la Primera Cumbre para la creación de una plataforma regional de cooperación tributaria para América Latina y el Caribe, impulsada por el gobierno de Colombia. Este marco, junto con espacios de apoyo que se han ido gestando en organismos del sur y para el sur, como el South Centre, podrían contribuir a equilibrar la influencia que tienen las fracciones hegemónicas del capital internacionalizado, con intereses geopolíticos más asociados al Norte Global, en nuestros países.

Por otra parte, la sociedad civil, académicos de diversos países y algunas organizaciones del Sur Global, como el Foro de Administraciones Tributarias Africanas (ATAF, por sus siglas en inglés), y el G24, han realizado propuestas referidas a la tributación unitaria y el prorrateo de las bases imponibles en base a fórmula, como solución al desfase entre la localización de la actividad económica y la tributación.

En cualquier caso, las asimetrías entre el Norte y el Sur resultan en una necesidad evidente de crear un espacio donde los países de la periferia y del sur global puedan discutir y proponer sus propias soluciones, con igualdad de poder y derecho de voto, en espacios en los que puedan agruparse. De otra manera, los intereses del capital, manifestado a través de los países donde el mismo se origina, o donde tiene su residencia, prevalecerán por sobre aquellos de los países de la periferia.

Esto solo resulta posible en las Naciones Unidas, donde los países del Sur Global pueden agruparse (en el G24 o el G77, por ejemplo). Esta propuesta, que hoy es conocida como una propuesta por una Convención Fiscal en el

seno de la ONU, se encuentra hoy en debate en dicho organismo y cuenta con el apoyo de la sociedad civil internacionalizada, de la Plataforma regional de cooperación tributaria para América Latina y el Caribe, de ATAF, y de un conjunto de países.

Verónica Grondona es licenciada en Economía por la Universidad de Buenos Aires, investigadora del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, y ex directora de Fiscalidad Internacional de la Administración Federal de Ingresos Públicos de Argentina

Referencias

Damgaard, Jannick y Elkjaer, Thomas (2017) "The Global FDI Network: Searching for Ultimate Investors", *IMF Working Paper* (258). Obtenido de https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2017/11/17/The-Global-FDI-Network-Searching-for-Ultimate-Investors-45414

Dos Santos, Theotonio (2002) *La teoría de la dependencia. Balance y Perspectivas.* Madrid: Plaza y Janés.

Hearson, Martin (2021) "Tax Treaties of G-24 Countries; Analysis Using a New Dataset". *G-24 Working Paper*, Intergovernmental Group of 24, Washington, DC.

Johansson, Asa; Bieltvedt Skeie, Øystein; Sorbe, Stéphane & Menon, Carlo (2017) "Planning by multinational firms: firm-level evidence from a cross country database", *Working Paper* 1355, OECD, Economic Departments.

Ovonji-Odida, Irene; Grondona, Verónica; Chowdhary, Abdul (2022) "Two Pillar Solution for Taxing the Digitalized Economy: Policy Implications and Guidance for the Global South", *South Centre Research Paper*, 161.

Petkova, Kunka; Stasio, Andrzej y Zagler, Martin (2019) "On the relevance of double tax treaties", *International Tax and Public Finance*, 575-605.

6. REVISITANDO LAS TEORÍAS DE LA DEPENDENCIA Y EL DESARROLLO DESIGUAL

Apuntes para una economía política feminista: el cercamiento de los comunes reproductivos

Sandra Ezquerra

■ Mi propósito en este texto es examinar los problemas resultantes de la llamada crisis de los cuidados desde un ángulo político-económico feminista, mostrar el papel fundamental que el trabajo reproductivo juega en el mantenimiento de la economía global y, entre otras cuestiones, arrojar algo de luz sobre las dimensiones raciales, de clase y de género de la relación entre la economía y la política. Esta apuesta por estudiar los procesos sociales, políticos y económicos tomando el trabajo reproductivo como punto de partida nos permite examinar el capitalismo global *desde abajo* y desenmascarar relaciones de poder que los enfoques convencionales de las ciencias sociales no suelen buscar ni detectar.

Argumento que la acumulación primaria o acumulación por desposesión afecta de manera sistemática a los procesos de reproducción social y se encuentra fundamentalmente marcada por la división sexual e internacional del trabajo: una de las principales estrategias desarrolladas por el capital durante las últimas décadas, e implementada a su vez por múltiples gobiernos, ha sido trasladar la crisis de los cuidados en el Norte Global sobre las espaldas de millones de mujeres del Sur Global mediante una internacionalización, etnificación y mercantilización de la reproducción. Por ello, examino aquí los casos del Estado español (como Estado receptor) y de Filipinas (como Estado emisor), los cuales ilustran un proceso global de cercamiento de comunes reproductivos del Sur Global por parte de los países del Norte.

De la acumulación primaria al cercamiento de los comunes reproductivos

Marx (2007 [1867]) teorizó la existencia de una acumulación anterior a la acumulación capitalista, la cual constituyó su premisa imprescindible. Esta acumulación primaria, acaecida entre los siglos XV y XVIII, extrajo valor más allá de las fronteras de la esfera capitalista de producción y consistió en toda una serie de violentos procesos de desposesión, expulsión del campesinado de sus tierras, trabajo forzoso, robo, asesinato, tráfico de esclavos, usurpación de tierras comunes y, entre otros, expolio de oro y plata de las Américas y

destrucción de sus poblaciones indígenas. Sus principales consecuencias fueron la separación forzosa de los productores reales de sus medios de producción, la transformación de los medios sociales de subsistencia y producción en capital, así como su concentración en manos de la clase capitalista emergente, y la conversión del campesinado en la clase trabajadora asalariada demandada por la industria, y de su plustrabajo en capital. En gran medida, estos procesos fueron posibilitados por la intervención estatal: las leyes para el cercado de tierras, por ejemplo, entre los siglos XVII y XIX expropiaron casi 30.000 Km^2 de tierra previamente considerada comunal en Reino Unido y generaron nuevos derechos de propiedad sobre ella (*Ibid.* 211).

Para Harvey (2004), las prácticas depredadoras de acumulación primaria persisten a lo largo de la geografía histórica del capitalismo y, en momentos de crisis, se aceleran ejerciendo acumulación por desposesión. Algunas formas en que los *comunes globales* son cercados son: el agotamiento de los recursos medioambientales; la mercantilización de bienes o servicios previamente públicos como la educación, el agua y la sanidad; los programas de ajuste estructural o la creación de la crisis de la deuda en múltiples países. El capital también realiza constantes demoras temporales y expansiones espaciales mediante, entre otras vías, la apertura de nuevos mercados y/o posibilidades de recursos y de mano de obra en otros lugares.

Frente a esto, numerosas autoras feministas defienden que la acumulación primaria no se caracteriza únicamente por la mercantilización de las relaciones de producción, sino también y, sobre todo, por la generación de las condiciones que permiten la existencia de dichas relaciones (Federici y Fortunati, 1984; Mies, 2019; Federici, 2010; Lebaron y Roberts, 2010). Tan importante como los cercamientos de las tierras y su transformación en medios de producción es la acumulación primaria de las condiciones de producción, formalmente no capitalistas, o los requisitos de la producción capitalista. La clase capitalista no puede producir por sí misma estas condiciones como mercancías y, además, no le interesa eliminarlas, ya que ello le obligaría a asumir todos los costes de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, incluyendo los requisitos para desarrollar una fuerza de trabajo explotable (Glassman, 2006: 617).

Se amplía así el concepto clásico de acumulación primaria para incorporar transformaciones sociales racializadas y marcadas por el género y se acaba con el silencio conceptual imperdonable (Bakker, 1994) del marxismo clásico en torno al rol esencial del trabajo reproductivo no remunerado en la emergencia de las sociedades industriales, la reproducción de la relación capital-trabajo asalariado y la acumulación de capital. La acumulación primaria incluye la colonización de las condiciones extraeconómicas de acumulación, entre las que el trabajo de reproducción marcado por el género y racializado ocupa un lugar central. La naturaleza, las poblaciones de los países empobrecidos del Sur Global y el trabajo de subsistencia del campesinado han sido también colonias fundamentales que han posibilitado el nacimiento y la reproducción del capitalismo y han conformado, a su vez, la base invisible sobre la que se han erigido los procesos de acumulación (Mies, 2019).

El capitalismo no se construye únicamente sobre la proletarización de los hombres, sino que es posible, tal y como describe Federici (2010), gracias a la ficticia separación impuesta entre el trabajo productivo y el reproductivo, a la atribución del primero a los hombres y del segundo a las mujeres y a la invisibilización y subordinación del segundo en favor del primero. Es este proceso lo que, en última instancia, marca el auge de la sociedad industrial y garantiza la solvencia y continuidad del sistema emergente mediante nuevas formas de racionalización de las relaciones de reproducción (Arruzza, 2016; Ezquerra, 2016). A pesar de la invisibilización social, política y económica del trabajo no remunerado de las mujeres, éste tiene un papel fundamental en la provisión de bienestar y en el funcionamiento de la economía considerada real y productiva (Dalla Costa, 1975). Así, el objeto de desposesión y fuente de acumulación se localiza bajo la superficie del sistema económico, fuera de éste y más allá de lo que la ciencia social y económica convencional, tanto la ortodoxa como la heterodoxa, considera la economía real. Los cercamientos a los que se refiere la economía política feminista se dan en forma de apropiación y desvalorización de actividades y relaciones que previamente se encontraban fuera de él y que, en cierta manera, continúan estándolo.

Crisis de los cuidados: la reestructuración de la (re)producción en el Norte Global

La organización del trabajo reproductivo ha sufrido una profunda alteración en las últimas décadas. Desde los años setenta del siglo XX las economías del Norte Global han requerido de forma creciente la participación laboral de las mujeres. Ello ha detonado una crisis de los cuidados y ha visibilizado la incapacidad (o falta de voluntad) de las democracias liberales para garantizar el bienestar de amplios sectores de la población. En el Estado español, mientras que en 1976 la tasa de actividad laboral femenina era de 28,67%, en 2023 ya superó el 54%. A su vez, han disminuido notablemente las mujeres que se mantienen fuera del mercado laboral como resultado de lo que la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística todavía denomina "labores del hogar": en 1976 sumaban un 65,52% y en 2023 se habían reducido a 30,47%. Mientras decenas de miles de mujeres abandonaban durante las últimas décadas su dedicación exclusiva al cuidado, el envejecimiento demográfico, a su vez, ha provocado un aumento del número de personas que necesitan atención y cuidado: si en 1975 el índice de envejecimiento en España era del 35%, en 2021 sumaba ya un 133,46%.

La aceleración de los procesos de globalización capitalista iniciada en los años setenta del siglo XX ha transformado de forma significativa los mecanismos de producción a escala mundial, permitiendo la intensificación de la acumulación de capital y aumentando las desigualdades sociales. La muerte del contrato social keynesiano –que siempre fue, a su vez, sexual–, constituye un aspecto central de la reestructuración de los mecanismos de reproducción social, y está estrechamente vinculada a los cambios en el ámbito llamado productivo, como la desregulación de los mercados, las privatizaciones o,

entre otros mecanismos de acumulación por desposesión, los procesos de la deslocalización de la industria. Además, como resultado de los múltiples procesos de desinversión pública en educación, bienestar social, vivienda, salud y servicios sociales se ha dado un aumento de la demanda de recursos privados, familiares o mercantiles, para garantizar y sostener la reproducción social.

Resulta preciso interrogarse sobre los efectos de todos estos cambios en la organización social del cuidado y las relaciones que articulan la reproducción social. La crisis de los cuidados resultante ha agudizado la doble presencia-ausencia (Izquierdo, 2003) de miles de mujeres: a la par que se han incorporado al mercado laboral, siguen siendo las principales responsables del trabajo reproductivo en sus hogares. En este escenario, y ante el declive del Estado de bienestar, las clases medias del Norte han transferido porciones importantes de trabajo reproductivo a mujeres del Sur, contribuyendo con ello a una mercantilización y etnificación de dicho trabajo y a una internacionalización de la crisis de los cuidados. Sin embargo, a diferencia de los procesos de acumulación por desposesión en respuesta a las crisis capitalistas descritos por Harvey, la crisis de los cuidados no es resoluble mediante el desplazamiento de capital y mano de obra del Norte al Sur. En realidad, la crisis de los cuidados ha sido abordada mediante la importación de mano de obra reproductiva por parte de los países enriquecidos, mano de obra que acaba siendo transferida a demanda desde múltiples países del Sur global. Esta transferencia ha sido facilitada por restrictivas leyes de extranjería, que han canalizado la entrada a los países del Norte de *cuidadoras profanas*, recluyéndolas a nichos como el del trabajo del hogar o el cuidado, y por normativas laborales que no los reconocen como *trabajo real* y las condenan a una enorme precariedad.

La crisis de los cuidados ha sido abordada mediante la importación de mano de obra reproductiva por parte de los países enriquecidos

Los procesos globales de reestructuración económica también han incrementado la demanda de mano de obra en los países del Norte mediante la creación de ciudades globales polarizadas económicamente y el incremento de fuerza de trabajo de origen migrante en un sector servicios precario e infrapagado. De este modo, el origen nacional y la ciudadanía, así como la intersección de ejes de opresión como el género, la etnia y la clase social, han tenido un rol crucial en la reestructuración neoliberal de las últimas décadas de la producción y la reproducción a escala internacional. Los países del Norte han optado por importar mano de obra reproductiva (barata y vulnerabilizada) para suplir tanto la ausencia de apoyo público como la decreciente disponibilidad de las mujeres autóctonas para cuidar de las personas que las rodean. Han recurrido, en definitiva, a nuevas colonias personificadas en mujeres provenientes del

Sur, que han transitado de manera masiva por el conjunto del planeta para abastecer las necesidades de cuidado de las familias en el Norte y posibilitar, de esta manera, los procesos de feminización del mercado laboral requeridos por el capital. Así, si el expolio de recursos naturales, entre otros, de los países empobrecidos ha sido una constante en la historia global contemporánea, la crisis de los cuidados de los últimos años ha propiciado un cercamiento de nuevos recursos de las antiguas colonias mediante su desplazamiento de la Periferia al Centro: sus mujeres y su trabajo reproductivo.

Crisis de los cuidados: la reestructuración de la (re)producción en el Sur Global

La disponibilidad de un ejército de reserva de cuidadoras es resultado, por su parte, del éxodo de millones de mujeres de países del Sur a raíz de la reestructuración económica impuesta desde el Norte desde la década de los años ochenta. Los años setenta fueron testigos de una recesión mundial con efectos devastadores en las economías de los países del Sur. Deseosos de invertir los crecientes beneficios del *boom* del petróleo, los bancos del Norte ofrecieron préstamos a bajo interés a los países del Sur que, en gran medida, éstos usaron para financiar sus importaciones, déficits comerciales y deudas crecientes, limitando de manera severa su crecimiento y perpetuando su endeudamiento con el Norte. El incremento de los tipos de interés dificultó la capacidad de muchos países de devolver los préstamos. El Fondo Monetario International y el Banco Mundial estuvieron dispuestos a refinanciar la deuda a cambio de que los gobiernos aplicaran draconianos Programas de Ajuste Estructural (PAE), que priorizaban la producción dirigida a la exportación, la eliminación de aranceles comerciales y de inversiones, las privatizaciones y el equilibrio presupuestario mediante recortes en gasto público. Además, los países endeudados debían especializarse en aquellos productos que pudieran producir de manera más barata y eficiente. En el caso de Filipinas se promovieron el azúcar y el coco, lo cual tuvo un impacto negativo en la superficie total de tierra dedicada a cultivos para la alimentación doméstica y en las estrategias de subsistencia del campesinado. La apuesta por la exportación de materias primas, además, se demostró equivocada tras el desplome de sus precios y el incremento del precio del petróleo y los tipos de interés.

Los PAE impuestos por el Norte no crearon el crecimiento económico vaticinado en el Sur y, en realidad, provocaron un aumento de las desigualdades sociales, elevadas tasas de desempleo y subocupación, una mayor concentración de los medios de producción y la riqueza, el declive de la agricultura de subsistencia, el estrangulamiento del sector público, la liberalización de las economías y el aumento de los precios. Tampoco aliviaron la deuda del Sur Global que en 1993 era ya de 1.500.000.000.000$ (Witness for Peace, 2003) y que durante años provocó un flujo constante de riqueza financiera del Sur al Norte.

Los PAE también tuvieron importantes dimensiones de género e incidieron de forma particularmente severa en las mujeres, ya que históricamente

han tenido una importante presencia en la pequeña agricultura y han sido responsables del abastecimiento, la subsistencia y el bienestar de las familias. Además, al ser mayoría en el sector público, fueron las principales víctimas de los recortes en gasto social, la congelación de salarios y la destrucción de empleo. A raíz de los recortes, también fueron las principales sustitutas del Estado a la hora de proporcionar cuidados a los y las más vulnerables. Ante este severo empeoramiento de las condiciones laborales y vitales, millones de ellas migraron a las grandes ciudades, ingresaron en la economía informal o en zonas de producción para la exportación y, llegado el momento, *optaron* por la emigración internacional. Muchas se dirigieron a lugares como el Estado español para cuidar a los seres queridos de miles de familias ajenas mientras dejaban a las suyas en manos de sus maridos, hermanas, madres, amigas o vecinas.

Ya desde la década de los años setenta, numerosos Estados del Sur empezaron a ver en la migración internacional una posible válvula de escape frente a las continuas crisis económicas y sociales. En Filipinas, paradigma de país exportador de recursos humanos del Sur Global, se diseñó una estrategia de desarrollo económico que hacía depender las cuentas nacionales de las crecientes remesas resultantes de la exportación de mano de obra, las cuales ascendieron a más de 1.000.000.000 $ solo en 2006 y sin contar el dinero enviado mediante el uso de canales informales (Ezquerra, 2008). La emigración también se convertía en una nueva y fundamental fuente de ingresos para el gobierno, mediante el pago obligatorio de tasas, seguros médicos y porcentajes fijados de remesa, y para las miles de agencias de reclutamiento, formación y contratación de trabajadoras y trabajadores filipinos en el extranjero. Entre 1975 y 1982, el número de migrantes anuales creció en un 1.900%. Entre abril y septiembre del año 2016, 2.200.000 personas trabajaron en el extranjero **1/**. En el año 2004, las mujeres filipinas que migraban constituían un 75% del total (Battistella, 1999) y en 2010, las mujeres cuyo destino migratorio era el trabajo del hogar y de cuidados fueron el grupo más numeroso de migrantes que abandonó el país (Viajar, 2011).

En su papel de *broker* de mano de obra, el Estado filipino ha jugado un papel fundamental

En su papel de *broker* de mano de obra, el Estado filipino ha jugado un papel fundamental en la producción, distribución y regulación de mujeres filipinas como trabajadoras del hogar y cuidadoras en todo el mundo, contribuyendo a la transferencia internacional de mano de obra reproductiva (Rodríguez, 2008) como respuesta a la crisis de los cuidados generada en numerosos países del Norte y la imposición de políticas neoliberales de ajuste en el Sur. El éxodo masivo de millones de mujeres del Sur durante décadas resulta de factores de expulsión eco-

1/ Datos extraidos de la *Survey on Overseas Filipinos*.

nómicos y políticos en los países de origen y de un claro motor de atracción laboral en los de destino. Mientras que estas mujeres han venido a cuidar de nuestras hijas, a hacer compañía a nuestros mayores, a fregar nuestros suelos y a preparar nuestros desayunos, sus hogares, sus hijos y sus mayores se quedan atrás a cargo de otras personas. Una vez crecen, no obstante, dejan a los suyos atrás para substituir a sus madres en los hogares del Norte, perpetuando de esta manera el vicioso círculo de cercamiento de los comunes reproductivos. Así, la reproducción social de estas mujeres es llevada a cabo en sus países de origen y su contratación en otros lugares del mundo, ya de adultas, supone también una transferencia directa de capital humano de países empobrecidos a países enriquecidos a costa de los primeros. El capital variable producido en un lugar y explotado en otro no es en absoluto distinto a la extracción de recursos naturales o a la asfixia resultante del pago de la deuda externa, entre otros episodios históricos y contemporáneos de acumulación por desposesión.

Esta transferencia internacional de trabajo de cuidados conlleva una perversa estratificación nacional del derecho a la atención, al afecto y a la proximidad física de las familias. Ante la imposición de un modelo de Estado de bienestar que se niega a responsabilizarse de la reproducción social, las trabajadoras migrantes han acabado jugando un papel clave en la economía internacional. Sus precarias condiciones laborales, administrativas y vitales funcionan de subsidio tanto para los Estados emisores como para los receptores: por un lado, han compensado los recortes públicos y el estancamiento económico de los países de origen mediante el pago de tasas en origen y el envío masivo de remesas y, por el otro, han sido claves en el enmascaramiento del estallido de la crisis de cuidados en el Norte, que las utiliza de colchón amortiguador ante los cambios demográficos, sociales y político-económicos de las últimas décadas.

Sandra Ezquerra es socióloga y feminista

Referencias

Arruzza, Cinzia (2016) *Reflexiones degeneradas: patriarcado y capitalismo*. Recuperado el 29 de agosto de 2016 de http://marxismocritico.com

Bakker, Isabella (1995) *The Strategic Silence: Gender and Economic Policy*. New York, NY: Zed Books.

Battistella, Graziano (1999) "Philippine Migration Policy: Dilemmas of a Crisis. Sojourn", *Journal of Social Issues in Southeast Asia*, 14 (1), 229-248.

Dalla Costa, Mariarosa (1975) "Women and the Subversion of the Community". En Mariarosa Dalla Costa y Selma James (Eds.), *The Power of Women and the Subversion of the Community* (pp. 1-22). Bristol: Falling Wall Press.

Ezquerra, Sandra (2008) *The Regulation of the South-North Transfer of Reproductive Labor: Filipino Women in Spain and the United States* (Tesis Doctoral). University of Oregon, Eugene, Oregon.

(2016) "El pecado original no fue acto de mujer: del marxismo a la economía política feminista", *Revista de Economía Crítica*, 22, 126-142.
Federici, Silvia y Fortunati, Leopoldina (1984) *Il Grande Calibano. Storia del corpo social ribelle nella prima fase del capitale*. Milán: Franco Agneli
Federici, Silvia (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
Glassman, Jim (2006) "Primitive Accumulation, Accumulation by Dispossession, Accumulation by 'Extra-Economic' Means", *Progress in Human Geography,* 30 (5), 608-625.
Harvey, David (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
Izquierdo, María Jesús (2003) "Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado", *Congreso Internacional SARE Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Donostia, 2003.
Lebaron, Genevieve y Roberts, Adrienne (2010) "Toward a Feminist Political Economy of Capitalism and Carcerality", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 36 (1), 19-44.
Marx, Karl (2007 [1867]) *El capital. Libro I. Tomo III*. Madrid: Akal
Mies, Maria (2019) *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de sueños.
Rodríguez, Robyn (2008) The Labor Brokerage State and the Globalization of Filipina Care Workers, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 33 (4), 794-800
Romero, Mary (2003) "Nanny Diaries and Other Stories: Imagining Women's Labor in the Social Reproduction of American Families", *DePaul Law Review*, 52, 809-848.
Witness for Peace (2003) *A High Price to Pay: Structural Adjustment and Women in Nicaragua*. Washington, DC: Witness for Peace.
Viajar, Verna Dinah Q. (2011). "Filipino Migrant Domestic Workers: Implications on Development and Migration Trends in the Philippines". En *Global Labor University Conference*. Johannesburg (South Africa), septiembre 2011.

Frankfurt 1923–2023: Teoría crítica y revolución

Alexander Neumann

■ El Instituto de Frankfurt que produjo la famosa Teoría crítica, denominado "Escuela de Frankfurt" por los periodistas, acaba de celebrar sus cien años de existencia: 1923-2003. Para nosotros y para su nueva dirección, es la ocasión para comprender que esta corriente expresó, en sus bases, el punto culminante de la revolución internacional de los consejos que hizo quebrar el mundo entre 1917 y 1923. El primer seminario de investigación del Instituto de Frankfurt tuvo lugar en mayo de 1923, bajo el título "Primera semana de estudio marxista", animado por George Lukács y Karl Korsch, apoyado por Max Horkheimer, con la participación de muchas investigadoras. Los tres principales temas fueron el análisis de la crisis revolucionaria, las capacidades de comprensión dialéctica y las perspectivas de la investigación. Cien años después, en 2023, la nueva dirección del Instituto acaba de organizar la "Segunda semana de estudio marxista". Esto indica un regreso abierto hacia la herencia crítica, tras dos décadas que estuvieron marcadas por las concepciones de Jürgen Habermas, quien en realidad nunca dirigió el Instituto. La sucesión real de directores desde la guerra es la siguiente: F. Pollock / Th. Adorno / M. Horkheimer / W. vonFriedeburg / S. Lessenich (desde 2022). Hace diez años escribí un libro titulado *Après Habermas* [Después de Habermas], ahora estamos en ello. Por su parte, Habermas hace esfuerzos en la prensa francesa para apoyar al presidente-filósofo Macron, al que considera "deslumbrante" (*Obs*, 25/10/2017). Es cierto que ya había sido apartado por Horkheimer a comienzos de los años 1960, confiando a Adorno que Habermas "violenta tanto a la filosofía como a la sociología" (de la Correspondencia Horkheimer-Adorno).

Hoy día, hay que comprender bien hasta qué punto el Instituto de Frankfurt condensó la revolución de los consejos a escala internacional, en el momento en que Berlín era el segundo centro de la revolución mundial, al lado de Moscú, mientras la revolución asiática estaba todavía en sus comienzos. Frankfurt intentó comprender los límites de la revolución de noviembre de 1918, que puso fin a la guerra mundial y al imperio alemán, y a la vez ver las posibilidades de su realización, porque en mayo de 1923 la revolución seguía estando de actualidad, con Karl Korsch como ministro de justicia de un gobierno de frente unido del Estado de Turingia (razón por la cual el primer seminario se celebró justamente en Turingia y no en Frankfurt). El proceso revolucionario sólo conoció el fracaso definitivo en diciembre de 1923, con un intento de insurrección que fracasó. El primer director provisional del Instituto de Frankfurt, Joachim Gerlach, influido, por su parte, por el consejo revolucionario de Kiel de 1918, incluyó en el programa fundador de 1922 las principales temáticas y cuestiones de la

revolución de los consejos: huelga, sabotaje, revolución; el sindicalismo internacional; el problema sociológico del antisemitismo; los modos de vida de las diferentes capas sociales; la relación de los partidos con el movimiento de masas; marxismo y bolchevismo.

Martin Jay, apoyado por Horkheimer, explicó muy bien por qué Frankfurt fue el punto nodal de la revolución mundial en 1922-23 en su libro *La Imaginación dialéctica*. Cuestión poco creíble, pero cierta: los imperios continentales, en formación desde la Edad Media, fueron barridos en poco tiempo. El imperio zarista ruso, el imperio alemán, el imperio habsburgués de Austria-Hungría y, de rebote, el imperio otomano, desaparecieron de pronto en el torrente de la revolución rusa de 1917 y de la revolución alemana de los consejos de noviembre de 1918. La deflagración se extendió finalmente de Estrasburgo a Siberia, del puerto de Kiel al borde de Escandinavia, pasando por el Norte de Italia y Turín, hasta el consejo democrático (soviet) de Taskent en Asia Menor, en los límites de Irán y Pakistán, pasando por Moscú, Petrogrado, Kiev, Berlín, Viena, Budapest, Praga. Uno de los epicentros de la revolución consejista fue el *Yiddishland* revolucionario, cuya expresión política fue el Bund, organización transfronteriza que extendió su influencia en el Este de Europa, de Kiev a Lituania. En definitiva, la onda de choque fue del Mar Báltico al Mar Rojo, del Rin hasta el Pacífico y hasta la frontera afgana. La desaparición de las colonias de los países vencidos de la Primera Guerra Mundial también tuvo repercusiones en África. Con algo de intervalo, la implosión otomana de 1918-20 –siguiendo de cerca a la de los imperios alemán y austríaco– afectó a un espacio que incluía Bagdad y La Meca, pasando por Mosul en el Kurdistán. La onda expansiva de la revolución continental provocó enseguida el relanzamiento de la revolución china, a lo largo de los años 1920, ilustrado, sobre todo, por el episodio del consejo obrero en Hong Kong dirigido contra la dominación colonial británica, en el momento del relanzamiento de la agitación popular de los años 1926-27.

El seminario de investigación de 1923 duró una semana entera y reunió a la flor y nata del espacio intelectual de las revoluciones de los consejos: además de Korsch y de Lukács, efímero ministro de la República de los consejos de Hungría, estuvieron el filósofo Bela Fogarasi, Friedrich Pollock, el investigador japonés Fukumoto Kazuo. La coordinación del seminario fue confiada a una mujer, Hedda Sorge, que aparece como intelectual y no como compañera de Richard Sorge. También participó Christiane Korsch, que obtendría más tarde un doctorado en sociología fuera del Instituto de Frankfurt. Hede Massing, Margarete Lissauer y Gertrud Alexander participaron también, junto a Konstantin Zetkin, el hijo de Clara Zetkin que fue la iniciadora de la jornada internacional de las mujeres del 8 de marzo. Esta composición muestra cómo la Teoría crítica internacional pudo proporcionar un espacio favorable a la formulación de las teorías feministas después de 1968, con Angela Davis, Nancy Fraser, Regina Becker-Schmidt y otras.

El seminario de 1923 se desarrolló como un triple salto temático: crisis actual; estudios dialécticos; perspectivas de investigación. Lo imprevisto, la

comprensión dialéctica y la salida a encontrar estuvieron en el centro del juego, mientras que el poder, la ontología o incluso la improbable edificación del socialismo en un solo país no desempeñaron ningún papel. Korsch y Lukács animaron la parte del seminario dedicada a los estudios dialécticos que orientaron sus principales textos de la época, marcados por el consejismo y la continua referencia a Rosa Luxemburg. Su folleto sobre la revolución rusa, escrito en 1917, avisaba contra un gobierno de partido único de los bolcheviques que sólo podría conducir a la dictadura. Este escrito acababa de ser publicado en alemán, en 1922, difundido por Korsch. Las tradiciones marxistas dominantes del siglo XX forjaron acusaciones y anatemas contra la Teoría crítica frankfurtiana, juzgándola derrotista o elitista, mientras que el acto de separarse del dominio del Estado soviético y de los partidos comunistas o socialdemócratas fue sin ninguna duda una idea luminosa. Fue la condición misma de salvación de la crítica radical, de la herencia consejista del socialismo y del internacionalismo. Ironía suprema de la historia, el intelectual consejista Richard Sorge, participante en el seminario fundador de 1923, habiéndose infiltrado en la embajada nazi en Tokio, aportaría una contribución decisiva para la salvación de Moscú y de la Unión Soviética en 1942, a pesar de la desconfianza de Stalin, lo que hizo que Sorge obtuviese finalmente el título supremo de *Héroe de la Unión Soviética*.

El marxismo soviético, hostil a toda Teoría crítica, fabricó una teoría opuesta a la democracia de los consejos y opuesta al marxismo de Marx. Durante la creación del nuevo Instituto frankfurtiano, Félix Weill organizó la cooperación con el Instituto Marx-Engels de Moscú, surgido también de una revolución consejista, con elobjetivo de editar los escritos y manuscritos hasta entonces indisponibles de Karl Marx, entre ellos la mayor parte de los escritos filosóficos y los *Gründrisse*, primer esbozo de *El Capital*. Esta cooperación sucumbió bastante pronto a la censura impuesta por Stalin, desde su toma de poder en 1924, seguida de las primeras purgas políticas y de los procesos de Moscú. El director del Instituto Marx-Engels de Moscú, David Riazánov, acusado de *trotskismo*, fue apartado por Stalin en 1931, y después condenado a muerte y asesinado tras un proceso político. Así, el libro de Marx *La Ideología alemana* no se publicó hasta 1932, en una versión soviética conforme a los *desiderata* de Stalin, que inventó el título. Lógicamente, la mayor parte de los escritos filosóficos de Marx no fueron publicados hasta la muerte de Stalin, en 1953, y hoy día se está realizando una edición crítica completa en Berlín (MEGA). Ya en 1923, en *Marxismo y filosofía*, Korsch comprendió lo que se escondía tras la fabricación ideológica del *marxismo soviético*, que repetía las líneas dogmáticas del marxismo social-demócrata. Este marxismo, representado por intelectuales de partido como Karl Kautsky, no conservaba casi nada de los fundamentos filosóficos que Marx intentó elaborar, partiendo de sus críticas sucesivas de Kant y de Hegel. El panfleto de Lenin sobre el renegado Kautsky contenía una crítica puntual a sus posiciones políticas, pero no a los fundamentos teóricos. La inicial doctrina socialdemócrata, convertida en soviética, no sólo ignoraba las potencialidades filosóficas de

la generación de Marx, sino que su focalización estrecha de estas ideologías sobre principios doctrinarios y económicos le incapacitaba a este marxismo para asimilar las experiencias históricas imprevistas, los conocimientos o cuestiones nuevas. Comparado con los avances críticos de Marx, este marxismo mostraba su profunda incapacidad para comprender dialécticamente los conceptos en función del desarrollo conflictivo de la historia, cuando el objetivo era sacar a la filosofía de su condición de ámbito separado del pensamiento. La filosofía, la economía, la sociología, las ciencias ya no estarían más segmentadas, no corresponderían a la división del trabajo y a funciones más o menos técnicas necesarias para la burguesía. Desde la revolución de 1848, la estéril oposición entre materialismo e idealismo dejaba a un lado el reto de las innovaciones críticas. Recordemos que, según confesión propia, Marx no era marxista. Por momentos, Korsch parecía anticipar las simplificaciones ideológicas del marxismo soviético, popularizadas más tarde por Althusser, por ejemplo, cuando el consejista alemán ponía en guardia contra la tentación de oponer los escritos filosóficos del joven Marx a la obra más completa de *El Capital*, señal cierta de que esos marxistas "no han comprendido nada de la crítica de la economía política". Marx no sólo formuló una crítica de la economía capitalista, sino también una crítica de las formas ideológicas del economicismo burgués. El *marxismo soviético* y su economicismo mecánico, heredero de la socialdemocracia del siglo XIX, le parecía a Korsch un trabajo muerto, en consonancia con la lógica de acumulación del capitalismo, mientras que el trabajo vivo de los trabajadores se expresaba mejor en el anarcosindicalismo espontáneo o en los consejos. Korsch remataba la crítica señalando que las lecturas esquemáticas derivadas de las interpretaciones de Lenin que, tras su muerte, cristalizaron en un estático discurso ideológico leninista, caen *in fine* en la filosofía del debate materialista anterior a la Revolución francesa,

El *marxismo soviético* y su economicismo mecánico, heredero de la socialdemocracia del siglo XIX, le parecía a Korsch un trabajo muerto

Volvamos al seminario fundador de 1923 y a la contribución de Lukács, en diálogo con Korsch. En *Historia y conciencia de clase*, llegaba a asociar el enfoque dialéctico de la filosofía marxista con el vuelco del imaginario político que se produjo con la revolución de los consejos, en contra del discurso de la socialdemocracia *marxista*. Él mismo vivió esta experiencia en Budapest, de igual manera que Korsch la experimentó en Berlín y en Jena, o como Freud la vivió en Viena. Los capítulos de *Historia y conciencia de clase* se desarrollaron a la par de los acontecimientos y de las reflexiones, hasta la publicación del libro en 1923. El subtítulo escogido por Lukács, *Ensayo de dialéctica marxista*, informaba de estudios sobre la dialéctica, y las primeras páginas debieron sorprender al público militante de su época, porque la única

ortodoxia marxista que el autor reconocía era el método de trabajo dialéctico. Esta manera de pensar implicaba una actitud crítica hacia todos los textos de Marx o de otros pensadores. Casi se divertía al citar el tercer volumen de *El Capital* (en la forma editorial establecida por Engels) para poner de relieve la herencia dialéctica manifestada (a través de su crítica de Hegel), en la distinción teórica clara entre trabajo conceptual y representación, entre crítica e ideología. Desde el primer momento precisaba, en un prólogo de 1922, que la única lectora marxista que había logrado continuar el impulso de Marx de forma metódica y en el espíritu de su crítica de la economía fue Rosa Luxemburg, añadiendo que era evidente la pertinencia de su teoría de la acumulación capitalista y que constituía la base del razonamiento filosófico que iba a seguir. No se podía contemplar ningún desarrollo fructífero del marxismo fuera de una apropiación crítica muy precisa de su herencia intelectual, aunque incluyese muchas cuestiones abiertas o errores. Korsch parece suscribir cada línea.

Desde 1922 Lukács reconocía que su propio libro llevaba el sello de un optimismo desmesurado, alimentado por las potencialidades revolucionarias abiertas desde 1917, reflexión que a su vez participaba de su comprensión de la correspondencia que surge entre experiencias históricas y elaboraciones teóricas. Insistía también en la importancia del lugar concedido por Luxemburg a las condiciones históricas de la acumulación capitalista en su libro *La acumulación del capital*. El movimiento del capital no sigue ninguna regla o ley positiva absoluta, en el sentido de una ciencia natural o de una teoría económica universal, sino que se sitúa en movimientos históricos hechos de expansiones coloniales, intercontinentales, atravesados por las luchas de clases y a escala tanto europea como mundial. En este marco teórico, Lukács rastreó un conjunto de querellas filosóficas y económicas, incluyendo a Proudhon, Ricardo, Otto Bauer, sin olvidar las frágiles posiciones de los postmarxistas a lo Bernstein o de los autoproclamados ortodoxos del tipo Kautsky.

A través de *Historia y conciencia de clase* (1921-1923), Lukács intentó remontar el hilo del desarrollo conceptual de los escritos de Marx, cuya carga filosófica inicial se prolongaba en *El Capital*. La separación de los sectores de la producción, del consumo y de la acumulación, de la actividad de los asalariados y de los capitalistas, impedía ver el proceso de conjunto que encuentra su coherencia en el mercado generalizado y el circuito por el que pasan todos los objetos, bajo la forma de mercancías, de moneda, de salarios y de capitales. Ni los trabajadores, ni los capitalistas o incluso los teóricos burgueses tienen una idea clara de este conjunto de flujos del que forman parte. No viendo más que el movimiento de las mercancías, estos objetos que parecen actuar como sujetos no comprenden del todo el concepto, sino que se encuentran ante una representación, ante apariencias. Esta representación, engendrada por el fetichismo que constituye la omnipresencia de la circulación de las mercancías, parece mecer todo un mundo de ilusiones. Salvo que no se trata de simples ilusiones y apariencias, sino de la única vinculación efectiva que ofrece la sociedad burguesa bajo el capitalismo. El mercado y el capital

producen relaciones sociales que contienen su propia representación. Los individuos actúan sin cesar, en este marco, sin saber casi nunca verdaderamente lo que hacen. Lukács citaba a Marx: "No lo saben, pero lo hacen". La cuestión no es, por tanto, saber cuál es su conciencia colectiva, sino comprender el grado de no conciencia de los diferentes individuos, grupos y clases en la sociedad burguesa.

Lukács, en Viena, concluía su prólogo a *Historia y conciencia de clase* utilizando los términos de inconsciente o de inconsciencia, unos términos que recuerdan a los conceptos que utilizaba Freud. Las luchas sociales, que nacen de las numerosas contradicciones del proceso caótico que provoca el capitalismo, hacen posible una emancipación más o menos grande de las condiciones históricas impuestas, como lo prueba la revolución de los consejos. Se trata por tanto de pensar la diferencia entre una definición teóricamente clara de la sociedad burguesa y la propia inconsciencia que ella engendra. Si las diferentes clases –el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, la burguesía, la nobleza imperial, etc.– estuviesen todas ellas en condiciones de definir claramente su posición y papel respectivos en la sociedad, podrían acceder a una conciencia de clase, cada cual la suya. Añado aquí que la Revolución rusa mostró cómo la nobleza imperial rusa desestimó su propia posición, al igual que la burguesía moscovita. Por supuesto, Lukács sabía que este modelo de una conciencia de clase perfecta es puramente teórico, y sólo le servía para explicar la diferencia, que se sigue manifestando, entre la realidad empírico-histórica, por una parte, y la manera como los humanos conciben sus condiciones de vida desde un punto de vista psicológico, por otra. Freud explicó esta cuestión por la psicología de masas, término que retomó Lukács, palabra por palabra, en su texto. Llegó al límite, que Reich había acabado por problematizar en un artículo sobre la relación entre la psicología de masas y la conciencia de clase (artículo firmado Parell: *¿Qué es la conciencia de clase?* 1934). Lukács admitía honestamente que su propio modelo de conciencia de clase necesitaría el desarrollo de nuevos criterios analíticos a partir de una *tipología* que no estaba en condiciones de producir. Pero Lukács saltaba por encima del problema y pasaba a una reflexión sobre las clases dirigentes susceptibles de acceder a una conciencia suficiente para dominar a las otras clases, a pesar de las incesantes luchas sociales. Consideraba, por ejemplo, que la aristocracia estaba en condiciones de dominar al campesinado y ponerlo definitivamente a su servicio. Sin duda, la misma idea podía aplicarse a la burguesía de varios países europeos que consiguieron imponerse a finales del siglo XIX. Lukács trató del proletariado,

Lukács admitía honestamente que su propio modelo de conciencia de clase necesitaría el desarrollo de nuevos criterios analíticos

cuya vocación sería derrocar a las clases dirigentes a condición de conseguir organizarse. En ese preciso instante la argumentación de Lukács, de inicio crítica y abierta, basculó hacia un singular prejuicio político. El partido comunista estaría en condiciones de hacer alcanzar la vocación histórica del proletariado, hasta entonces en la condición de masa dominada e inconsciente. Las luchas sociales y los conflictos que atraviesan las sociedades burguesas se purifican bruscamente en su argumentación gracias a esta operación política, para condensarse en el enfrentamiento central entre dos clases *puras*: proletariado y burguesía.

Lukács, que acababa de admitir que no disponía de bases empíricas o psicológicas para definir una tipología de las clases y de sus formas de conciencia, para cubrir este vacío recurría al ensayo histórico-empírico de Marx sobre el golpe de Estado de Bonaparte III. Para explicar su razonamiento del enfrentamiento entre dos clases *puras*, osciló entre los ejemplos de la Revolución francesa de 1848 y de la Revolución rusa de 1917. Por otra parte, sólo se refería a situaciones prácticas bastante caóticas y movedizas, que él mismo llamaba transitorias o intermedias. La contradicción *sociológica* de la burguesía sería poner en evidencia la lucha de clases, cuando tiene interés en negar su existencia, en hacerla desaparecer de la escena política o teórica. Si lo que dice Lukács fuese cierto, su propio esquema de las clases *puras* no se sostendría, porque la burguesía tendría interés en difuminar y embrollar su propia conciencia de clase. Las intuiciones empíricas, sociológicas, psicológicas e históricas del autor marxista entraban en fricción con el modelo teórico que quería establecer, por razones políticas que, según él mismo, estaban guiadas por una visión exageradamente optimista. Añado que Rosa Luxemburg era más prudente en sus pronósticos, consciente de que el proletariado de las ciudades alemanas era demasiado inexperto para lanzar su asalto frontal contra la burguesía y viendo que el papel dirigente del Partido bolchevique iba a conducir a la dictadura en ausencia de un control democrático permanente de las masas. En el momento de la conclusión de su libro, en 1922, Lukács escribía que estas advertencias eran exageradas o erróneas, lo que ofrece otro índice de la fragilidad de los fundamentos empíricos de su discurso. A través de su demostración teórica, donde insistía explícitamente en la necesaria unidad ideológica del proletariado, parecía finalmente dar la razón a la estrategia política global de Lenin, que consideraba que los proletarios no eran capaces de acceder a una conciencia política suficiente por medio de sus propias experiencias democráticas, sino que la dirección de un partido clave debía aportar la conciencia "desde el exterior". Los proletarios, dejados a sí mismos, sólo producen un sindicalismo rudimentario sin alcance político, según Lenin (el tradeunionismo), o una forma de utopismo arcaico, según Lukács (en oposición a Korsch en este punto).

Así, en el planteamiento de Lukács, la conciencia de clase del proletariado no pertenecía a los proletarios y otros grupos dominados, porque la conciencia de clase no es la conciencia de los proletarios singulares, o de su "psicología de masas" (*Massenpsychologie*, en el texto que Lukács escribió en alemán, al

residir en esos momentos en Viena). En este estadio de la argumentación, Lukács deslizaba, además de la invocación de un método dialéctico como único enfoque justo, la defensa de un *materialismo histórico* que no existía en los escritos filosóficos de Marx, sino que era producto de simplificaciones ideológicas ulteriores. Este camino llevó a Lukács a un *impasse* que, desde 1934, le encerró durante largos años en un hotel de Moscú bajo el estrecho control de Stalin. En esta situación forzosa escribió que los pensadores de Frankfurt, de los que él mismo formaba parte, se dirigían hacia el abismo.

Cuando, en 1922-1923, Lukács pensaba que había que analizar la psicología de las masas, utilizó el término alemán *Massenpsychologie*, que Sigmund Freud acababa de introducir en el debate. Por tanto, Lukács se apoyaba directamente en el concepto de Freud, al igual que el Instituto de Frankfurt. El potencial revolucionario del pensamiento de Sigmund Freud, en particular en su elaboración de la psicología de las masas, sigue estando completamente desestimado en el plano teórico. Durante la guerra, se encontraba inquieto, abatido, deprimido sin duda, y literalmente inhibido. En 1915 publicó un ensayo sobre el estado depresivo, el suicidio y la muerte: *Duelo y melancolía*. Durante ese tiempo, se deslomó redactando una serie de otros siete ensayos que debían actualizar el estado de las investigaciones y discusiones internacionales y que habrían podido representar el equivalente de un libro. Cuando ya había terminado una primera versión de estos textos, decidió destruir sus manuscritos, en el verano de 1918, lo que era una manera de certificar un *impasse* intelectual. En 1918, Freud constataba que su comprensión psicológica de los comportamientos en apariencia irracionales había sido confirmada por la experiencia autodestructora de la guerra, a la vez que intentaba prolongar su teoría sexual, publicada por primera vez en 1914. Estas reflexiones nuevas culminaron en un libro que unía las dos vertientes de la vida personal y social: *Análisis del yo y psicología de masas*. El gesto fundador de Freud, dominado por el miedo de 1918, por el que destruyó sus manuscritos, dio paso entonces a un libro de un nuevo género teórico que encontró sus fuentes y recursos en la revolución de los consejos. Sin excluir a los movimientos sindicales o políticos, Freud analizaba en primer lugar las organizaciones de masas surgidas del imperio deshecho: la iglesia católica y el ejército. En ambos casos, la adhesión a la autoridad organiza comportamientos individuales sometidos que, en otro caso, serían dispares. El problema de la iglesia y del ejército apunta al modelo imperial, que nos permite recordar toda la simpatía de Freud por la revolución de 1789, de la que era un gran conocedor. Hoy día, la actitud muy favorable de Freud hacia la revolución de los consejos está bien documentada, por medio de sus libretas de notas que han sido publicadas en alemán (*Kalendereinträge*). En octubre de 1917, encontraba "extraordinariamente apasionantes" las conversaciones de paz emprendidas entonces por Trotsky en nombre del joven gobierno ruso. Más claramente aún, consideraba: "Es bueno que la vieja época muera, pero la nueva no ha nacido todavía", precisando que no iba a verter "ni una lágrima por esta Alemania o esta Austria". Al año siguiente, la revolución de los consejos triunfó en Austria,

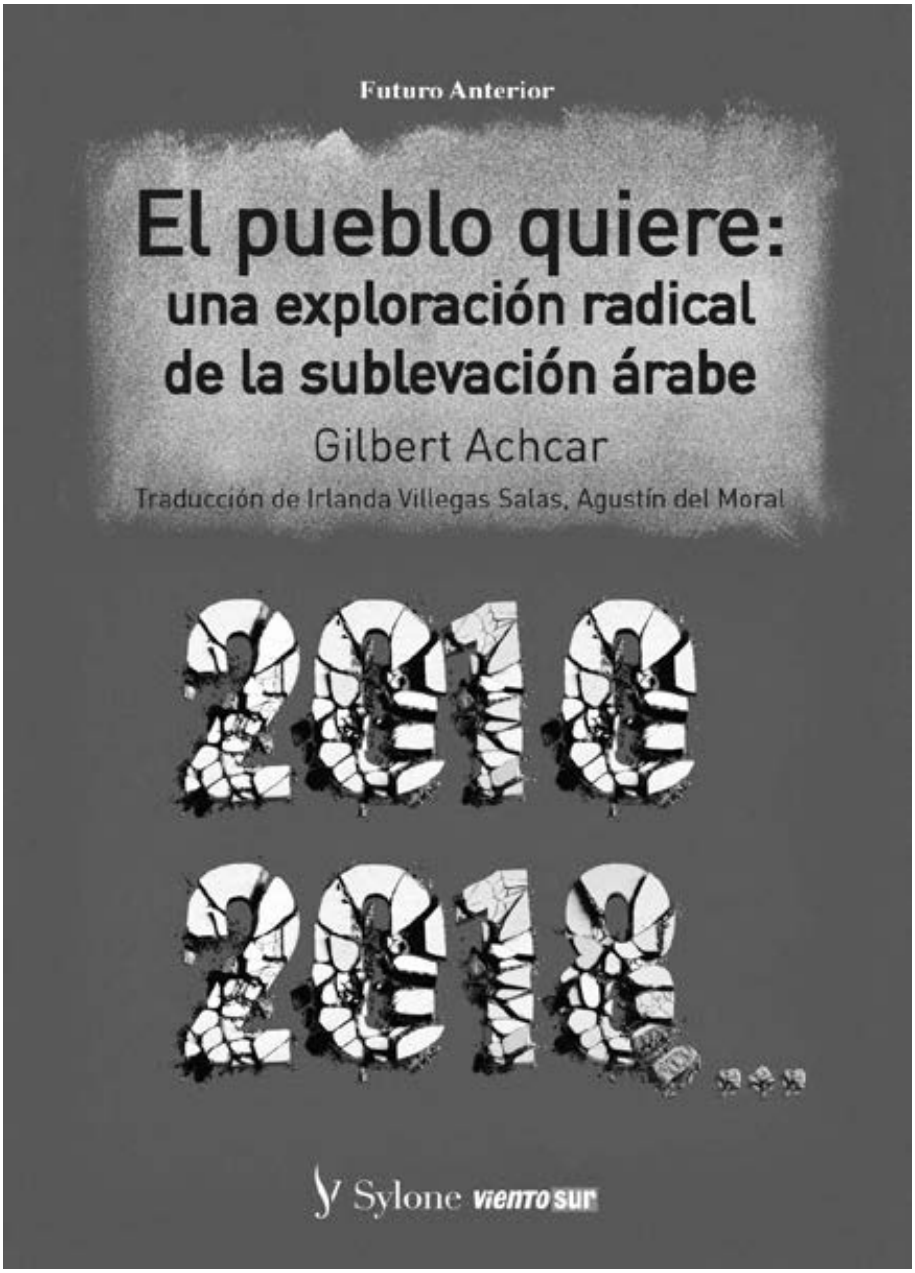
acontecimiento que Freud comentaba de la siguiente manera en sus notas: "Revolución en Viena y Budapest" (30/10/1918); "Armisticio con Italia, ¡la guerra ha acabado!" (3/11/1918); "¡Premio Nobel, fuera de lugar!" (4/11/1918); "¡Revolución en Kiel!" (6/11/1918); "¡República en Baviera!" (8/11/1918); "República en Berlín, ¿abdica Guillermo?" (9/11/1918); "Fin de la guerra" (11/9/1918). Su alegría por ver liberado el continente de los imperios militaristas y mórbidos va paralela al alivio de enterarse de la desmovilización de sus hijos, que corrían el riesgo de morir en el frente.

Volviendo a la psicología de las masas, está la cuestión de saber cómo juega la relación con la autoridad cuando la adhesión es completamente libre y voluntaria en democracia: por ejemplo, tratándose de las asociaciones o de los partidos. Freud constataba que individuos que desde la infancia han vivido experiencias sociales similares y se parecen en cuanto a la formación psíquica de su personalidad, descubrirían fácilmente afinidades y se encontrarían en el mismo tipo de grupos. Las personas expansivas psíquicamente se entenderían y encontrarían, por ejemplo, en asociaciones que convendrían a sus inclinaciones creativas. Mientras que individuos temerosos, traumatizados y autoritarios se reagruparán en torno a un jefe incontestado que les tranquilizará y con el que podrán identificarse fácilmente por su obediencia. Wilhelm Reich prolongó el nuevo enfoque de Freud en su libro *Psicología de masas del fascismo* en el momento del ascenso del nacional-socialismo, ejemplo típico de agrupamiento de una masa sometida a la autoridad.

Hoy día, la Teoría crítica permite pensar la crisis global que atravesamos, entre posibilidades de emancipación y ascensos autoritarios, tras haber probado que era capaz de resistir tanto al *fraternalismo* de los estalinistas como a la violencia genocida de los fascistas. Los clichés y prejuicios que estas ideologías han difundido contra Frankfurt (elitismo, derrotismo, pensamiento apolítico, judeo-bolchevismo o hitlero-trotskysmo, etc.) son infundados, pero deben ser comprendidos como una proyección agresiva. Todas estas agresiones se basan en la naturaleza autoritaria de los acusadores. La Teoría crítica no ha dicho su última palabra.

Alexander Neumann es profesor universitario en París VIII ("Internacionalización de los pensamientos críticos"), presidente del comité científico del Colegio internacional de filosofía, y director de la revista *Variations*. Autor de *Après Habermas* (2015) y de *La Révolution et nous. La formation de la Théorie critique de 1789 à nos jours* (2022).

Traducción: Javier Garitazelaia para ***viento*** **sur**


Futuro Anterior
El pueblo quiere:
una exploración radical
de la sublevación árabe
Gilbert Achcar
Traducción de Irlanda Villegas Salas, Agustín del Moral
2011
2018...
Sylone
viento sur

A 6.000 metros de profundidad

Belén García Nieto

■ La militancia política nutre y da sentido a la práctica poética disidente, y la poesía antagonista reorienta el activismo social. Ambas facetas se retroalimentan y se fortalecen. Eso ocurre en la escritura de Belén García Nieto (Sevilla, 1982). Su larga militancia, especialmente en la lucha por la vivienda, el ámbito vecinal y en colectivos LGBTI, se recoge y se impulsa en sus versos.

Su poesía se construye desde el conflicto social. Habla de él desde dentro, afectada por él. Expone su problemática desde una perspectiva crítica sin suplantar ninguna voz. No pierde el lugar desde donde se enuncia, pero alza y acompaña su mirada a sus iguales, con quienes camina, lucha, sufre y sueña, al mismo tiempo que recupera y hace memoria frente al silencio. La autora equilibra la capacidad de resonancia de imágenes líricas y la concreción de la denuncia explícita, y conforma poemas meticulosamente construidos. Sus versos avanzan aunando conmoción y emotividad, apelando a la empatía, rigor estético, fluidez rítmica, precisión léxica y crítica radical. Se levantan desde el dolor y la angustia, pero también desde la esperanza, la ternura y la sororidad. Así, pone en primer plano esa injusticia cotidiana que se instala en la normalidad del sistema y que es orillada por el mercado (desahucios, violencia de género, ecocidio). Además, aparece una interesante relación con la naturaleza desde un plano elemental, a través de una voz en soledad que se fusiona con el entorno para ser sanada.

A su vez, el afán indagador de Belén García Nieto le ha llevado a profundizar en el lenguaje con el que se enfrenta en su trabajo como programadora informática: el lenguaje-código. La potencia e innovación de su propuesta es tal que ha sido estudiada en varias tesis y trabajos académicos ya antes de la edición de su primer poemario: *A 6.000 metros de profundidad* (La Oveja Roja, 2023). De ambas líneas de su incisiva escritura damos cuenta en estas páginas.

Alberto García-Teresa

El banco se presenta con rostro y alma,
dobla la espalda
como si el dolor fuese compartido.
Lentamente,
apoya los brazos sobre la rodilla.

Traga,
como queriendo ingerir un poco de la pena.

Lo comprende, dice,
incluso podría estar de acuerdo,
pero solo apretará el gatillo una vez.
Tiene el campo de tiro perfectamente dibujado:
quedarán unos rasguños, dice,
tan sólo unos rasguños.

La carta indica fecha para el desalojo de la vivienda,
pero hay tiempo:
los juzgados son lentos, dice.

Y sonríe,
como si la espera aflojara la cuerda,
como si el cuello pudiera romperse con cuidado.
Sólo unos rasguños, dice.

Carmen sujeta la mirada sobre la piel cansada del ojo,
con el párpado recostado en la pupila
y como pétalo,
desciende hasta el asfalto.
La oreja está atravesada
por el cañón de la pistola.

Con una rabia pegajosa,
un NO talla con mayúscula
la silueta de la boca,
detiene la bala con los dientes
con la fuerza de treinta y dos fusiles.

Crece hacia adelante,
como la planta se alza buscando el sol,
como una marcha de miles de pasos
sin retroceso.

ESTAMOS HACIENDO NUESTRO TRABAJO

"Terriblemente y temiblemente normales"
(Hanna Arendt)

"Estamos haciendo nuestro trabajo"
Un cordón policial bloquea la puerta de entrada,
puestos en fila sobre los escombros del matadero.

Dicen que hacen su trabajo.

Martes,
nueve de la mañana:
una familia va a ser desahuciada.

Hoy es cada día:
un cauteloso homicidio
de poco ruido y bajo coste.

La comisión judicial accede
al interior de las habitaciones.
Los cerrajeros llevan a cuestas
un acorazado a prueba de cañones.

Clausurarán la vivienda.
Quedará vacía, como las otras.

Dicen que hacen su trabajo.

Los cadáveres retumban en las aceras.

Dicen que hacen su trabajo.

Si de un árbol pudieras elegir una de sus partes,
¿acaso no serías el fuste que sostiene las ramas
de las que, cada año,
brota una nueva copa?

Desde las raíces que fijan el árbol al suelo
me asomo a la morada donde yacen los muertos.
En las profundidades del Hades,
donde deja de habitar el alba,
los cuerpos bailan conmigo.
Aún sus bocas se mantienen calientes.

Me transporto,
como agua,
desde el centro más oscuro del tronco
abrazando los anillos que crecen
alrededor de los otoños.

Sostengo el peso de la ruda corteza,
protejo la savia como a la vida.

Suenan,
desde dentro,
las voces de los muertos.

La luz se abre paso entre los alambres,
se detiene en el mediodía
a cincuenta metros de la tierra.

Como brizna hecha de restos,
me extiendo
    en la anchura de la densa corona.

El gorjeo de los pájaros devuelve los ojos del paisaje.
Alcanzo camino como una cañada que deja paso al torrente.

De las yemas nacerán las flores.
Las manos convertidas en bosque tejerán la trinchera.
De ahí beberán los cantos de las brechas a orillas del mapa.
El sol rodeará las cabezas
y caerán como escarcha el miedo y la metralla.

Los tallos organizarán las columnas
y darán sombra al costado herido.

Inmortales surcos son las ramas y las hojas,
nacerán,
como cada año,
    sin licencia
    ni visado.

**

La memoria atraviesa el espigón
como el hilo traspasa el ojo de la aguja.
Avanza al paso de los tambores,
golpe a golpe parte la membrana,
como las olas embisten la playa, dejando su
cerco sobre la arena
para que nadie olvide hasta dónde
puede alcanzar el agua.

**

Se sienta,
como las nubes
sobre el mundo,
con los pies descalzos.

ESTADO DE BIENESTAR

```
var desahucio = [
        “Manuela”,
        “Santiago”,
        “Lucía”,
        “Clara”,
        “Javier”,
        “Coral”,
        “Cristina”,
        “Asun”,
        “Carmen”,
        “Miah”,
        “Sigan”,
        “Silvia”,
        “Mutalib”,
        “y”,
        “así”,
        “más”,
        “de”,
        “un”,
        “millón”,
        “de”,
        “familias”
]
suma = 0;
desahucio.forEach(
        function eliminar(nombre) {
                suma += nombre;
                alert(nombre + “: eliminando”);
        }
);
```

6. SUBRAYADOS

Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo
Francisco Fernández Buey
El viejo topo, 2023
346 pp. 24,50 €
Jaime Pastor

■ La figura y la obra de Paco Fernández Buey, fallecido en 2012, es todavía poco conocida por las nuevas generaciones de activistas, pese a que sus trabajos siguen constituyendo una referencia necesaria si se quiere abordar con rigor crítico y fundamentado la doble tarea de (re)interpretar y cambiar el mundo de base. Por eso, es muy oportuna la selección de artículos que ofrece el editor de este libro, Rafael Díaz-Salazar, ya que permite (re)conocer sus reflexiones y propuestas en torno a los colores de la emancipación y la supervivencia que dan título a este libro y que deberían caracterizar a la izquierda en este siglo XXI.

Esta antología va precedida por un estudio introductorio de Díaz-Salazar en el que recuerda el contexto y la trayectoria personal, intelectual y activista de Fernández Buey. Resalta también algunas de sus aportaciones más relevantes, entre ellas su firme defensa de una "ética de las convicciones fuertes", su reivindicación de la denuncia de Bartolomé de Las Casas al "primer imperialismo de la modernidad", su alejamiento del eurocomunismo para seguir reclamando una "izquierda antisistema", o su pertenencia a "la familia de los pesimistas con esperanza".

El libro está estructurado en cinco partes: la primera gira en torno a la "crisis de civilización", recordando las obras de Rachel Carson y Barry Commoner, así como los primeros informes al Club de Roma para constatar que "no hay arca de Noé para este diluvio"; en la segunda insiste en el "momento prepolítico" en que se encuentra una izquierda "entre la perplejidad y el reinicio" tras la "apertura" del muro de Berlín; la tercera gira alrededor de lo que debería ser un proyecto rojo, verde y violeta, en donde no faltan las menciones a su maestro y amigo Manuel Sacristán o la visión de Simone Weil como pionera de un feminismo de base obrera; la cuarta refleja su esfuerzo por retomar el hilo de un "comunismo herético", con Gramsci como principal referente, dispuesto a reivindicar la vigencia del legado de un "Marx sin ismos" para el siglo XXI sin dejar de expresar su prevención ante la expresión equívoca de "socialismo científico"; la última, en fin, refleja otra de sus preocupaciones fundamentales: la apuesta por un nuevo internacionalismo que en el tránsito del siglo XX al XXI vio reflejado en el movimiento antiglobalización y los Foros Sociales Mundiales.

Muchas son, por tanto, las razones para recomendar la lectura de este libro, que se suma a otros, como los coordinados por Salvador López Arnal y Jordi Mir o por el mismo Díaz-Salazar. Demuestran la enorme contribución que Fernández Buey ha hecho a superar la ya vieja "debilidad del marxismo en España desde el punto de vista teórico", de la que, por cierto, apenas salvaba a algunas revistas que irrumpieron en los años 30 del siglo pasado, como *Leviatán* y *Comunismo*, y, sobre todo, a Joaquim Maurín.

6. SUBRAYADOS

No es no.
Los límites del consentimiento sexual
Covadonga González-Pola
Bellaterra, 2023
184 pp. 15 €
Ana Grandal

■ Esta novela es un texto pertinente y didáctico que expone con claridad lo que significa el consentimiento. Está dirigida tanto a hombres como a mujeres; a los primeros, para que reconozcan un *no* y reflexionen sobre su posible protagonismo en el abuso a mujeres; y a estas, para dotarlas de herramientas ante escenarios que podrían ser confusos.

Acompañamos a Sandra en su recorrido vital desde los quince años, cuando aún no es capaz de identificar las faltas de respeto, hasta que se convierte en una mujer adulta con un bagaje de experiencias. Su amiga Mónica es un personaje clave. Escucha a Sandra sin juzgarla y le ayuda a comprender que no es culpable de cómo deciden actuar los otros ni le corresponde avergonzarse de ello. La amistad como apoyo y vehículo de empoderamiento es una de las principales ideas que desarrolla el libro.

En cada capítulo se narra un episodio que explora una faceta diferente del consentimiento. La presión social, cultural y psicológica sobrevuela toda la trama. La autora elabora un decálogo de frases sencillas para identificar la falta de consentimiento. Así, el primer chico con el que sale Sandra insiste hasta la extenuación en tener relaciones sexuales. Ella acepta, más por miedo a perderle que por ganas. La experiencia es traumática y se concreta en la frase "Gestos de dolor o incomodidad son *no*". Esta vivencia marca sus relaciones con otros hombres y la impide abrirse cuando este es su deseo sincero. Hasta que conoce a un hombre que tiene claro qué es el respeto. Ella se escucha a sí misma y este bloqueo se rompe. Junto a él, se cumple en positivo otra de las frases del decálogo: "El *sí* es entusiasta". Porque, claro está, hay chicos que reniegan de las normas machistas que impone el patriarcado. A lo largo de la novela, Sandra conoce a hombres que acompañan, cuidan y ofrecen una cálida amistad.

El alcohol, como elemento socializante, tiene un peso importante en la historia. Los bares y fiestas son el entorno donde la gente se conoce, se ríe y se lo pasa bien. También se emborracha. Y una noche de diversión puede truncarse cuando la desinhibición se interpreta como un *sí* no dicho. O convertirse en una pesadilla cuando una persona no quiere entender que estar inconsciente es un rotundo *no*.

La autora es formadora de escritura creativa y asesora literaria, y eso se nota en la construcción de los personajes, que resultan naturales y cercanos, y en el estilo fluido y salpicado de referencias culturales actuales.

El volumen lo completan dos anexos. En el primero se contemplan las implicaciones legales de las situaciones expuestas en el texto y el modo de proceder cuando se denuncia una agresión. El segundo consiste en una guía para el aula, con preguntas sobre la sexualidad y las relaciones.

Anarcosindicalismo y Derecho (1910-1939)
José Luis Carretero Miramar
Calumnia, 2023
302 pp. 12 €
Antonio García Vila

■ Muy interesante libro del profesor, abogado, y, actualmente, Secretario General de la Confederación Sindical Solidaridad Obrera, José Luis Carretero Miramar. El tema, no estudiado tradicionalmente con la suficiente atención, es de los que de inmediato seducen, y la forma de abordarlo, exquisita: bien documentada, clara, precisa y apasionada a un tiempo. Se trata de esclarecer las relaciones, a menudo complejas, entre el anarcosindicalismo y el Derecho en las primeras décadas del siglo XX, y, en concreto, en el trágico escenario español durante la Guerra Civil. De hecho, en esas décadas se producían algunos de los debates más fascinantes entre juristas de la talla de Kelsen o Schmitt, al tiempo que la Historia parecía acelerarse y mostraba cómo esos encendidos debates iban mucho más allá de la retórica o la nebulosa teoría: se plasmaban en la política del momento, en la convulsa Europa del fascismo y del triunfo bolchevique, y que, en España, convertía en un asunto acuciante la legitimidad de las leyes al tiempo que mostraba un "derecho proletario" en marcha, un supuesto derecho revolucionario que, durante algún tiempo, por breve que fuera, parecía erigirse en nueva norma, en la norma "común". De todo ello habla Carretero en este suculento libro distribuido en cuatro partes dedicadas a "El anarcosindicalismo y el Derecho", "El derecho obrero del anarcosindicalismo", "El anarcosindicalismo y la abogacía", y, por último, la revolución que crea sus normas. Es un estudio histórico, pero también teórico, acerca del desarrollo intelectual de ese derecho obrero, inspirado en los ideólogos del anarcosindicalismo, sí, pero también, y sobre todo, en Joaquín Costa. Un nuevo Derecho que, fuera de los márgenes del sindicato, apenas podrá instaurarse, pero que tiene pretensión de universalidad y de permanencia, preocupado por su legitimidad y su posible implantación. Y encarnado en algunos tipos modélicos a los que el autor presta la debida atención, recuperando su vida y su trabajo al servicio de un ideal revolucionario y emancipador. Son los casos de Pedro Dorado Montero, Francesc Layret, Eduardo Barriobero, Benito Pabón y Antonio Balbontín. Aunque sólo fuera por rememorar a esas figuras y sus fascinantes biografías, ya merecería la pena la lectura. Pero, sin duda, va mucho más allá: plantea temas radicales sobre la esencia y la función del Derecho, nos acerca a una época turbulenta, efervescente y decisiva de nuestro pasado, y nos ilustra sobre uno de los hilos rojos que han atravesado el devenir ideológico de los sindicalistas, los activistas y los pensadores sociales y revolucionarios en su esfuerzo por transformar una sociedad injusta en un mundo mejor. Un mundo al derecho. De esa lucha, al fin y al cabo, es de lo que nos habla este libro.

6. SUBRAYADOS

Ojos vendados. Tortura y representación en la cultura visual contemporánea
Juan Albarrán Diego
Dado, 2023
280 pp. 19 €
Coral Bullón

■ En este libro, de carácter teórico artístico, pero nada exigente en su lectura, se realiza una cartografía histórico-gráfica de la representación de la tortura en la cultura visual y diferentes producciones artísticas. Incide en las tensiones entre las estrategias de visibilización y los marcos político, mediático y discursivo sobre la tortura a nivel internacional y nacional, así como en las mismas preocupaciones y estrategias de los artistas y trabajadores culturales para denunciar y apelar los horrores de la violencia política a través de su misma obra y recepción de la misma.

Comienza estableciendo un diálogo entre algunas intelectuales sobre la ética de la representación y visualidad de cuerpos violentados, que recuperará con frecuencia a lo largo del volumen. Sigue con un análisis histórico del marco internacional (desde el cual se han enfocado algunas imágenes de tortura en la historia reciente), y concluye con la especificidad del Estado español. Ahí, alterna la descripción de los casos de tortura con el estudio de las manifestaciones artísticas coetáneas, desde el franquismo a la actualidad, donde atiende especialmente a las producciones cinematográficas y escénicas. No obstante, también analiza la industria audiovisual internacional actual "y su (problemática) capacidad de ideologización", así como expone las políticas de memoria alternativas que se han desarrollado en el plano internacional.

Mantiene siempre presente la principal problemática: "¿cómo producir una imagen de la tortura que eluda la victimización, que rehabilite y restituya la humanidad de la víctima y que, al mismo tiempo, consiga generar una conciencia crítica en el espectador?". Para contrastar este problema ético de la representación y respuesta, expone y desgrana las obras y contexto de diferentes artistas, cómo han abordado a través de sus obras sucesos de violencia política (en tercera y en ocasiones primera persona), señalando las dificultades que se les imponían por la exposición de estos horrores no reconocidos por el Estado, por hacer visible lo que no se puede/quiere ver. También relata diferentes estrategias que se utilizan para eludir esas dificultades, la importancia del archivo, la documentación visual y también oral, y otros recursos no necesariamente explícitos de la representación de los cuerpos torturados o, como dice, "de aquello de lo que no puede haber imágenes".

Esta obra puede convertirse en una lectura dura en algunos momentos. Pero es necesaria ya que supone un vasto trabajo de investigación y recopilación de datos y casos de estudio no sólo de carácter artístico, sino también histórico-social, que deja constancia crítica de las realidades de violencia política que todavía desgarran y son negadas en nuestro país.

Huelgas, Mareas y Plazas: Resultados de una década de movilizaciones contra la crisis neoliberal (2008-2019)
Gonzalo Wilhelmi
Libros de la Catarata, 2023
141 pp. 14,50 €
Raúl Camargo Fernández

■ La memoria de las luchas sindicales de estos últimos quince años es el objeto de este trabajo recopilatorio de Gonzalo Wilhelmi, que además tiene la virtud de hacerlo desde dentro, uniendo a su papel de investigador el de dirigente sindical de la Confederación General del Trabajo. Se trata de un trabajo que disecciona los principales conflictos del ámbito socio-laboral que comprenden el periodo que va desde el estallido de la crisis financiera en 2008 hasta la aprobación de la reforma laboral de la mano del gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos. La precisión y el detalle con los que Wilhelmi analiza los datos de accidentes laborales, horas de huelgas, contenidos de las tablas reivindicativas y conquistas arrancadas a la patronal en este convulso periodo, que incluyó hasta tres huelgas generales y otras dos huelgas feministas, son reseñables. Sin embargo, se echa en falta un análisis más profundo de las consecuencias del 15-M y las Mareas Verde y Blanca en el devenir posterior de los acontecimientos que culminaron con la irrupción de Podemos y las posteriores evoluciones de esa fuerza política. Quizás esa falta de análisis lleve al autor a unas conclusiones demasiado triunfalistas sobre los logros del gobierno de coalición. Sin desdeñar, por supuesto, los avances en todo lo relacionado con el feminismo y las leyes trans, pero que estos no dejan de ser tímidas reformas que palidecen al compararlas con las expectativas previas de transformación social radical que hubo entre el 15-M y los pasos iniciales del primer Podemos.

En cuanto al papel de los diferentes sindicatos en este tiempo, el análisis de Wilhelmi es correcto, pues señala el peso decisivo de CCOO y UGT en los avances y retrocesos de los diferentes conflictos laborales que jalonaron estos años. No obstante, queda pendiente de analizar qué papel podrían jugar en el futuro los sindicatos alternativos a las burocracias mayoritarias, como la CGT donde milita el propio autor, y cómo deberían combinar la unidad de acción con CCOO y UGT en los grandes conflictos con la diferenciación sobre el tipo de sindicalismo que debe desarrollar, las prácticas por abajo y las luchas que hay que impulsar. Todas esas líneas conforman un trabajo que, seguro, Gonzalo Wilhelmi podría abordar en futuros textos.

6. SUBRAYADOS

La mina, la fábrica y la tienda
Observatori del Deute
en la Globalització
ODG, 2023
102 pp. Gratuito
Gil Hortal

■ Esta obra autoeditada del Observatori del Deute en la Globalització aborda de forma crítica las dinámicas globales subyacentes a la *transición verde*. El título ilustra a la perfección las fases de la cadena de valor que pretende desentrañar, definiendo el recorrido que efectúan los materiales extraídos en determinados territorios para dar servicio a los proyectos estratégicos de otras partes del mundo. De su lectura se extrae que las *transiciones verdes* en el Norte Global implican hoy en día redoblar la presión sobre muchos territorios del Sur Global, ya históricamente concebidos como zonas de sacrificio, reafirmando así el esquema asimétrico de relaciones neocoloniales.

Motivado por el trabajo de campo del equipo del ODG en el "triángulo del litio" (Chile, Argentina y Bolivia), el volumen explora los procesos de extracción, procesamiento y comercialización de los calificados como materiales estratégicos, cruciales para las economías del Norte Global en las próximas décadas. La participación de cada Estado en estas dinámicas permite a los autores clasificar las distintas posiciones en el orden global bajo las categorías de dominante, aventajada, importadora y subordinada. Este análisis constata la fuerza abrumadora de China, a la vez que explica las estrategias de Estados Unidos y pone de relieve las debilidades de la UE.

Además de las externalidades de los proyectos verdes, el libro también denuncia las sombras del contenido de estas propuestas. Una novedad de los actuales planes europeos en materia de energía es su vinculación a la seguridad y al orden público, que se inscriben en la lógica securitaria y belicista en auge dentro de la UE. A su vez, se señala el error de concebir como sustitutivos del gas y el petróleo unos minerales que son en realidad un añadido al "mapa fósil" del que depende hoy la economía global.

Finalmente, incluye un capítulo de alternativas al modelo de transición descrito. El equipo del ODG esboza cuatro pilares de lo que debe ser una transición justa hacia un sistema sostenible: la reducción de la demanda en el Norte Global, el reparto del trabajo bajo un nuevo paradigma centrado en los cuidados, la fiscalidad justa y la consecución de la justicia global cancelando la deuda ilegítima y poniendo fin a la impunidad del poder económico.

Cabe mencionar que el mensaje que se transmite en esta obra quiere ser nítidamente político. A lo largo de todo el libro, pero con especial énfasis en la conclusión, los autores afirman su compromiso con un proyecto ecofeminista y decrecentista que siente las bases de un sistema de relaciones entre pueblos radicalmente distinto; frente a este nuevo ciclo colonial, reivindican la diversidad de nuestro planeta, que debe ser respetada, cuidada y celebrada.

vientosur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera ____ Piso ____ Puerta ____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva ☐ Suscripción renovada ☐ Código año anterior ☐

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español ☐ **40 €** **Extranjero** ☐ **70 €**

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 € ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano ☐
Envío por correo ☐

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*) ☐
Domiciliación bancaria ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)
Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera ____ Piso ____ Puerta ____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

"... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas"

Federico García Lorca **Poeta en Nueva York**

9 788412 660302

ISBN: 978-84-126603-0-2